



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

## **Damas del cuadrilátero**

(Reportaje sobre la lucha libre femenil en México)

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

**NORMA IRENE AGUILAR HERNÁNDEZ**

**DIRECTOR: PROF. DAVID MAGAÑA FIGUEROA**



**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**2009**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad Nacional Autónoma de México,  
por enseñarme que sólo el conocimiento  
sobrevive al tiempo.

A mi profesor y amigo  
David Magaña Figueroa, *Dr. Wagner*.  
(La ficción sabe esto y se lo calla)

A mi mamá, Rusbelina Hernández,  
a mi papá, Francisco Aguilar  
y a mi hermana Araceli,  
porque les debo todo lo que soy  
y espero ser.

## AGRADECIMIENTOS:

Al Ing. Francisco Camacho Ruiz,  
por las facilidades otorgadas  
para consultar el archivo histórico  
y fotográfico de la revista *Box y Lucha*.

A mis profesores Ignacio Trejo Fuentes,  
Lucía Chávez Rivadeneyra,  
Juana Lilia Delgado,  
Rigoberto López, Emma Gutiérrez  
y Adriana Solórzano.

A Teresa Hernández, *La Esclava*,  
por haberme concedido  
la mejor entrevista de mi vida.

A mis amigos Silvia Elisa Aguilar Funes  
y Rodrigo Martínez Martínez.

A *Piero*, réferi de la empresa Triple A.

A Eva Piñón y Mariano González Leal.

Para Fernando Álvarez Téllez,  
porque a tu lado termina la vida  
y empieza la literatura.

Cada memoria enamorada  
guarda sus magdalenas  
y la mía —sábelo, allí, donde estés—  
es el perfume del tabaco rubio  
que me devuelve a tu espigada noche,  
a la ráfaga de tu más profunda piel.

JULIO CORTÁZAR

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO 1: LAS PIONERAS, ÍDOLOS DEL PUEBLO</b>	18
1.1. “El ring y los vestidores estaban tristes...”	19
1.2. 1935: Por primera vez, luchadoras en México	27
1.3. Mildred Burke, madre de todas las luchadoras	33
1.4. El veto en los años 50	33
1.5. Marina rey, del retiro al <i>no me acuerdo</i> del ring	37
1.6. En casa de Maritza Montes y <i>El Profe</i>	42
1.7. Toña La Tapatía, primera réferi	46
1.7.1. Entrevista sin preguntas	48
1.8. Irma González, <i>La Novia del Santo</i>	53
1.8.1. Chabela Romero, la mejor ruda de todos los tiempos	55
1.8.2. La poeta del cuadrilátero	62
<b>CAPÍTULO 2: LA CONQUISTA DE LOS GRANDES ESCENARIOS</b>	65
2.1. Maritza y La Esclava se separaron	66
2.2. La primera conquista: El Toreo de Cuatro Caminos	67
2.3. El máximo sueño de las luchadoras: las arenas México y Coliseo	73
2.4. Primeras apuestas femeniles en el Distrito Federal	75
2.5. La Guerrillera, luchadora sordomuda	78
2.6. Bull Nakano, primera campeona del Consejo Mundial de Lucha Libre	80
2.7. Lola González, <i>DINAMITA</i> en la lucha de mujeres	82

2.8. Lady apache, de edecán a luchadora	87
2.9. “Esta caída se la ganó al cáncer”: Chela Salazar	90
<b>CAPÍTULO 3. ¿TIEMPOS MODERNOS PARA LAS LUCHADORAS?</b>	<b>93</b>
3.1. “Una vocecita en la mente me dijo: <i>¡Teresa, entrale a la lucha libre!</i> ”	94
3.2. Las luchadoras en Triple A	95
3.2.1. Las luchadoras en Triplemanía	99
3.2.2. Tiffany y Pimpinela, por las cabelleras en Verano de Escándalo	103
3.3. Piero, el coleccionista de lucha femenil	104
3.4. La nieta de Rafael Barradas es luchadora	108
3.5. Rossy <i>La Fierecilla</i> Moreno	112
3.6. Las luchadoras ¿Revolucionarias?	116
3.7. Coliseo de mis alcoholes	118
3.7.1. <i>La Diva del Ring</i>	124
3.8. “La epilepsia no me retirará de la lucha”: La Zorra	126
3.9. ¿El público quiere ver luchadoras?	127
3.10. Marcela, la mejor luchadora de la actualidad	130
3.11. “ <i>Bola González vs. Xóchitl Marrana</i> ”	133
3.12. “En Japón, las luchadoras no son discriminadas”: Ayako Hamada	137
3.13. Por fractura de cervicales, Tormenta se retira	138
3.14. Francisco Alonso Lutteroth no conoce a La Esclava	141
3.15. El día en que La Arpía visitó a La Esclava	142
<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	<b>148</b>

## INTRODUCCIÓN

### LA LUCHA DE MIS RECUERDOS...

Mientras luchan las mujeres, la gente lleva a los niños al baño o pide más cervezas al cubetero porque viene la buena, la de cabelleras entre El Dandy y El Satánico. Un señor dice que Lola González y Lady Apache son marimachas. Pregunto a mi mamá que si algún día podré ser luchadora y su negativa estalla más fuerte que el grito de: “¡Lucharán, de dos a tres caídas, sin límite de tiempo...!” que lanza Vitorino en la Arena México.

Una canción en inglés y una voz ronca que susurra: “¡Soy Dandy!” hace que me ponga de pie por acto reflejo. El Satánico pesca al Dandy en el pasillo y lo muele a puñetazos. Los fotógrafos se arremolinan y me distraigo viéndolos pelear por la imagen más sangrienta. Ni siquiera vi cómo perdió El Dandy la primera caída. Pongo atención a las acciones hasta que un aficionado le grita a mi ídolo: “¡Pinche Dandy pendejo, entiende que las luchas no son para viejas!”

De aquellos viernes familiares en la Arena México a la actualidad hay más de 20 años de distancia. Aunque mi formación como periodista y mi trabajo en la revista *Box y Lucha* –medio de comunicación especializado- me han hecho cambiar de perspectiva respecto a la lucha libre, llevar a cabo una investigación sobre este espectáculo resultaba una idea atractiva y provocadora, porque representaba abordar mi trabajo de titulación no sólo como mero requisito académico. Como Ryszard Kapuscinski, soy partidaria de escribir con pasión.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “Cuanta más emoción, mejor para el lector. No tengo dudas sobre esto: los mejores textos periodísticos han sido escritos con pasión, transmiten que uno está verdaderamente vinculado y metido en el asunto del cual escribe.” Ryszard Kapuscinski, *Los cinco sentidos del periodista*, p. 88

También comulgo con su idea de que ver no es lo mismo que entender un acontecimiento social.<sup>2</sup> Por eso, cuando llegó la oportunidad de acercarme a los exponentes de la lucha libre que hace años miré y admiré por televisión, en arenas y revistas especializadas, comprendí que no sólo iba a contemplar lo que ocurría en el cuadrilátero -como hice en mi infancia y adolescencia- sino que entendería la lucha desde diversos puntos de vista: el de los aficionados, el de los luchadores como protagonistas y también del que resultase al asumir mi papel como periodista deportivo.

Al principio, el profesor David Magaña Figueroa, ya como director de mi trabajo de titulación, sugirió realizar un reportaje sobre un tema poco explorado: las mujeres en la lucha libre. Tras buscar, repasar recuerdos y archivos, coincidí con él en que no hay una investigación dedicada en su totalidad a la incursión de las féminas en esta actividad.

Como antecedente, sabía de ciertas publicaciones que en su momento destinaron alguna edición a la lucha libre y cedieron un pequeño espacio a la historia de las gladiadoras. Por ejemplo, la revista *Tierra Adentro*, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dedicó su número 122 (junio-julio de 2003) al deporte de las quebradoras e incluyó el texto “Lucha, tu nombre es mujer” de Héctor Anaya.

En 2004, Conaculta, a través del Centro de la Imagen, también dedicó el número 27 de *Luna Córnea* a la lucha libre, donde fueron publicados el análisis “Guapas y traicioneras” de la investigadora alemana Janina Möbius y “Las dos

---

<sup>2</sup> Riszard Kapuscinski, *Op. Cit.*, p. 32

caras de la moneda”, una entrevista con la luchadora Lola González realizada por Carmen Tostado.

En 2005, la fotógrafa Lourdes Grobet incluyó en su libro *Espectacular de Lucha Libre* un apartado de fotografías representativas de la lucha femenil, así como diferentes entrevistas con luchadoras como Irma González, Martha Villalobos, Pantera Sureña, Estela Molina y La Briosa.

Otras fuentes, con menor penetración, están en el cine. Destaca el documental *Un rudo oficio* (1996) de Rodrigo García, producido por el Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM, que muestra la vida cotidiana de luchadoras como Tania La Guerrillera, Selene, Vicky Carranza, Josseline y La Olímpica, mujeres que enfrentan discriminación, pobreza y heroísmo dentro y fuera del cuadrilátero.

Registros semejantes ofrecen los documentales *Madre de todas las reinas* -dedicado a la luchadora Irma González- y *La Sarapera*, donde las protagonistas narran su experiencia en los cuadriláteros y parte de su vida privada.

La función del material audiovisual es aproximar al espectador al modo de vida de las gladiadoras durante sus enfrentamientos, en los vestidores, encarando a sus rivales, al público y también las lesiones producto de la lucha libre. Exploran sus domicilios particulares, sus papeles como madres y esposas, mujeres que desempeñan trabajos adicionales a la lucha para sobrevivir con raquíticas ganancias. A su vez, recogen testimonios de los motivos que han llevado a las mujeres a incursionar en una actividad que, por su naturaleza, ha sido catalogada como varonil.

No obstante su relevancia, pues superan el mero ejercicio de un admirador en la lucha libre, estos documentales no han tenido una distribución eficaz debido a que fueron realizados como tareas escolares.

### **FANÁTICA Y ESPECIALISTA**

Cuando reflexioné acerca de que en la prensa escrita también existía un vacío de información sobre lucha femenil, acepté la propuesta de mi asesor: realizar una investigación histórica sobre la lucha libre de mujeres en México, un reportaje sobre “Damas del cuadrilátero.”

Enfoqué mis observaciones sobre la lucha de mujeres a partir de lo que veía en las arenas cuando se presentaban las gladiadoras, de los datos obtenidos en el archivo fotográfico y documental de *Box y Lucha* y en testimonios de todo tipo recabados en conferencias y demás eventos.

Encontré que la escasa atención de los medios especializados obedecía a la marginación de las mujeres en la práctica de la lucha libre. Como corolario está el veto que durante más de 30 años sostuvo la primera generación de luchadoras mexicanas profesionales, por parte de las grandes empresas. Durante todo ese tiempo, las mujeres sólo pudieron trabajar en provincia. A ello se sumaba otro obstáculo: si había hombres programados, las luchadoras no ocupaban el sitio estelar en las funciones.

Dado que los diarios de la época<sup>3</sup> tenían pocas referencias de la lucha femenil, me acerqué a las oficinas de *Box y Lucha*, la revista especializada más antigua (fundada a principios de la década de 1950) para indagar en sus archivos.

---

<sup>3</sup> Como *La Afición*, *Esto* en los años 50

Obtenido el permiso del editor responsable, consulté rigurosamente las revistas comprendidas desde 1962 hasta el presente. Aquella revisión babélica se fundó sobre un principio periodístico básico que Ryszard Kapuscinski define de la siguiente manera:

No podemos adentrarnos en el campo social y político sin antes leer mucho; eso es indispensable no sólo para no caer en descubrimientos hechos por otros, sino porque la lectura previa da fuerza a nuestra prosa. Si un autor se siente inseguro acerca del objeto de su trabajo, inmediatamente su escritura deja ver esa falta de confianza. La fuerza de la prosa viene de nuestra seguridad. Personalmente creo que existe inclusive una proporción entre la lectura previa y la buena escritura: para producir una página debimos haber leído cien. Ni una menos...<sup>4</sup>

Pasé un año empapándome de nombres, fechas, épocas, pero me faltaba, siguiendo a Kapuscinski, mimetizarme con las protagonistas de los hechos, desaparecer entre ellas, escuchar, registrar los humores<sup>5</sup> de las luchadoras.

Para alcanzar ese paso requería ser parte del fenómeno. Y se presentó la oportunidad: Alfonso Morales Villela, entonces director de *Box y Lucha*, al conocer la cauda de información que manejaba y escuchar la propuesta del corrector de estilo, me invitó a colaborar para la publicación con una sección dedicada a la lucha libre femenil, misma que fue bautizada en un principio como Perfume de mujer para, poco después, ser renombrada Mujeres.

---

<sup>4</sup> Ryszard Kapuscinski, *Op. Cit.*, p. 42

<sup>5</sup> Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, p. 13

Gracias a esa columna, que cobró forma a través de la semblanza y la investigación hemerográfica, luchadoras que se negaron a darme una entrevista como pasante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, buscaban –con interés genuino- que las entrevistara.

La información de primera mano y las necesidades de la investigación dieron las claves para el género que tomaría mi trabajo de titulación: el reportaje. Su flexibilidad permite el desarrollo amplio y la mejor exposición de la información obtenida, características que Manuel Blanco explica de la siguiente manera:

El reportaje es una visión de conjunto precisamente porque es la suma de varias o de muchas singularidades. Es lo que sucedió y cómo sucedió desde el punto de vista de sus antecedentes y sus consecuencias. Desde quienes lo vivieron o nada más escucharon hablar de él. Desde quienes resultaron afectados o simplemente involucrados directa o indirectamente. Desde quien pone todo ello por escrito y de paso opina también.

En este contexto, ya no resulta difícil percibir la otra parte de la verdad. Que el reportaje no sólo acude a otros géneros periodísticos, sino que con entera legitimidad se nutre también de otros géneros literarios. De las técnicas y recursos del teatro, la poesía, el cuento, la novela, del ensayo político y el ensayo literario.<sup>6</sup>

Lo natural, como apunta Manuel Blanco, es que el periodista no tenga limitaciones: nada impide el desborde de su imaginación ni la suposición de lo acontecido, siempre y cuando no falte a la verdad. Para Blanco el periodismo, al

---

<sup>6</sup> Manuel Blanco, *Cultura y periodismo*, p. 52

igual que la literatura, es una suerte de juego intelectual que se nutre constantemente de otros géneros:

El periodismo también toma prestado y se enriquece. Alegorías y metáforas, convenientemente empleadas, enriquecen las imágenes de cualquier texto. Las técnicas narrativas, antiguas y modernas, o el monólogo, la figuración de interjecciones y onomatopeyas, el cambio de persona y de personajes en párrafos alternados o aun dentro de un mismo párrafo, igual que el uso cambiante de los tiempos verbales, a veces pero no siempre, en correspondencia con el cambio más o menos repentino de los tiempos históricos del propio relato, son todos recursos que uno tiene que juzgar válidos para la escritura periodística. Sólo hay una condición: la de la claridad, la precisión y la belleza formal.<sup>7</sup>

La crónica, la entrevista, la investigación documental, todas técnicas periodísticas que requieren de la creatividad literaria y la rigurosidad, tendrían lugar en *Damas del cuadrilátero*. Claridad y precisión han sido las guías de mi investigación pese a los obstáculos enumerados y que, como pretensión, espero superar. Lo primordial fue precisar a partir de preguntas muy concretas orientadas a delimitar mi investigación.

#### **UNA HISTORIA QUE ELEGIR**

Considerando que el trabajo de las luchadoras se tiene en poca estima, y tomando como base la libertad periodística, surgieron las primeras cuestiones:

---

<sup>7</sup> Manuel Blanco, *Op. cit.*, p. 43

¿Qué motiva a una mujer a incursionar en la lucha libre? ¿Cómo enfrentan la discriminación? ¿En qué ha cambiado la lucha femenil a lo largo de los 75 años que tiene de vida este espectáculo en México? ¿Qué situación enfrentaron las luchadoras que no consiguieron llegar a las grandes empresas? ¿Cómo han vivido las crisis laborales?

Para responder a las cuestiones anteriores –y a las que surgieron en el transcurso de la investigación-, la documentación tuvo un papel medular: sirvió para crear el marco en el cual se inscriben los testimonios de las luchadoras.

Como en la actividad periodística el relato es un auténtico tejido de voces que no tiene límites para ser construido, retomé ciertos planteamientos de la *historia oral*, metodología que propone el Instituto Mora para recuperar historias, concentrando la atención en el método de la entrevista para la comprensión de los procesos sociales desde la subjetividad.

La riqueza de esta herramienta radica en privilegiar lo humano y la individualidad: “En las entrevistas de historia oral, la subjetividad del informante [...] proporciona una visión ‘espontánea’ y ‘sincera’ de los hechos.”<sup>8</sup> La investigadora María del Carmen Collado, define así la historia oral:

Es una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos, actores, sujetos, protagonistas, observadores que perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo. La historia oral construye estos testimonios mediante la técnica de la entrevista.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ma. Gracia Castillo, “El recuerdo en las historias de vida” en *Secuencia*, p. 44

<sup>9</sup> Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, p. 13

Como método indagatorio, la entrevista ha sido definida por Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de periodismo* como un diálogo, una conversación mediante la cual se pretende obtener información y opiniones de una fuente directa.<sup>10</sup> Así, es posible que la entrevista constituya por sí misma un género completo y, desde luego, que nutra un reportaje de principio a fin siempre que tenga otros afluentes.

Al ser esta técnica mi fuente primordial determiné que el eje de la investigación fuera la historia de La Esclava –luchadora sobre quien pesa la más grande tragedia ocurrida en la lucha de mujeres– pues su historia de vida ofrecía mayor amplitud creativa, profundidad y flexibilidad que los testimonios proporcionados por las luchadoras que, contrario a ella, sí alcanzaron la fama en los cuadriláteros.

Lo anterior no significa que estos últimos testimonios carecieran de valor, es sólo que del caso de La Esclava derivaban muchas aristas capaces de explicar a fondo la situación actual de la lucha libre de mujeres en México.

## **LA ENTREVISTA**

En periodismo, para alcanzar los objetivos de la escritura que señalaba Manuel Blanco, también tiene cabida la utilización del relato de vida como fuente de la historia oral. De acuerdo con la investigadora María del Carmen Collado, las entrevistas de historia oral demandan tres fases de investigación: exploración, análisis y síntesis.

---

<sup>10</sup> Carlos Marín, Vicente Leñero, *Manual de periodismo*, p. 41

En la primera, se realizan varias entrevistas para acceder a los rasgos más relevantes. En esta fase se recurre a la consulta de material bibliográfico, hemerográfico, etcétera, para obtener información sobre el entrevistado que sirva para aprovechar la conversación al máximo y ayudarlo a recordar ciertos sucesos. En la etapa de análisis, las entrevistas se dirigen a los aspectos primordiales y a verificar la información obtenida. La fase de síntesis implica que lo dicho haya quedado claro y bien escrito.

En la presente investigación, el empleo de la entrevista de historia oral es válido por sus características, mismas que mencionan los historiadores Mario Camarena y Gerardo Necochea. Estos analistas, afirman que la historia oral busca la experiencia atemporal de los entrevistados y más completa es su tarea cuanto más pueda indagar acerca de la memoria del individuo.

Señalan que se apoya en la entrevista para elaborar fuentes informativas útiles para análisis posteriores y respeta la versión que le proporciona su informante por ser subjetiva y, por lo tanto, legítima. Los historiadores orales convierten la subjetividad de sus entrevistados en la clave de sus indagaciones. Para el historiador oral cualquier persona puede aportar información relevante, no sólo los famosos y las autoridades. También es necesario que el historiador sea abierto respecto a los objetivos que persigue.<sup>11</sup> María del Carmen Collado también explica que:

---

<sup>11</sup> Mario Camarena Ocampo y Gerardo Necochea Gracia, “Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral”, en *La historia con micrófono*, pp. 47-61

La historia oral es fundamental para escribir la historia contemporánea y, debido a su naturaleza, nos proporciona material distinto al que nos da el documento escrito, llenando muchas veces las ausencias de éste, y sobretodo proporcionándonos las visiones particulares, las percepciones de los individuos sobre los procesos históricos; nos permite adentrarnos en su subjetividad, en la mentalidad de los emisores.<sup>12</sup>

Es aquí donde confluyen los objetivos de la técnica periodística y la histórica: se persigue el testimonio y se reconsidera la importancia del individuo que forma parte de una sociedad. Es necesario entonces revisar lo que los periodistas argumentan.

El maestro Alberto Dallal, en su libro *Periodismo y literatura*, sostiene que del desarrollo expansivo de la literatura y el periodismo (temática, estructura, forma) ha surgido una “nueva visión” que ha desbordado la tradición de mantener sujetos y apartados a los textos del escritor y del periodista.<sup>13</sup>

Las múltiples fuentes de esta investigación, la revisión hemerográfica de *Box y Lucha*, los testimonios de luchadoras de cada época y de todas las empresas, así como la vastedad narrativa y descriptiva que ofrece el mundo de la lucha libre, se sujetaban a los principios del *Nuevo periodismo* de Tom Wolfe, en el que, como indica Carlos Monsiváis, citado por Federico Campbell, el reportero:

---

<sup>12</sup> Graciela de Garay, Op. Cit., p. 31.

<sup>13</sup> “...las relaciones establecidas hoy día por ambas actividades se localizan en una imbricación de los géneros literarios y periodísticos, en una yuxtaposición de los lenguajes que otrora ambas actividades utilizaban, en la proliferación de obras que antes era posible catalogar rápida y esquemáticamente y que en nuestros días dudamos de calificar de inmediato como literarias o periodísticas.” Alberto Dallal, *Periodismo y literatura*, p. 34

...no desaparece, como en la nota informativa convencional, que cubre el espectro qué-quién-dónde-cuándo-cómo y por qué, sino todo lo contrario: se involucra como protagonista en la historia que reporta y redacta sin desdeñar ninguno de los recursos –diálogos, descripciones, monólogo interior, reflexiones ensayísticas, caracterizaciones de los personajes, punto de vista narrativo, manejo del tiempo (...) de que dispone un novelista en su arsenal literario.<sup>14</sup>

Para Norman Sims, el nuevo periodismo es una rama del periodismo literario. Este último combina las técnicas del novelista con los hechos que reúne el reportero:

Al contrario de los novelistas, los periodistas literarios deben ser exactos. A los personajes del periodismo literario se les debe dar vida en el papel, exactamente como en las novelas, pero sus sensaciones y momentos dramáticos tienen un poder especial porque sabemos que sus historias son verdaderas. (...) Las fuerzas esenciales del periodismo literario residen en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo.<sup>15</sup>

El reto era, en primer lugar, encontrar a algunas de las luchadoras retiradas y, posteriormente, obtener la información de primera mano. Durante la fase de investigación encontré a varias gladiadoras renuentes a hablar de su incursión en la lucha libre. La Esclava fue una de ellas. En ese caso, debí remitirme a los

---

<sup>14</sup> Federico Campbell, *Periodismo escrito*, pp. 110-111

<sup>15</sup> Norman Sims, *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*, p. 12

planteamientos de Hugh C. Sherwood, quien considera que la transparencia y la confianza fomentadas por el entrevistador son condiciones esenciales para realizar toda entrevista en un ambiente de sensibilidad y respeto.

En mi experiencia hubo de todo: enfrenté a algunas entrevistadas que ya no les interesaba la lucha libre porque les dejó muchos tragos amargos. La estrategia fue conversar con ciertos personajes desde un tema secundario al que realmente me concernía. También insistí hasta el cansancio con intermediarios, realicé entrevistas vía telefónica –una de ellas a Estados Unidos– con la finalidad de recabar información útil.

En otros casos me vi obligada a confiar exclusivamente en la memoria. Me convencí de que la gente cambia cuando tiene una grabadora enfrente y modifica sus declaraciones. Tuve presentes detalles, fechas, todo lo que pudiera ayudar a las luchadoras a desempolvar sus recuerdos e hilar historias a partir de su experiencia personal, emociones y vivencias.

Fuentes complementarias de esta investigación fueron los documentos personales y las fotografías que forman parte del acervo de la revista *Box y Lucha*. Recurrí a fuentes hemerográficas e incluso electrónicas para confirmar datos, rastrear o contactar a los entrevistados.

### ***MARIMACHAS VULGARES QUE NO TIENEN NADA MEJOR QUE HACER***

Era necesario armar el rompecabezas que rodea a las luchadoras mediante entrevistas con ellas, con familiares, empresarios, aficionados y especialistas, todo con la finalidad de abordar las dimensiones humana, profesional y social que envuelven su incursión en los cuadriláteros.

Tuve presente, en principio, la discriminación a la mujer luchadora, a propósito de cuyas manifestaciones escribió Rafael Olivera Figueroa, cronista deportivo, en su libro *Memorias de la lucha libre*:

Se ha dicho poco de los sufrimientos y sinsabores de las luchadoras para ser aceptadas, ya que sus principales enemigos fueron, aparte de los ya mencionados, los luchadores. Empecinados en hacerles la vida imposible exigían que se fueran a la cocina, pues ése era su lugar, y les hacían mil travesuras, como esconderles sus equipos, clavarles sus zapatillas, aflojar las cuerdas del ring, romper las lonas para que se tropezaran y muchas otras bromas.<sup>16</sup>

Las opiniones encontradas surgían de cada nueva fuente. Para algunos, la incursión de mujeres en la lucha libre representaba todo un fenómeno social y cultural digno de atención. En otros casos, encontré gente que consideraba una pérdida de tiempo hablar de “marimachas vulgares que no tienen nada mejor que hacer.”

Llamó mi atención la rapidez con que la participación de las mujeres en la lucha libre es descalificada de antemano. Para entender esta postura hay que considerar que la lucha sigue estando relegada a las clases bajas, que los luchadores han sido tachados de cavernícolas, y que la lucha es calificada como sensacionalista si quienes suben al ring son mujeres. Este contexto ha prevalecido desde los años 50.

La situación actual de la lucha libre de mujeres construye y es resultado de la visión de una sociedad. Pese a las descalificaciones de que pueda ser

---

<sup>16</sup> Rafael Olivera Figueroa, *Memorias de la lucha libre*, p. 160

objeto, debería ser valorada en su dimensión social, pues forma parte de la cultura popular de nuestro país. En contraste, muchas de las gladiadoras que en México siguen como preliminaristas, en Japón son consideradas súper estrellas. Esther Moreno y Ayako Hamada son algunos ejemplos.

### **¿PARA QUÉ?**

La entrevista principal de *Damas del cuadrilátero* transcurre en la recámara de La Esclava, pero otras más fueron hechas en vestidores de arenas, restaurantes, bares, coches y domicilios particulares de las luchadoras. El entramado se teje con rompimientos en la entrevista con La Esclava para dar paso a que otras luchadoras de diferentes épocas hablen sobre sus experiencias.

Mi tarea como periodista queda clara: mostrar la realidad desde mi punto de vista. Este tratamiento de la información queda sustentado como explicó Enzensberger:

(El narrador) no es imparcial e interviene en la narración. Su primera intervención consiste en elegir ésta y no otra historia. (...) El narrador ha omitido, traducido, acortado y montado. Involuntaria o premeditadamente ha introducido su propia ficción en el conjunto de las ficciones, excepto que la suya tiene razón sólo en tanto tolere la razón de las otras.<sup>17</sup>

El periodista tiene como objetivo mostrar lo que ve tal como lo percibe. Dado que es un sujeto, todo lo que observe estará influido por su personalidad, como

---

<sup>17</sup> Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía*, p. 22

advirtió Hugh C. Sheerwood en *La entrevista*. Respecto a la utilización de la primera persona –recurso presente en esta investigación– Norman Sims apunta:

Los periodistas literarios se meten en su narración en mayor o menor grado y admiten tener debilidades y emociones humanas. A través de sus ojos, observamos a personas normales en contextos cruciales. (...) Los periodistas literarios ya no se preocupan por el “yo”, pero sí les conciernen las tácticas de una narración eficaz, que puede requerir la variable presencia de un “yo” de un escrito a otro.<sup>18</sup>

En el primer capítulo de *Damas del cuadrilátero*, titulado *Las pioneras, ídolos del pueblo*, La Esclava comienza a contar su historia desde su recámara; además de reconstruir el día en que ocurrió la tragedia que le destrozó la columna vertebral, da la pauta para esbozar la llegada de las primeras extranjeras que vinieron a México en 1935, y también para que algunas integrantes de la primera generación de gladiadoras mexicanas expresen por qué decidieron incursionar en la lucha y vivir de ella durante más de 30 años pese a que les fue prohibido trabajar en la ciudad de México.

En el segundo capítulo, que lleva por nombre *La conquista de los grandes escenarios*, predominan entrevistas realizadas con la generación pionera y la que surgió a finales de los años 80, época en que las luchadoras entraron a las arenas México y Coliseo. A su vez, La Esclava explica qué fue lo que la llevó a incursionar en la lucha y cómo vivió los años que siguieron a su accidente. El nacimiento de Triple A, la segunda empresa de lucha más

---

<sup>18</sup> Norman Sims, *Op. Cit.*, p. 27

importante en México, también tiene cabida en este capítulo debido a que trajo consigo nuevas oportunidades de trabajo para las damas del cuadrilátero.

En el último apartado, titulado *¿Tiempos modernos para las luchadoras?* las gladiadoras de hoy en día comparten su opinión de las condiciones laborales que actualmente tienen y de los esfuerzos que han hecho por obtener los mismos privilegios que los luchadores; también –mediante el empleo de la crónica- se ofrece al lector un acercamiento a la percepción que los aficionados tienen de la incursión de la mujer en esta actividad.

Decía Manuel Blanco que nunca hay nada terminado, ninguna verdad encontrada hoy y para siempre. La historia que a continuación se presenta es, como todas, parcial y, por lo tanto, debatible. Sirva como incentivo para provocar una discusión seria acerca de la participación de la mujer en la lucha libre mexicana de nuestro tiempo.

## ***CAPÍTULO 1: LAS PIONERAS, ÍDOLOS DEL PUEBLO***

## CAPÍTULO 1: LAS PIONERAS, ÍDOLOS DEL PUEBLO

En la lucha libre, jamás existirá una historia  
más apasionante que la mía.

La Esclava

### 1.1. “El ring y los vestidores estaban tristes...”

Desde hace tres meses La Esclava no sale de su recámara. Con la sangre condenada al reposo perpetuo y su rostro infectado de tristeza, sólo emerge de entre sus sábanas para arrastrarse de la cama a la silla de ruedas. En ese cuarto lúgubre, la protagonista de la peor tragedia ocurrida en la lucha libre femenil respira la vida como en un ataúd, mientras la soledad es testigo de sus ruegos ásperos e incisivos a la muerte.

Teresa Hernández Andrade es una cascada de luto. Los quince relojes que decoran las paredes de su habitación son testigos de cómo ella rechaza cualquier ayuda y, luego de zambullirse como si quisiera reventar un capullo, logra sentarse de golpe en la silla de ruedas.

La Esclava se sacude hasta conseguir que la manguera de su diálisis desemboque en un garrafón de plástico que tiene como costra una etiqueta de jugo de naranja. Mientras la tarde abandona el cuarto con olor a plancha caliente, orines agrios y ropa podrida, Teresa, hundiendo en mi rostro sus ojos de amargura, lanza la primera sentencia:

“Escúcheme bien, señorita. Desde que tuve el accidente, sólo Maritza, mi mejor amiga, volvió a saber de mí. Muchos compañeros creen que estoy muerta o que vivo en Guadalajara. Además ¿Le digo algo y no se enoja?: ¡Odio a los periodistas y a los fotógrafos, por metiches! Sin embargo, voy a platicar con usted porque vino desde la ciudad de México, porque me gustó mucho su nombre de pila y porque la calé cuando hablamos por teléfono y no me cayó gorda. Así que siéntese, por favor.”

Me acomodo en el suelo porque todos los posibles asientos están ocupados y si nuevo algo puedo provocar una avalancha de medicinas. La Esclava dice que para recibirme aprovechó que ya casi nunca duerme y, a las 2 de la mañana, limpió, trapeó su recámara y acomodó alrededor de su cama los muñecos de peluche que tanto adora. Prefirió hacerlo sola porque se enfurece cuando la habitación no queda arreglada exactamente como le gusta.

Teresa ocupa la cama de abajo de una litera. La de arriba parece estante de farmacia. Hay montones de pastillas, recetas amarillentas, jeringas usadas, botellas de suero, paquetes de pañales para adulto, supositorios de glicerina y toallas femeninas. En un rincón reposan -apiladas como en un *deshuesadero* para coches- las muletas, andaderas, fajas metálicas y una tétrica armadura ortopédica de hierro con zapatos incluidos. Éstos, por cierto, son idénticos a los botines chatos que usaba *El Chavo del 8*.

Miro los relojes de la pared y le pregunto para suavizar la situación: “Teresita ¿Por qué tiene tantos relojes?” Responde con un grito de fastidio: “¡Ni yo misma lo sé, señorita! Todos me los han regalado. No entiendo por qué, pero las pocas personas que me visitan, me traen más y más relojes. ¡Ya hasta le tengo cariño a tanto tic-tac, tic-tac, aunque de nada me sirven los despertadores porque me paso las noches en vela!”

En la pared principal, justo entre los relojes más grandes, descansa la fotografía de dos luchadoras en pose de pareja atómica del ring. Una de ellas es La Esclava, en uno de los pocos instantes de gloria que tuvo en la lucha libre. En la imagen luce un traje de baño jaspeado, chamarra tornasol, pantimedias brillosas y botas de charol. Con una sonrisa altanera presume a la cámara la lozanía de su piel, su abdomen firme y sus pantorrillas de marfil.

La otra gladiadora es una enmascarada fofa, hombruna, enfundada en un leotardo negro ceñido a su configuración rolliza. Su vientre parece una bola de helado que escurre para todos lados. Lleva una máscara negra con dos alacranes blancos de

charol en las sienes. Su mirada, retadora y villana, apunta directamente a la cama donde yace Teresa, como condenándola a muerte.

“Teresita ¿Quién es la luchadora que está con usted en la fotografía?” pregunto a La Esclava. Ella está a punto de decir algo, gritarlo, pero mira el retrato y pasa saliva como si tragara un pedazo de hígado crudo. Guarda silencio unos instantes, pero como buena gladiadora que se libra de una llave, serena comienza a revivir el pasado:

“Fue el 3 de septiembre de 1989. Era domingo y yo presentía que algo iba a pasar. Estaba preparando mis cosas para ir a luchar pero de repente vomité, me sentí cansada y me fui a dormir. Tenía escalofrío, me tapé con una cobija y me perdí en el sueño, mi último sueño...

“Desperté sobresaltada, con miedo de que fuera tarde. Pese al dolor de estómago agarré mi maleta y me fui. Camino a la arena vomité en la calle y cuando llegué a la función me dio una diarrea tremenda. Todo era muy extraño porque no estaba enferma; ni siquiera había comido algo que me pudiera dañar el estómago. La Diosa de Plata -mi compañera en aquella, mi última lucha- me dijo: *Si te sientes muy mal, mejor no subas...*

“Había muy poquitas luchadoras en ese tiempo y si faltaba alguna nadie podía reemplazarla. Yo trabajaba para la Empresa Mexicana de Lucha Libre que recientemente nos había permitido entrar a las arenas México y Coliseo, después de más de 30 años en los cuales las mujeres sólo podían trabajar en provincia.

“A pesar de que nos quitaron el veto nosotras luchábamos de vez en cuando y nos pagaban menos que a los hombres. Siempre ha sido así. Entonces, si yo no luchaba porque me sentía mal, otra compañera debía salirse también para igualar los bandos. ¡Y todas queríamos ganar un poco de dinero! Era mi destino estar ahí.

“Aquella tarde los vestidores estaban tristes. Antes de cada función mis compañeras platicaban con los luchadores o contaban chistes, pero ese día no escuché

carcajadas. No había nadie, así que recorrí todo ese espacio con la mirada y una sensación muy extraña estremeció mi pecho.

“Lo mismo sucedió cuando me anunciaron para salir a luchar. Mientras más me acercaba al cuadrilátero, más me daban ganas de llorar. Estoy segura de que el ring también estaba triste. Arriba, como por arte de magia, se me quitó el dolor de estómago y me tranquilicé. Sólo pensé en lucirme y dije: ¡El golpe, donde caiga...! Y así fue.”



*La Esclava en sus inicios*

El 3 de septiembre de 1989 La Esclava se enfrentó -junto con La Diosa de Plata- a dos rudas: La Venus y La Arpía. Su vida cambió –o como dice ella, se acabó- al final de la tercera caída, después de que gozó y enardeció a la afición por última vez:

“Me preparaba para rendir a La Arpía y terminar la lucha. Una a la otra nos estábamos aventando planchas y sentones desde la tercera cuerda, para caer en el estómago, siempre en el estómago. ¡Pero esta estúpida tenía que hacer una pendejada!”

El rostro de La Esclava se desfigura: “Yo estaba tendida en el ring, pero sólo de la cintura para abajo; es decir, tenía la espalda en falso, ligeramente levantada de la lona. Esperaba el sentón en el estómago, pero La Arpía estaba muy gorda y se aventó a lo bestia, como siempre. ¡Ella luchaba así y le valía madre todo!

“Cuando estaba a punto de caerme encima, me di cuenta de que no calculó bien la distancia y que iba a estrellarse directamente en mi cabeza. Intenté quitarme lo más rápido posible pero no me dio tiempo; únicamente levanté más la espalda e hice que mi cuerpo estuviera todavía más indefenso cuando ella chicoteó mi cabeza y mi cuello con todo su peso. Grité con todas mis fuerzas, pero ya nada se pudo hacer. El sentón fue atronador, escalofriante. Sentí como si un elevador me hubiera descalabrado, haciendo puré los huesos de mi cuello... El golpe me fulminó y el público lanzó un grito de asombro que, hasta la fecha, sigo escuchando.

“La Arpía remató su pendejada con una plancha. La tenía encima cuando miré las luces de la arena -blancas y frías, como de quirófano- y, de pronto, algo me tronó en el cerebro y mi cuerpo se empezó a desconectar vértebra por vértebra. Aún escucho cada crujido de mis huesos; también puedo sentir el calor de un líquido tibio que se me regó por dentro.

“La Diosa de Plata me oyó suplicar que alguien me quitara de encima a La Arpía, entonces se acercó y la tumbó a patadas. Cuando me pidió que me levantara para continuar la lucha, le grité: ¡No puedo! ¡No siento nada! ¡Acábalas como sea!...

“Subió el doctor al cuadrilátero. Ya no sentía dolor pero tampoco podía moverme, mi cuerpo estaba totalmente adormecido y todo me daba vueltas. Preguntaba qué tenía y el médico no me contestaba. La angustia en su cara lo decía todo.

“Mi mamá acababa de llegar a la arena, estaba entre el público y se acercó. Recogió mis cosas y me llevaron de hospital en hospital. En ninguno querían recibirme porque no tenían los aparatos necesarios para hacerme una tracción.

“Antes de que mis compañeras se fueran de Guadalajara les pedí que en la ciudad de México buscaran a mi mejor amiga, la luchadora Maritza Montes y le avisaran de mi accidente. ¡Nadie lo hizo! ¡Ni La Arpía, porque hasta a ella le supliqué cuando terminó la lucha y se acercó a verme tendida en la lona! ¿Ahora me entiende, señorita, por qué no quiero que nadie sepa dónde estoy? ¡No me interesa tener cerca a tanta pinche gente hipócrita!”

La Esclava ingresó al Hospital Civil de Guadalajara: “Solamente mi mamá estaba conmigo. Los doctores le dijeron que yo tenía las cervicales fracturadas y que necesitaba una cirugía, aunque mi caso era demasiado difícil y jamás volvería a caminar. Yo quería morirme, nada más...”

Teresa pasó los primeros días después de la tragedia intentando despertar de aquella pesadilla. Los médicos no pudieron operarla de inmediato porque su médula ósea estaba muy inflamada y podía estallar durante la intervención quirúrgica.

Cuando los promotores de lucha libre se enteraron de lo ocurrido, dejaron sin trabajo a La Arpía. Nadie quería contratar a una luchadora capaz de lesionar de forma irreversible. La Arpía -cuyo nombre de pila era Lidia, aunque nadie recuerda sus apellidos- se perdió en el tiempo y en el olvido.



*La Arpía, con máscara rojinegra, posa junto a Neftalí*

La Esclava corta la plática. Su nuera ha entrado a la habitación para ofrecerme una silla de plástico y un vaso de agua fría. Las dos nietas de Teresa cargan a su gato y corren a acomodarse en la cama de su abuelita para que lo acaricie. Su mamá les grita que salgan y las niñas se van sin chistar. Cuando volvemos a estar a solas no resisto el escozor de la curiosidad y pregunto a La Esclava:

“Teresita, ¿Por qué –aquí, en su recámara- tiene colgada la foto de La Arpía?”  
Doy un sorbo enorme a mi vaso con agua. El calor que se ha internado en la habitación me hace sentir como si estuviera frente a un horno crematorio. Tengo los ojos irritados, el aire es muy pesado y apenas puedo respirar. Siento mi cara pegajosa y los poros tapados con tanto polvo y sudor.

La Esclava no suda. Ha vuelto a recostarse sin ayuda. Lleva puesto un short deslavado, tenis blancos y camiseta azul cielo. Es tan delgada, que la piel se le pega a los huesos, y tan pálida que parece teñida de una gruesa pátina de sarro amarillo. Si la mirara a contraluz seguro se transparentaría su esqueleto, como en una radiografía. Su columna vertebral está tan arqueada y vencida que me recuerda a la de un gato, erizado.

Responde a mi pregunta, sin gritos: “Esa fotografía es la favorita de mi hijo, señorita. Le gusta mucho cómo posamos La Arpía y yo; por eso la colgó ahí desde que me trajo a vivir con él. Por algún tiempo hice pareja con La Arpía. Nunca fuimos amigas, yo siempre marqué mi distancia. Sólo tuve una amiga incondicional que se llama Maritza Montes.”

Sólo El Rayo de Jalisco Jr. y su esposa, la luchadora Mitzuki Wong, visitaron a Teresa mientras estuvo internada esperando fecha para su cirugía. Antes, los médicos le hicieron una tracción: “Me metieron unas tenazas por la cabeza y jalaron mi columna vertebral para enderezarla. Cuando estiraron al máximo, dejaron colgando una cubeta con 21 kilos de peso, día y noche, durante un mes. Tiempo después, los doctores que me atendieron en el Distrito Federal dijeron que yo sólo podía soportar 12 kilos, no más.

“Llegó el día de la operación y yo tenía mucho miedo de morir en la plancha, aunque seguía pensando que era mejor morirme a quedar como quedé. Lo último que vi antes de que la anestesia me venciera fueron las luces del quirófano, tan blancas como las de la Arena Coliseo de Guadalajara. Desde mi accidente no soporto las lámparas ahorradoras de energía; su luz fría me provoca muchas ganas de llorar.

“Durante la operación, los doctores Humberto De La Torre y Raúl Neri me enterraron alambres desde la cabeza hasta la cintura para alinear mi espalda, y metieron una especie de cemento en la espina dorsal para cubrir las cervicales fracturadas. ¡Hicieron su trabajo tan bien que al poco tiempo los alambres se rompieron y el cemento se partió en pedazos!”

Los médicos de Guadalajara dijeron que lo mejor era trasladar a Teresa al Distrito Federal para una nueva operación, y se zafaron del caso. Entonces, la madre de La Esclava la abandonó: “Tras el accidente, mi mamá se hizo cargo de mi hijo porque yo estaba divorciada y jamás volví a saber de mi ex esposo. Cuando le pedí que fuera conmigo a la ciudad de México dijo que no podía acompañarme porque, además de mis dos hermanos, tenía hijos pequeños del hombre con quien se casó después de que murió mi papá. Hasta la fecha no sé nada de ella, sólo que vive en Guadalajara.

“Todavía recuerdo que mi mamá juraba que yo no iba a aguantar la brutalidad de la lucha libre. Un día me dijo que las luchadoras siempre habían sido discriminadas y que si me pasaba algo grave nadie iba a apoyarme. ¡Yo di media vuelta y no le creí!”

## **1.2. 1935: Por primera vez, luchadoras en México**

En sus rostros de leche y miel no hay marcas de descalabradas ni huellas violáceas; sus ojos provocadores no tienen sangre derramada como petróleo en el mar, porque nadie les ha desprendido la retina a patadas o puñetazos.

Por momentos, pareciera que las fotografías de aquellas hermosas extranjeras que –en los años 30- subieron al ring de la Arena México por primera vez, no ilustran las páginas amarillentas del periódico *La Afición*, sino las de una revista que las incluye como modelos de perfumes finos, cremas humectantes o cosméticos. Nadie creería que fueron de las primeras en optar por el dolor como profesión.

El 21 de septiembre de 1933, Salvador Lutteroth González -ex capitán del ejército obregonista y ex inspector de la Secretaría de Hacienda- instauró oficialmente la lucha libre en nuestro país, pero las damas comenzaron a escribir su propia trama hasta julio de 1935.

Ese año, otro empresario llamado Frank Moser decidió traer luchadoras a México después de haber visto su desempeño en Chicago. Hasta entonces los enfrentamientos de lucha libre entre mujeres eran desconocidos para los mexicanos; por eso, el arribo de las extranjeras causó desconcierto y curiosidad entre los aficionados.

La primera función, que tendría como sede la Arena México, se programó para el miércoles 10 de julio de ese año, pero fue pospuesta para el viernes 12 debido a que una luchadora sufrió un accidente automovilístico durante su traslado a México. El periódico *La Afición* publicó que Louis Francis -campeona francesa de 21 años de edad- había sido la accidentada; después, el mismo diario aclaró que en realidad fue la norteamericana Paulinne White. Para ocupar el lugar de White fue traída desde El Paso, Texas, quien fuera –quizá- la primera luchadora mexicana: Natalia Vázquez.

Un día después (sábado 13 de julio de 1935) Carlos Vera, redactor de *La Afición*, tituló así una de sus notas: *Mediocre fue la exhibición que dieron en su debut las luchadoras*. Argumentaba que sólo se efectuaron dos de las tres peleas femeniles anunciadas porque no pudo llegar Louis Francis.

En la lucha estrella, la campeona del mundo, Mae Stein (una gladiadora acostumbrada a pelear contra hombres) venció en dos al hilo a Teddy Meyers. Carlos

Vera también aseguraba que aunque ambas demostraron tener conocimientos de lucha libre, no lograron impresionar a los aficionados de la misma manera que los hombres.

Otro de sus comentarios fue que el match entre la canadiense Katherine Hart y la irlandesa Dot Apollo fue el mejor de los combates de mujeres. Dot Apollo, de imponente presencia, ganó la lucha valiéndose de su estilo sucio, pero el público siguió más de cerca a la canadiense por su belleza física.

La mexicana Natalia Vázquez no arribó al cuadrilátero porque no tuvo adversaria. En el combate inicial que, según Carlos Vera, sí enardeció al público, Jack O'Brien y Alfredo Ontiveros cubrieron la lucha femenil que no se realizó.

El primer cartel de lucha de mujeres en México quedó conformado así:

**ARENA MÉXICO**  
**LUCHA LIBRE**  
**TEMPORADA DE CAMPEONATO PARA MUJERES DE PESO COMPLETO**  
**LAS MÁS NOTABLES LUCHADORAS DE FAMA INTERNACIONAL**  
**VIERNES 12 DE JULIO, A LAS 8: 45 P.M.**  
**SOBERBIA INAUGURACIÓN**  
**CUATRO FORMIDABLES LUCHAS**

**LUCHA ESTRELLA**  
**MAE STEIN**  
(alemana)  
**Contra**  
**LOUIS FRANCIS**  
(francesa)  
Dos a tres caídas, límite de dos horas

**SEMIFINAL**  
**DOT APOLLO**  
(Irlandesa)  
**Contra**  
**TEDDY MEYERS**  
(Americana)  
Dos de tres caídas, límite de una hora

**EVENTO ESPECIAL**  
**NATALIA VAZQUEZ**  
(Mexicana)  
**Contra**  
**KATHERINE HART**  
(Canadiense)  
Una caída, 15 minutos

**PRELIMINAR MASCULINO**  
**HEINRICH BURKE**  
(Alemán)  
**Contra**  
**TONY CANALES**  
(Mexicano)  
Una caída, 20 minutos

**Ring general: \$1.50 Gradas: \$1.00**  
Boletos en Gante 12, desde hoy hasta las 18:00 horas del día de la función.

Durante su corta visita a nuestro país las luchadoras (ahora sí, junto a Natalia Vázquez) dieron otras dos funciones en la Arena México, una el viernes 19 y otra el miércoles 24 de julio, de aquel histórico 1935. El programa para el viernes 19 fue:

**ARENA MÉXICO**  
**TEMPORADA DE LUCHA LIBRE ENTRE MUJERES**  
**VIERNES 19, A LAS 8:45 P.M.**  
**SENSACIONALES PELEAS**  
**PELEA ESTRELLA**  
**LOUIS FRANCIS**  
(Francesa)  
**Contra**  
**MAE STEIN**  
(Alemana)  
**SEMIFINAL**  
**DOT APOLLO**  
(Irlandesa)  
**Contra**  
**TEDDY MEYERS**  
**EVENTO ESPECIAL**  
**NATALIA VÁZQUEZ**  
(mexicana)  
**Contra**  
**KATHERINE HART**  
(canadiense)  
**PRELIMINAR**  
**STEPHAN BERNE**  
**Contra**  
**HENRY BURKE**  
(alemanes)  
**UNA NOCHE DE EMOCIONES**  
**Ring general: \$1.50**  
**Gradas: \$1.00**

De nuevo, Carlos Vera reseñó los combates en *La Afición*. Dijo que el público asistió en menor cantidad en comparación con la primera función. También incluyó los resultados: En la lucha estrella Mae Stein venció a Louis Francis. Ambas provocaron la risa del público cuando le rompieron la camisa al réferi.

En la semifinal, Dot Apollo derrotó a Teddy Meyers, la luchadora más gorda de aquel entonces. Además, Natalia Vázquez perdió ante Katherine Hart. Vera concluyó: “La Hart sabe muy poco de lo que es la lucha, pero su belleza cubre su torpeza y el público la tolera...”

El programa para la tercera presentación de las luchadoras en México quedó como sigue:

**ARENA MÉXICO**  
**MIÉRCOLES 24 DE JULIO DE 1935**  
**TERCER GRAN EVENTO DE LUCHAS LIBRES**  
**CAMPEONATO DE MUJERES**  
**CINCO FORMIDABLES LUCHAS**  
**ESTELAR. RETO**  
**MAE STEIN**  
Contra  
**DOT APOLLO**  
Dos caídas de tres, límite, dos horas.  
**SEMIFINAL**  
**LOUIS FRANCIS**  
Contra  
**TEDDY MEYERS**  
Dos caídas de tres. Una hora límite.  
**REVANCHA PEDIDA POR LA MEXICANA**  
**KATHERINE HART**  
Contra  
**NATALIA VÁZQUEZ**  
Dos caídas de tres. Una hora límite.  
**ESPECIAL**  
**HENRY BURKE**  
Contra  
**GORILA MACÍAS**  
30 minutos.  
**PRELIMINAR**  
**EDDY PAULO**  
Contra  
**EL LOCO II**  
Una caída.  
Una dama gratis con cada caballero o dos damas con un boleto, en ring general y galería.  
Boletos en Gante 12.

La crónica apareció en un texto anónimo de *La Afición*, el jueves 25 de julio de 1935:

### **LAS LUCHAS DE LAS MUJERES DE AYER**

*Anoche, en la Arena México, se celebró la tercera función de la corta temporada de las luchas de mujeres, y en general, la actuación de las luchadoras sin ser cosa del otro mundo, sí fue más aceptable que en las pasadas sesiones.*

*La última lucha entre la campeona alemana Mae Stein y la americana Dot Apollo fue ganada por la alemana debido a que en la caída decisiva descalificaron a la*

*Apollo por sus tácticas sucias y por atacar al réferi. La primera caída la ganó la Apollo con una mecedora de 3.45 y la segunda la Stein, con candados jalando a la cabeza.*

*En la semifinal, la bonita francesa Louis Francis, ganó en 2.31 y 3.06 sus últimas caídas con la gorda Teddy Meyers. Después de perder la primera en 8.32. La mexicana Natalia Vázquez ganó la revancha a la americana Katherine Hart. Ganó la primera caída en 4.06. La Hart ganó con golpes rudos la segunda en 3.06 y a fuerza de atacar Natalia obtuvo la decisiva en 6.45. En el segundo preliminar de hombres, Eddy Paulo ganó en 7.07 la única caída el Loco II, y en el primero, en 16.02, el alemán Burke venció al Gorila Macías.*

El jueves 1º de agosto de 1935, *La Afición* publicó una nota sobre una función extra:

#### **TERMINÓ AYER LA TEMPORADA DE LAS LUCHAS DE MUJERES**

*Ayer, afortunadamente, pues se demostró que no era espectáculo para México, terminó en la Arena México la cortísima temporada de luchas de mujeres. En la última lucha, la alemana Mae Stein fue vencida por la americana Dot Apollo, quien le ganó la primera caída en 9.05 con una mecedora y la tercera con una doble palanca en 2.22, con unas tijeras en 2.20 ganó la Stein la segunda. En la otra lucha de mujeres, Louis Francis derrotó a Katherine Hart, en dos caídas seguidas. La primera en 9.02 con unas tijeras al cuerpo, y la segunda en 6 minutos con una palanca al brazo.*

*En las luchas de hombres que se hicieron como preliminares, Henry Burke ganó a un enmascarado la segunda y tercera caídas después de perder la primera. Stephan Berne le ganó al español Riestra la primera y la tercera, perdiendo por golpes la segunda. Eddy Paulo ganó a Maciste la única caída de su encuentro. Se habían anunciado luchas mixtas, es decir, de hombres con mujeres, pero, cuerdamente, el departamento del Distrito, negó la licencia.*

### **1.3. Mildred Burke, madre de todas las luchadoras**

Fue el arribo a México de una gladiadora estadounidense –tan bella como sus antecesoras- el que detonó el surgimiento de la primera generación de luchadoras mexicanas. En 1936, en Estados Unidos, el luchador Billy Wolfe decidió impulsar a las mujeres en la práctica de la lucha libre. Para eso creó una agencia a donde comenzaron a llegar féminas aspirantes a *rompehuesos*.

Entre las que se integraron a sus filas, destacaba una mujer de piel aterciopelada, como de fruta fresca, pestañas finas y ojos de ámbar llamada Mildred Burke, quien tiempo después se convirtió no sólo en campeona mundial, sino también en esposa de Billy Wolfe.

Para 1942 el grupo de Billy visitó México, encabezado por Mildred Burke. Lucharon Betty Garvey, Mae Young y Susan Paul. Las tres actuaciones que sostuvieron, aunque causaron polémica nuevamente, se convirtieron en garantía de taquilla, más por morbo que por admiración a su técnica, según consta en el periódico *La Afición*.

Hasta 1945 regresó Mildred Burke, acompañada de Mae Young, Nelly Stewart, June Byers y Rose Evans. De acuerdo con el semanario *Box y Lucha*, estas luchadoras de grácil nácar y técnica grana se presentaron en la Arena Coliseo el 6 de julio, 13 y 20 de agosto de ese año.

### **1.4. El veto en los años 50**

Por cuenta de la Empresa Mexicana de Lucha Libre –fundada por Salvador Lutteroth, considerado el padre de la lucha en México- Mildred Burke y su grupo regresaron en 1952 para realizar presentaciones esporádicas en las arenas México y Coliseo. Para

entonces, la primera generación de luchadoras mexicanas –como Chabela Romero, Toña La Tapatía, Marina Rey, Irma González, La Dama Enmascarada y La Jarochita Rivero- ya comenzaba a abrirse paso.



*Mildred Burke*



*June Byers, del grupo de Mildred Burke y Billy Wolfe*

El empresario Jesús Garza Hernández entró en competencia con la Empresa Mexicana de Lucha Libre y sostuvo una temporada de funciones en Televisión con un éxito rotundo, aunque después la mala administración lo llevó a la quiebra.

Garza regresó a su natal Monterrey. Algunos gladiadores decidieron seguir con Jack O'Brien como dirigente y se refugiaron, primero, en el Frontón México, luego en el Frontón Metropolitano. Al poco tiempo su organización también desapareció.

Jack O'Brien y Emilio Charles decidieron enseñar lucha libre a las mujeres. De su grupo surgieron las máximas leyendas mexicanas: Irma González, Toña La Tapatía y Chabela Romero.

En 1953, Bobby Segura y Emilio Charles fundaron la empresa Promotores Unidos Mexicanos (PUM). Entre sus cartas fuertes estaban Ray Mendoza, Adolfo Bonales, Wolf Rubinsky, Gardenia Davis y Joe Grant. Las luchadoras se integraron al elenco, aunque poco después sufrieron los estragos de la disposición de Ernesto P. Uruchurtu -entonces regente de la ciudad de México-, quien las sentenció a trabajar sólo en locales de provincia por considerarlas un pésimo ejemplo social, que atentaba contra la moral y las buenas costumbres.

A partir de entonces, las luchadoras escribieron su historia en arenas pequeñas de pueblos *rascuachos*. Ahí disputaron máscaras, cabelleras, campeonatos –aunque los fajines sólo cambiaban de la cintura de Irma González a la de Chabela Romero- y ocuparon el sitio estelar en infinidad de funciones, muchas de ellas compuestas totalmente por mujeres porque la respuesta de los aficionados era extraordinaria.

De todos estos combates hay pocos registros en las revistas especializadas. En los años 60 *Box y Lucha*, el semanario decano, informaba sobre la trayectoria de las luchadoras a través de columnas como *Mi esquina indiscreta*, un espacio informativo y mordaz escrito por el reportero Roberto Amézquita Romero, quien firmaba con el seudónimo de *Roquita*.

Aquella columna dejó registro de las luchas de mujeres que a escondidas programaban ciertos promotores en escenarios capitalinos y que a fin de cuentas eran canceladas por las autoridades. También estuvo al tanto del éxito que las luchadoras alcanzaron en sus viajes a Japón, Estados Unidos y Alemania, entre otros países. En varias ocasiones -según recuerda Irma González- Mildred Burke volvió a México buscando luchadoras para organizar giras al extranjero, pero las mujeres que elegía siempre eran las mismas, por lo cual varias novatas decidieron colgar para siempre sus vestuarios.

En la década de los 70, Efraín Cadena, conocido como *Clavel*, escribía en *Box y Lucha* otra columna llamada *Llaves, golpes y topes*. Ahí consignó los esfuerzos de las gladiadoras por entrevistarse con el presidente de México para pedirle que erradicara el veto, y también las manifestaciones –con Irma González y Chabela Romero a la cabeza- que hicieron frente a delegaciones y televisoras para intentar conseguir los mismos privilegios que tenían los gladiadores.

Con el paso del tiempo, en *Box y Lucha* aparecieron otros espacios como *La columna de los superchismes... ¡Quiero ver sangre!*, firmada por *Madame Chantilly y Celestina*, o *Ahora, las bellas...* que a veces aparecía sin autor. También creció la lista de reporteros que hacían notas, entrevistas, reportajes gráficos, etcétera, de lucha libre de mujeres. Entre ellos destacaban Isaías Noriega, Adolfo Bonales Ascencio, *Candadito*, Antonio Elizarrarás y José Luis Valero, por mencionar algunos.

### **1.5. Marina Rey, del retiro al *no me acuerdo* del ring**

¡No quiero volver a saber nada de la lucha libre!  
Marina Rey

El día en que La Esclava fue trasladada de Guadalajara a la ciudad de México, su madre hilvanó un par de pretextos para no acompañarla; desde entonces no se han vuelto a ver. Cuando Teresa ingresó al Hospital Magdalena De Las Salinas, ya casi no tenía dinero y

sólo podía recurrir a Maritza, su mejor amiga, aunque ella seguía sin saber nada de lo ocurrido en Guadalajara.

El día del accidente ante La Arpía, Teresa Hernández y Maritza Montes estaban enojadas. Según La Esclava, se dejaron de hablar por una tontería: “Las dos éramos muy orgullosas y ninguna se atrevía a ofrecer disculpas. ¡Para mi fortuna Estela Molina -otra luchadora- le contó todo a Maritza, y desde ese día no estuve sola ni un minuto en la ciudad de México!”

Maritza Montes y su esposo, el luchador Pedro Nieves, acompañaron a Teresa durante su segunda cirugía. En esta ocasión, el doctor Oscar Villanueva Hidalgo tuvo que sacar los alambres rotos, colocar unos nuevos, extirpar las pústulas que se formaron alrededor de la espina dorsal y deshacer la joroba de cemento que La Esclava traía encarnada en la espalda.

Pese a todos los esfuerzos, una consigna liquidó las últimas esperanzas de Teresa: su médula ósea estaba completamente destruida y la fractura en las vértebras se había complicado a un grado terrible. Ahora, no sólo era imposible que algún día volviera a caminar, sino también que pudiera girar la cabeza de un lado a otro, porque los nuevos alambres que le enterraron en el cuello sólo le servirían para mantener la cabeza derecha, de frente, y así evitar que ésta colgara sin control para todos lados.

En su recámara, los lamentos de La Esclava estremecen. Estoy a punto de lanzarle otra pregunta, pero lo intuye y me reprende con cierto destello de ternura: “¡Ay, señorita, usted hace demasiadas preguntas! Mejor vámonos una y una ¿Le parece?”

“Fíjese que antes de meterme a la lucha libre fui secretaria en el periódico *Excélsior*, así que yo también puedo *hacerle* al reportero. ¡Ni crea que voy a dejar que se vaya de aquí sin que me diga cómo demonios me encontró, si me ando escondiendo de todo el mundo desde hace muchos años! Cuénteme, por favor, pero con lujo de detalle ¿eh?”

Inicio mi relato y los ojos de Teresa me siguen como dos abismos, listos para tragarme y arrojarme al vacío si digo mentiras: “Un día llegué a la redacción de la revista *Box y Lucha*, pedí permiso para hojear el archivo de ejemplares atrasados y consultar toda la historia de la lucha libre femenil en México.

“En las oficinas de *Box y Lucha* conocí a Javier Muñoz, un reportero a quien todos apodan *Camarín*. Él me platicó que hace años publicó una entrevista con una luchadora que había tenido un accidente en el ring. Eso sí, dijo que no se acordaba dónde vivían La Esclava y sus tutores: Pedro Nieves y Maritza Montes. Después entendí que jamás me daría la dirección, por celo profesional.

“Para entonces, yo ya tenía contacto con muchas luchadoras de renombre, como Irma González, Lola González, Martha Villalobos y Lady Apache, entre otras, pero ninguna supo decirme dónde estaba La Esclava. Martha Villalobos aseguraba que había muerto. Inclusive, alguien publicó esa ‘noticia’ en la página de Internet de *Box y Lucha*. Dudé porque el autor advertía que era sólo un rumor.

“Recorrí arenas como la Azteca Budokan, Naucalpan, Neza, El Cortijo y Aragón, pero nada; tampoco en los gimnasios Latinoamericano, Villalobos, Bull’s Gym, Ham Lee, Nuevo Jordán y Gloria. Mi última esperanza era la arena San Juan Pantitlán, de Neza. Los luchadores de ahí no tenían ni la más remota idea de quién era La Esclava, pero me dijeron cómo llegar a casa de Reyna Gallegos y Neftalí, dos luchadoras retiradas que vivían cerca.”

Mientras hablo me doy cuenta de que la mirada de La Esclava se ha suavizado. Tomo agua y prosigo: “Reyna Gallegos y Neftalí no estaban en su casa, pero un familiar suyo me dijo que conocía a alguien que tal vez podía ayudarme. Se trataba de otra luchadora retirada, aunque él ni siquiera sabía su nombre de batalla.

“Caminamos varias calles hasta que encontramos un microbús estacionado en una esquina. Ahí nos despedimos. En el interior se encontraba una anciana morena de

cabello largo -totalmente blanco- y el chofer, gordo y avejentado. Comían pollo rostizado, tortillas y papas fritas con chiles en vinagre.

“Por más que insistí, la mujer no me quiso decir cuál había sido su nombre en la lucha libre. Apenas mencioné que buscaba a La Esclava o a Maritza Montes y, de mala gana, ambos dijeron que no conocían el rumbo. Después se miraron uno al otro y el chofer me cerró la puerta en la cara, como si estuviera tratando de escapar de un ratero. Por poquito y mis dedos no libran el portazo.

“Me alejé del microbús, pero sin perderlo de vista. Un rato después la señora canosa bajó y empezó a caminar hasta que tocó el timbre de una casa y le entregó unos catálogos de cosméticos a otra mujer, más o menos de la misma edad. Enseguida se fue. Cuando llamé a la puerta, salió la misma mujer que recibió los catálogos y entonces la reconocí: era Marina Rey, una de las pioneras que *Box y Lucha* señalaba en sus páginas.”

Apenas menciono el nombre de Marina Rey y La Esclava me sorprende con su expresión de asombro: “¡Ay, señorita, pobre de usted! Ya me imagino cómo le fue. ¡Estoy segura de que la urraca del microbús era La Vendetta, otra de esas *vetarras* frustradas que nunca lograron nada en la lucha libre! ¿Y luego qué pasó? ¡Cuénteme!, ¡Cuénteme!”

La Esclava me mira con lástima cuando le digo que Marina Rey me gritó que no le interesa saber nada de la lucha libre, que jamás volverá a hablar de su pasado en los cuadriláteros porque está segura de que a la gente sólo le importa El Santo y porque ella ganaba una miseria por lucha. Marina me dijo que, alguna vez, ella y varias compañeras estaban vistiéndose para comenzar a luchar cuando alguien les gritó: “¡Sálganse, acaba de llegar Mil Máscaras y el vestidor es para él!”

Como si quisiera recordar algo, Teresa exige pormenores. Le describo a Marina Rey como una mujer gorda, con aspecto de celadora, piel blanca, cabello decolorado y

dientes podridos. Su casa era una vecindad paupérrima, atravesada por una maraña de cables pelados que, inclusive, alguien utilizó para calentar agua en un tambo de plástico.

Aunque cada grieta de sus labios parece hecha sobre unicel partido con cuchillo caliente, La Esclava me regala su primera sonrisa cuando le digo que en casa de Marina Rey hasta los perros huían despavoridos de los tronidos y chispazos que salían del bote con agua. Ahora, es ella quien sigue hilando la historia:

“Después de mi segunda operación, Maritza y Pedro me llevaron a vivir con ellos. Los dos rentaban un cuarto en casa de Marina Rey. Como no cabíamos los tres, tuvimos que rentar otro departamento. En una ocasión no reunieron todo el dinero y le pidieron dos días de prórroga a Marina. ¡La muy desgraciada estuvo a punto de aventarme por las escaleras con todo y silla de ruedas! Ese día sacamos nuestras cosas y nos fuimos a rentar a otro lado.”

La Esclava quiere que retome mi relato. Está tan concentrada en atenderme que parece una niña escuchando una historia de terror, de esas que le fascina imaginar en las noches cuando no puede dormir. No tardo en seguir compartiéndole mis peripecias:

"Lo único que pude sacarle a Marina fue que usted, Pedro y Maritza habían vivido ahí. Le pregunté a dónde se habían ido y me gritó: *Le interesa mucho encontrarlos ¿verdad? ¡Pues búsquelos y cuando los encuentre les mienta la madre de mi parte!* Después de esas palabras recibí mi segundo portazo en la cara. Cuando terminé de digerir el coraje, llamé a la puerta de otras casas. ¡Forzosamente, los vecinos debían conocerlos! Quizá no se habían ido muy lejos.

“Casi una hora después toqué el timbre de una casa que estaba en una esquina y tenía los cimientos hundidos. Cuando abrieron la puerta, tuve ganas de arrojarme a los pies de aquella mujer que, después de escuchar el motivo de mi visita, me invitó a pasar con gran cortesía. Era Maritza Montes, la misma luchadora que yo había visto en las fotografías de *Box y Lucha*.”



*Marina Rey en su juventud*

### **1.6. En casa de Maritza Montes y El Profe**

Cuando hay accidentes, los empresarios son los primeros  
en darle la espalda al luchador.

Maritza Montes

Llegué justo a la hora de la comida. Soy una desconocida, pero Maritza se apresura a ofrecerme una silla de madera y un vaso lleno de Coca-Cola con hielo. Su esposo limpia con una jerga húmeda el hule cristal que cubre su mesa y coloca un plato con mandarinas y guayabas. Además de estos dos ancianos enjutos, no hay nadie más en la casa. ¿Habrá muerto La Esclava?

Maritza me pone enfrente una panera con bolillos y un plato con enchiladas de mole y pollo deshebrado. Su casa es pequeña y sólo tiene lo necesario. Ella y Pedro viven en un cuarto sin divisiones donde han distribuido los pocos muebles que poseen.

Hay una cama matrimonial cubierta por un edredón hecho de retazos de tela. Encima de un ropero antiquísimo está su televisión blanco y negro, de las que se encienden girando una perilla. Su mesa es muy pequeña, como las que se usan en los puestos de elotes y esquites. Al fondo, la estufa y el baño.

La ropa de Maritza está deslavada y vieja. Una enorme mancha de cloro carcomió sus colores originales. Sus zapatos están remendados con hilo cáñamo y estambre. Es una mujer con pómulos de enferma, muy flaca, como de 50 años. En su rostro lleva tatuada una apremiante necesidad económica. Cuando ríe, su cara se convierte en una telaraña de arrugas.

Todos sus dientes superiores están rebanados exactamente a la mitad, y justo donde pasó la guillotina se aprecia el filo de los cortes y la pulpa dentaria, viva e infectada, en medio de manchas que se entrecruzan en las encías como restos de huitlacoche.

Pedro Nieves, *El Profe orejas de coliflor* -como le dicen- lleva puesto un abrigo de lana, de Chiconcuac. Tiene aproximadamente 70 años de edad y no le queda un solo diente; todo lo come licuado y con popote. Sus ojos vidriosos están irritados. Su cara renegrida brilla por el sudor.

A Pedro Nieves se le fue la vida como preliminar en la lucha libre. Dentro de poco lo van a operar de la próstata. Maritza es su enfermera, como lo fue de La Esclava: “Bañaba a Teresa una vez a la semana porque pesaba mucho y la silla de ruedas no cabía en el baño; además, se oxidaría con el agua y no teníamos dinero para comprar otra. Hice un carrito de madera para acostarla y jalarla hasta el baño. La despertaba en la madrugada para bañarla, vestirla y darle de desayunar. Después, me iba a vender.”

Teresa Hernández y Maritza Montes no fueron grandes estrellas en la lucha libre. Sólo conquistaron campeonatos locales y se enfrentaron cabellera contra cabellera en un pueblo remoto, cuando un promotor logró colocarlas de última hora en esa lucha de apuestas. La Esclava rapó a Maritza, pero nada más. Después de que La Esclava sucumbió ante La Arpía, Maritza Montes se retiró en silencio de los cuadriláteros:

“Me dediqué a vender yoyos, trompos, ropita para muñecas Barbie, loterías y demás juguetitos en un tianguis. Por esas fechas se abrieron las arenas México y Coliseo para las luchadoras, pero sólo gente como Irma González, Irma Aguilar, Pantera Sureña, Toña La Tapatía, Lola González, Martha Villalobos y Lady Apache aseguraron su lugar en las programaciones.

“Ellas fueron las más beneficiadas. Acaparaban todas las funciones y no precisamente porque fueran las mejores, sino porque eran novias, hijas o amigas de luchadores que estaban muy bien colocados en las empresas. Nadie se fijaba en el montón de luchadoras novatas y de provincia que también peleábamos por un sitio. Como yo, muchas compañeras se dieron por vencidas y se retiraron sin escándalos.”

Durante quince años, Pedro Nieves y Maritza Montes corrieron con todos los gastos de Teresa. *El Profe* terminó alejándose de la lucha libre por una lesión. Los tres vivían del dinero que Maritza ganaba en el tianguis:

“Mientras Teresa vivió conmigo fue feliz. Sé que ya casi no se ríe y que ha bajado muchísimo de peso. Yo le compraba ropa –usada, claro- pero le compraba. Me gustaba sacarla a la calle, aunque fuera al parque. Cuando podía le llevaba una rebanada de pizza o un helado porque le encantan. En fechas especiales siempre le tenía un regalito sorpresa.

“Ésa era mi forma de darle ánimos ya que llegó el momento en que se cansó de tanto tratamiento médico y de luchar por una pensión en el Seguro Social. Ya ni quería demandar a Julián Sánchez, el promotor de la Arena Coliseo de Guadalajara.”

Cuando La Arpía lesionó a La Esclava, Julián Sánchez incorporó a Teresa al Seguro Social, pero la dio de alta no como luchadora profesional, sino como secretaria de la arena. Maritza recuerda que ahí empezó otro calvario: “En el Seguro, la primera pregunta que le hicieron a Teresa fue que si era la secretaria de la arena ¿Qué rayos andaba haciendo arriba del ring?”

Julián Sánchez se negó a mandarle el papel donde constaba que La Esclava tuvo un accidente de trabajo. Decía que Teresa tenía que pagarle el poco dinero que gastó en ella. Cuando Teresa pudo pagar un abogado, Julián Sánchez lo sobornó para que detuviera el caso y el abogado se vendió.

La Esclava pidió apoyo a los máximos dirigentes de la entonces Empresa Mexicana de Lucha Libre (hoy Consejo Mundial de Lucha Libre) y la respuesta de los jefes de este deporte en México no fue alentadora, recuerda Maritza:

“Los Lutteroth la ayudaron sólo un año, después se lavaron las manos. Lo que le daban no le alcanzaba ni para los pañales que usa. Las últimas veces que fuimos a hablar con Francisco Alonso Lutteroth puso muchos peros para recibimos, por lo que decidimos no regresar nunca.

“En la lucha libre no todas las mujeres han corrido con la misma suerte que Teresa. Es cierto que las pioneras vivieron la época más fuerte de rechazo a la mujer luchadora y que se partieron la jeta luchando en puros pueblitos durante años pero, a la larga, fueron las más afortunadas. Como eran famosas, no dejaban que ninguna novata les comiera el mandado. Todas eran canijas, pero si de ganar dinero se trataba ¡Toña La Tapatía era maestra de maestras!”



*Pedro Nieves y Maritza Montes, la tarde de mi visita*

### **1.7. Toña La Tapatía, primera réferi**

Le doy mi autógrafo, pero ¿Cuánto me va a pagar?  
Toña La Tapatía

Varios años antes de su accidente, La Esclava vivió una época –a principios de los años 80- en que Toña La Tapatía se encargaba de conseguir trabajo a las luchadoras mientras seguían vetadas de los grandes escenarios:

“En Guadalajara también entrenaban otras mujeres como Mireya Ramos, La Mujer Maravilla, Yoko Ono, Esmeralda, Rosa Blanca y varias más. Como novatas, veíamos muy lejana la fama que da la lucha libre. A veces, Toña La Tapatía iba al gimnasio a buscar luchadoras para integrarlas al equipo que ella promovía.

“Toña olía el dinero en cada lugar que visitaba. Era una veterana y todas le teníamos mucho miedo. Cuando llegaba a buscar gente decíamos: ¡*Es Toña, mejor ni te muevas!* Nuestro maestro, *El Diablo Velazco*, jamás nos permitió irnos con ella hasta que dimos el ancho.

“Para cuando Toña La Tapatía se retiró ya conocía a todos los promotores del país. Ella nos conseguía luchas en varios estados de la República, pero a cada una le quitaba una comisión del sueldo. Maritza Montes, La Bella Karina y yo, entre otras más, estábamos en su grupo.”

Una vez dentro, las luchadoras tenían que adaptarse a las reglas de su jefa: “Toña decía que éramos luchadoras, no putas, y nos obligaba a coser muy bien nuestros trajes de baño para que quedaran bien reforzados de la ingle y no se subieran de la entrepierna con los movimientos en el ring.

“Siempre teníamos pleitos muy fuertes con ella porque sólo nos permitía usar trajes en colores serios. Los leotardos nos quedaban tan apretados de la entrepierna y los senos que terminábamos con las ingles y las axilas irritadas. Eso sí, gracias a Toña muchas luchadoras jóvenes que no éramos famosas pudimos trabajar. Con ella siempre nos caía algo, aunque fueran puras luchas para rellenar funciones. Desgraciadamente, ése ha sido y sigue siendo el lugar de las luchadoras en México.

“La Empresa Mexicana de Lucha Libre pagaba a los luchadores según el porcentaje de aficionados que entraban a una función, pero Toña se arreglaba con los promotores asegurando nuestro sueldo, entrara o no gente a la arena. El chiste era juntar el mayor número de luchas aunque nos pagaran muy poquito en cada una.”



*Toña La Tapatía en sus años de gloria*

### **1.7.1. Entrevista sin preguntas**

Son casi las 9 de la noche y camino por la colonia Guerrero. Hace unas horas Irma González me sacó de mi error: Toña La Tapatía no ha muerto. Vive por estos rumbos. Sólo puedo encontrarla en la noche porque trabaja durante el día. No resistí las ganas de conocerla y vine a buscarla.

Me detengo a cenar café con leche y pan. Un mesero me da la ubicación de la casa de Toña pero me advierte que Antonia Hinojosa Miguel es una mujer muy especial. “¿Por qué lo dice?” le pregunto. “Ya la conocerá y lo sabrá...” me responde.

Doy con un edificio vetusto y sombrío donde hay varios departamentos para rentar. Una joven morena me confirma que, efectivamente, ahí vive Toña La Tapatía. Toco un timbre y paso al patio de la casona.

Las luces están apagadas. Alguien grita. Por el sonido cavernoso de la voz podría jurar que escuché a un perro gruñir y hablar al mismo tiempo: “¿Quién es!”, “¿Qué quiere!”, “¿Suba las escaleras porque no alcanzo a ver!”

A tientas encuentro el pasamanos y subo despacio. Por la oscuridad sólo veo manchas de colores fluorescentes. Terminando los escalones hay un barandal de aluminio que me detiene. Ella se acerca y escucho el ruido de un aparato de metal que jala con cada paso que da. Parada frente a mí contemplo su rostro colgante y arrugado a través de un rayo de luz que emana de una lámpara en la calle.

A sus 75 años de edad, Toña La Tapatía vive con sus dos perros. No tiene hijos ni pareja. Su cabello es chino y blanco. Los rasgos de su cara se aprecian masculinos (inclusive tiene bigote y la mandíbula cuadrada); su voz es hueca, como si pronunciara cada palabra con la cabeza metida en una olla de peltre.

Todos mis intentos por bajarle el mal humor son inútiles: me presento, le ofrezco la mano, le doy mi teléfono, le hablo de mi investigación sobre las luchadoras, de mi entrañable amistad con Irma González, de que conozco su historia y deseo entrevistarla, pero nada. Toña La Tapatía permanece como asesina serial frente a su siguiente víctima.

Uno de los perros sale corriendo del departamento. Sus ladridos suplican algo de comer. Con una patada, Antonia lo hace aullar de dolor y comienzan las indirectas: “¿Pinche perro metiche!”, “¿Qué chingados quieres aquí, cabrón chismoso!”, “¿Me vale madre lo que quieras saber de mi vida!”, “¿No te voy a decir nada!”

Cuando doy la media vuelta y me dispongo a bajar las escaleras, Toña intenta detenerme con su voz de radio con pilas bajas: “¡Oiga, mi casa está muy desordenada y aquí no podemos hacer la entrevista. Yo le hablo por teléfono y nos vemos en un restaurante que está aquí cerca!”

Una semana después, mi mamá me dijo que una mujer con voz de secuestrador había llamado por teléfono a la casa. Era Toña La Tapatía. Me esperaba al día siguiente, a las 9 de la mañana, en el mismo restaurante donde cené la noche que la conocí. Repasé su historia como pionera, promotora y primera réferi en la lucha libre; además, recordé la cercanía que tuvo con Mildred Burke.

Antonia Hinojosa fue más que puntual a la cita. Llegó casi una hora antes al restaurante y pidió café con leche y una torta de milanesa para desayunar, mientras se acercaba la hora de nuestro encuentro. Cuando llegué, la encontré devorando chilaquiles con carne asada y un bolillo. Antes de saludarme pidió más café con leche y flan napolitano. No pierdo tiempo y decido iniciar la charla con grabadora en mano, pero me interrumpe masticando su bocado mientras habla:

“¡Nada de grabadoras, niña! Mejor ponga atención y ojalá le sirva lo que voy a decir. Tiene más de veinte años que no doy una entrevista, pero usted me convenció ¿Cómo le hizo? Ah, una última cosa: ¡Durante la entrevista no me haga preguntas ni me interrumpa, porque me choca!”

Empieza a hurgar en su memoria: “Desde niña fui amante del ejercicio, aunque todavía no tenía contacto con la lucha libre. Era muy joven cuando una amiga me invitó a conocer el Circo Atayde Hermanos que visitaba México. Gracias a mi condición física me dieron trabajo como contorsionista. Ésas fueron mis primeras maromas.

“Me salí de mi casa porque quería ser libre. A los 18 años un amigo me llevó a los entrenamientos de lucha donde conocí a Octavio Gaona, mi gran amigo y maestro. Él me preparó durante cuatro años para mi debut.

“En 1953 debuté en Jojutla, Morelos. Mi compañera fue Yolanda, La Mujer Demonio, y nos enfrentamos a La Colombina y La Paloma. Yo luchaba enmascarada como La Tapatía porque soy originaria de Guadalajara.”

Toña no para de comer mientras habla. En su boca, la comida da vueltas y vueltas como la ropa sucia en una lavadora. Por momentos, escupe pedazos pequeños. Tengo que esforzarme para entender lo que dice, porque su timbre de voz y el golpeteo del bocado en su paladar vuelven indescifrables algunas de sus palabras.

Pese a todo, entiendo cuando me platica que, en los años 50, Jesús Garza Hernández (el empresario de las funciones en Televisión) le pidió que se descubriera el rostro y que luchara sin máscara. Así nació Toña La Tapatía.

“Por la lucha libre recorrí Guatemala, Estados Unidos -donde fui campeona de parejas junto con mi amiga La Vendetta-, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Colombia y Alemania. Además, participé en películas como *Las luchadoras contra el médico asesino* y *Las luchadoras contra la momia*.

“De esas pinches peliculitas ya ni me acuerdo, porque ahí las que ganaron más lana fueron Elizabeth Campbell y Lorena Velázquez, aunque las verdaderas luchadoras nos hayamos *fletado* las escenas de peligro para las señoritas. ¡Así qué chiste! A mí nunca me importó la fama ni los homenajes ni nada, sólo la lana. Por eso hice mi grupito de luchadoras y me iba *re* bien. Ellas se chingaban y yo nomás cobraba.

“Muchos años después del desmadre ese de las películas, vi a Lorena Velázquez en televisión. La estaban entrevistando acerca de sus actuaciones con El Santo. Me encabroné porque nunca dijo que participó en películas de luchadoras y con luchadoras...”

Mientras escucho el monólogo de Toña, reconstruyo parte de su historia, tal y como fui armándola gracias al archivo de *Box y Lucha*. El domingo 21 de diciembre de 1986, cuando las luchadoras consiguieron la autorización para trabajar en el Distrito

Federal, Toña La Tapatía (quien se retiraría poco a poco de los cuadriláteros) subió al ring de la Arena Coliseo como emergente en aquella batalla campal inaugural. Después, fue reemplazada por Tania en el relevo formal.

Toña La Tapatía debutó como réferi el 16 de septiembre de 1987 en la Arena México, en un combate donde Lorena Dávila, Pantera Sureña e Irma González se enfrentaron a Lola González, Rossy Moreno y Estela Molina. Esta nueva faceta de Toña sólo se extendió a pocos locales de provincia durante un breve tiempo.

Toña La Tapatía se ha alejado totalmente de nuestra “conversación” sobre lucha libre. Ahora me habla de que, además de vender billetes de lotería, es consejera espiritual. Asegura que puede concentrarse y quedarse dormida para que el alma de un muerto se apodere de su cuerpo, y así logra adivinar el futuro de los vivos. Viste siempre con guayabera blanca para que los espíritus malignos no se le acerquen.

Con sutileza, me atrevo a intervenir por primera vez: “Toñita ¿Por qué ya no siguió como réferi?” Después de dar el último sorbo a su café me responde: “A mí me importaba la lana y los Lutteroth me pagaban una bicoca. Fíjese si no. Hace muchos años alguien me pidió que le firmara un póster y yo le dije: *Está bien, le doy mi autógrafo pero ¿Cuánto me va a pagar?* El tipo se ofendió pero ni modo, yo digo que la firma de los luchadores se vende igual que la imagen. A fin de cuentas en cada función uno se alquila día y noche con los empresarios.”

La respuesta de Toña La Tapatía me da pie para lanzarle otra pregunta, pero de súbito se levanta del asiento, sujeta su andadera ortopédica y se despide: “Yo me encargué de la entrevista, usted se encarga de la cuenta ¿Entendió, niña? Tengo que irme a trabajar. Por cierto ¿Me compra un cachito?”

Vencida por el paso del tiempo, pero tan sagaz como en sus mejores años, Toña La Tapatía sale del restaurante y se pierde en el bullicio de la gente. Allá va, arrastrando

su andadera, ofreciendo el billete de la suerte y gritando: “¡Premio mayor!”, “¡Premio mayor!” con su voz de disco tocado al revés.



*Toña La Tapatía, la mañana de nuestro encuentro*

### **1.8. Irma González, *La Novia del Santo***

A las pioneras, el pueblo nos hizo ídolos,  
no la televisión.

Irma González

Esta vez no habrá portazo en la cara. Irma González jamás dirá que no a una entrevista. Puede pasar horas contando su historia sin el menor gesto de fastidio. En su terraza me

espera un banquete: bisteces asados, cebollitas, puré de papa, frijoles de olla, guacamole y tortillas. También tiene listas unas cervezas bien frías y muchos limones.

Le gusta que le diga “abuelita” y, mientras comemos, está firmando para mí los dos discos que grabó como cantante de música vernácula. En su casa se siente un bienestar infinito, tal vez porque hay plantas y flores multicolores por todos lados o quizá por la dulzura genuina de esta gladiadora.

Irma González ha vivido prácticamente todas las etapas de la lucha libre femenil. Escuchamos la *música ligada a su recuerdo* de El Fonógrafo y ella empieza a desempolvar sus recuerdos:

“Un día, La Esclava bajó del ring y agarró una botella. Llegó por atrás y me la estrelló en la cabeza. Volaron los vidrios en el aire como diamantitos y todo parecía una explosión que brillaba con las luces de la arena. El chorro de sangre me bañó la frente. Cada que me acuerdo de ese día lloro de emoción y digo: ¡Ay, qué cosa tan... bonita!”

Ahora me habla de que dio vida a La Novia del Santo con la máscara más barata que compró en un puesto de la Arena México, además de una capa hecha con tela para forrar ataúdes y unas botas blancas que decoró con pintura plateada:

“No compré un equipo caro porque iba a luchar muy poco tiempo con ese nombre. Fue al principio de mi carrera cuando decidí enmascararme porque mi esposo no me dejaba luchar. Así que fui con El Santo y le pedí permiso para trabajar como La Novia del Santo. Aceptó encantado. Luché un año así, aunque la gente me reconocía y gritaba: *¡Irma, no te dejes!* Después, mi marido se murió y un exótico empezó a luchar como La Novia del Santo. Cuando El Santo lo supo se puso furioso y le advirtió que si volvía a usar ese nombre lo bajaría del ring a trancazos. Aquel *mariposón* desapareció.”

Irma González vivió su niñez en el circo de su padre, Adolfo Morales, quien trabajaba como payaso. En 1955, con tan sólo 12 años de edad, la necesidad económica la obligó a subir al ring por primera vez:

“Yo nací en Cuernavaca pero vivíamos en Lobato, Zacatecas. Desde pequeña comencé a entrenar en el circo para trabajar como equilibrista. Gracias a mi papá aprendí a leer y a escribir. Mi vida fue muy feliz hasta el día en que se quemó el circo y perdimos todo: los animales, los vestuarios, la carpa... Ya no teníamos dinero ni para comer y nos fuimos a vivir a casa de mi abuela paterna en la ciudad de México.”

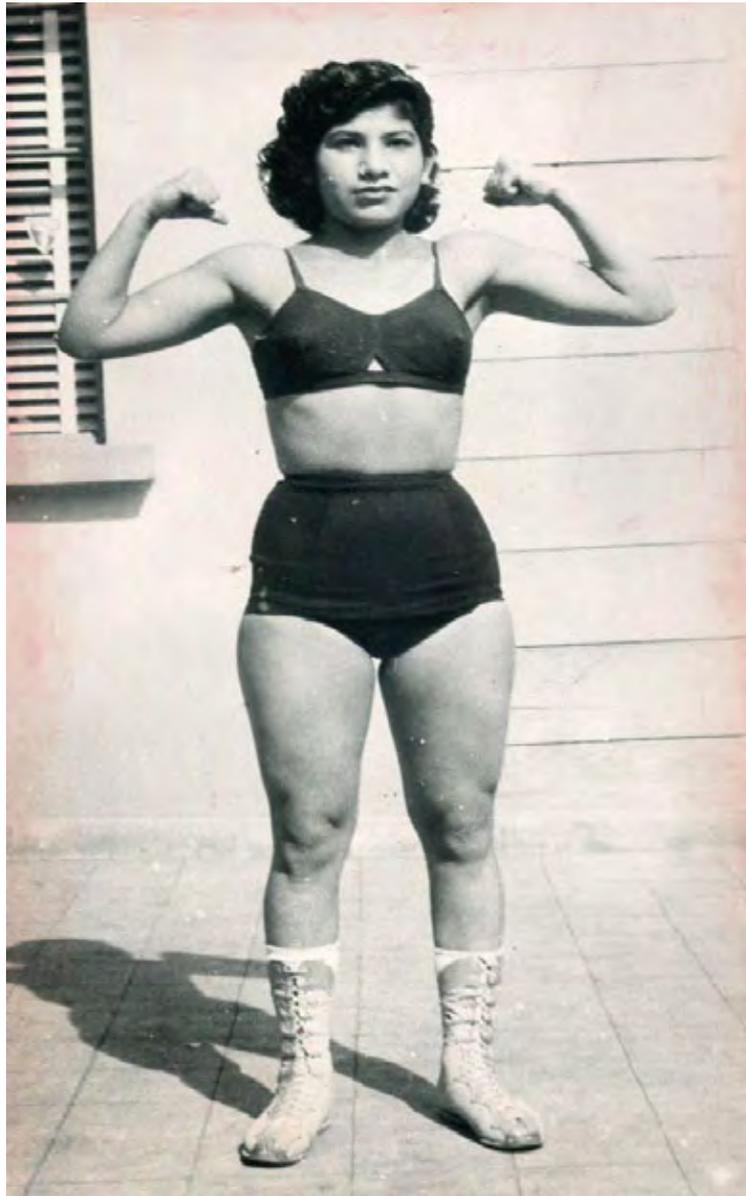
El padre de Irma González decidió marcharse a Estados Unidos: “Nos mandaba dinero desde allá pero a veces no podíamos cobrarlo. Un día, una vecina me pidió que suplantara a una luchadora que había faltado a una función. Yo tenía 12 años.

“Me habían dicho que no me iban a pegar y que yo sólo tenía que *hacerle al cuento*. A la mera hora, La Tigresa Jalisciense y La Dama Enmascarada se me echaron encima y me dieron una arrastrada bárbara. Eso sí, quedé fascinada con el ambiente y el público. Me gustó sentirme admirada y me pagaron muy bien. Mi familia me apoyó porque nuestra necesidad económica era muy grande. Sólo me faltaba saber luchar.”

Irma González dice que el último cuarto de su casa está acondicionado para entrevistas. Ahí tiene trofeos, fotos en Japón y demás reconocimientos. Mientras recorremos el lugar me doy cuenta de que esta gladiadora decora todo: hasta los cinturones que ganó como campeona mundial lucen cuentitas de colores y flores bordadas a mano; coloridos portarretratos protegen del polvo las fotografías de sangrientos duelos que sostuvo frente a su eterna rival: Chabela Romero.

### **1.8.1. Chabela Romero, la mejor ruda de todos los tiempos**

Irma González es la luchadora con el mayor récord de cabelleras ganadas. Conquistó más de cien, pero no guarda mechones de cabello porque le dan asco. Por su parte, ella jamás vio caer sus chinos ni ante Chabela Romero, su contrincante de toda la vida, a quien recuerda con nostalgia:



*Irma González debutó a los 12 años de edad*

“Si *Chabe* me encontraba en la calle, no me hablaba, para demostrar que los piques en la lucha son verdaderos. Era ruda entre las rudas. Definitivamente fue mejor que muchos hombres que se decían grandes rudos. Sólo puedo compararla con gente como El Cavernario Galindo, quien incluso mordía los zapatos de sus rivales. *Chabe* me daba unos *golpanazos* terribles y varias veces me noqueó. Nuestras luchas de campeonato o de cabelleras no le pedían nada a las de los hombres.

“A *Chabe* le detectaron cáncer en la matriz y murió en 1985. Me dio mucha lástima que no viera nuestra entrada al Distrito Federal, momento que ella anhelaba mucho. Varias veces hicimos plantones frente a Televisa o la Arena México para que nos quitaran el veto, para que nos pagaran mejor o para que, siquiera, tuviéramos un vestidor exclusivo en las arenas. Nadie nos hizo caso.

“En varias plazas teníamos que *hacernos casita* con una capa, para cambiarnos en los baños o donde se pudiera. A Chabela le molestaba mucho eso y decidió llegar a las arenas con su traje puesto. Una que otra vez algún promotor del Distrito Federal se aloca y organizaba una función con puras luchadoras, a escondidas. No sé cómo, pero las autoridades siempre se enteraban y acababan cancelando todo.”

Irma González y Chabela Romero protagonizaron los combates más sangrientos de que se tiene memoria en la lucha de mujeres. En la revista *Box y Lucha*, sus duelos de cabelleras en El Toreo de Cuatro Caminos fueron de los pocos encuentros femeniles que aparecieron en portada.

Irma *La Grande* y Chabela Romero también participaron en varias películas de luchadoras. *Box y Lucha* reseña que la primera aparición de gladiadoras mexicanas en la pantalla grande fue en la cinta *Huracán Ramírez*. En 1962 se estrenó en los cines *Las luchadoras contra el médico asesino*, donde participaron Martha La Güera Solís, Magdalena Caballero, Toña La Tapatía, Irma González y en el papel de la villana, Chabela Romero.

*Las Luchadoras contra la momia* y *Las lobas del ring* (ambas de 1964) incorporaron a Magdalena Caballero, Marina Rey y Refugio Cervantes. Para 1966 se filmó *Las mujeres pantera*, con estetas como Betty Gray, Guadalupe Delgado y Marina Rey. La última película de luchadoras, también dirigida por René Cardona, llegó en 1968 con *Las luchadoras contra el robot asesino*. En 1980 las luchadoras incursionaron en el cine con *Máscara contra bikini*.



*Chabela Romero castiga a Irma González*

EL MONARCA DEBUTA EN EL TOREO

EL MUNDO DEL RING  
**box y lucha**  
No. 1375 \* \$5.00



**¡EL GRAN BAILE DE CORONACION, DE LORENA I**

CABELLERAS:  
PACK CHOO  
VS. EL HALCON  
ORTIZ  
KUNG FU,  
RETADOR DE  
AMERICO ROCCA



**CHABELA**

**¡PELONA...!**

*Chabela Romero, en portada de la revista Box y Lucha*

Irma González lamenta que en cintas como *Las luchadoras contra el médico asesino*, las gladiadoras no pudieran tener un diálogo: “Aparecíamos entrenando en un gimnasio, al fondo. Las únicas que hablaban eran Lorena Velázquez y Elizabeth Campbell. Lorena nunca aprendió lucha libre. Elizabeth sí; yo le enseñé algunas cositas.

“En esa película, *Chabe* hizo el papel de La Vendetta, una mujer robot que era controlada mentalmente por el médico asesino. En toda la película Chabe sólo iba de un lado a otro como zombie. Me entristece decirlo: las luchadoras no pudimos protagonizar una película como lo hicieron El Santo y Blue Demon. ¡Me hubiera encantado manejar mi convertible para que volara mi capita mientras yo decía frasecitas como: *Irma llamando a Chabela, Irma llamando a Chabela ¿Me escuchas, Chabela?...*”

En sus mejores años, a Irma González le apodaban *La luchadora de la cinturita y el piernón loco*. Pese a su edad, en su cuerpo todavía quedan indicios de aquel sobrenombre. Esta gladiadora, vanidosa como en sus años de cantante, no permite que nadie la vea sin maquillaje y siempre se tiñe el cabello. Cuando le pregunto por qué únicamente ella y Chabela eran campeonas en los años de veto, me responde:

“Porque la gente de los pueblitos nos hizo ídolos a *Chabe* y a mí. Como no teníamos apoyo de la televisión ni de las grandes empresas, tuvimos que ganarnos al público en cada plaza para que fueran a vernos. Fuimos de las pocas que lo lograron.

“Eso fue mucho más difícil de lo que usted se imagina porque los hombres siempre querían ser las estrellas, pero cuando los carteles eran totalmente de mujeres la gente quería vernos a *Chabe* y a mí, aunque hubiera otras luchadoras. Claro, después se terminó nuestra época y vinieron otras mujeres muy famosas, como Lola González.”

Irma González dice que sus esfuerzos por conseguir igualdad con los luchadores fueron inútiles. Los dirigentes de la época: Luis Spota (Presidente de la Comisión de Box y Lucha del D. F.) y Rafael Barradas (Secretario de la Comisión de Box y Lucha del D.F.) “eran un par de machos que por poquito se vuelven momias en sus cargos.”



*Irma González obliga a Chabela Romero a pagar la apuesta de cabelleras*

Actualmente, Irma González tiene su único contacto con la lucha libre a través de las clases que da en el gimnasio Bull's Gym, en Nezahualcóyotl. No va a las funciones ni acepta homenajes porque no le gusta que la vean llorar. A pesar de que necesita una prótesis en la rodilla, antes de cada clase realiza su rutina de ejercicio: dos minutos levantando pesas y otros dos en la plancha para abdominales.

Sus alumnos más aventajados se encargan de todo. Ella permanece sentada, observando, corrigiendo y cantando una que otra canción ranchera de amor. Vive de rentar cuartos en su casa y de las ganancias que le dejan las clases de lucha.

Hace años, Irma dirigió un grupo de luchadoras, con La Dama Enmascarada (primera campeona femenil oficial en la lucha mexicana). Cuando no conseguía gladiadoras para armar funciones, se llevaba a sus familiares: “Mi hermana no sabía nada, luchaba como podía. Para esas emergencias yo tenía guardada una máscara de

chango y un traje de pelos. Se lo ponía y la anunciábamos como La Hija de King Kong... También mi sobrina Lady Killer andaba con nosotras, y mi prima Teresa Barragán.”

Del grupo de Irma González surgieron varias luchadoras: Satanakia, Dorys Williams, Katy Mendoza, Las Viudas Negras I y II, etcétera, aunque ninguna dejó huella en la lucha libre.

Irma González también tiene recuerdos de Mildred Burke: “Me llevó a Japón por primera vez. También me invitó a conocer su residencia en Estados Unidos. Mildred y Billy, su esposo, vivían en una casa hermosísima, llena de fotografías gigantes de aviones porque, además de la lucha libre, eran amantes de la aviación. Hicieron su minita de oro gracias al apoyo que les daban a varias luchadoras de otros países.”

### **1.8.2. La poeta del cuadrilátero**

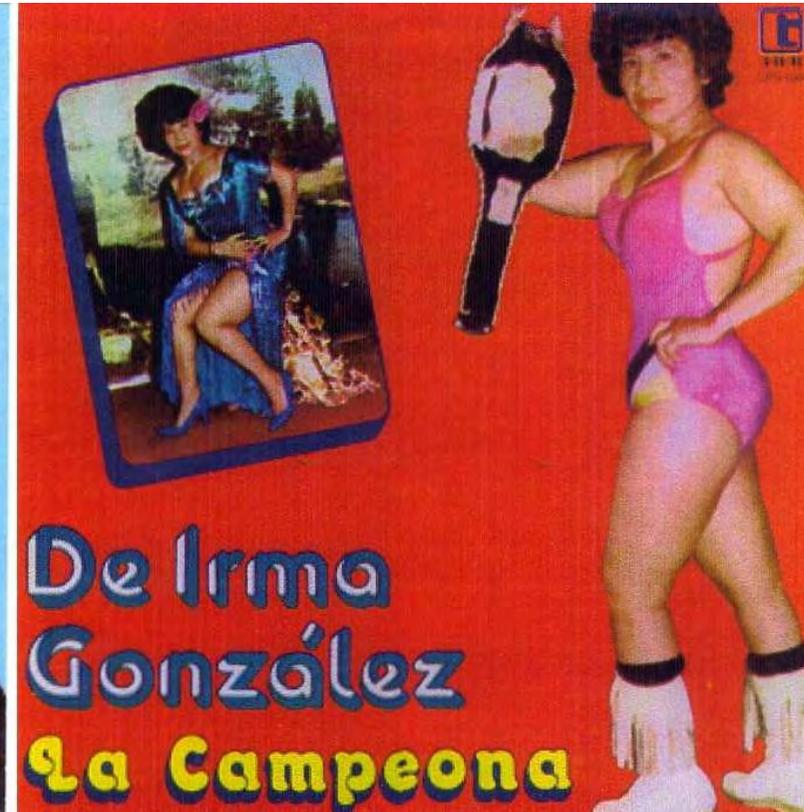
En hojas sueltas, arrugadas y amarillentas, así como servilletas, propaganda, etcétera, Irma González guarda con celo sus secretos: “Escribo donde me llegue la inspiración. Escribir es un desahogo. Es darse un abrazo a uno mismo. Es la mejor forma de recordar que estamos vivos. Mis versos no son cosa del otro mundo, compartirlos es desnudar parte de mi alma. Hoy lo haré por primera vez.”

Irma González se olvida de la pena que le causa tener la letra fea y también de sus faltas de ortografía, respira profundo y me lee unas líneas que escribió en 1958: “Busqué de ti un pedacito que nadie hubiera tocado, mas te contemplé con ansias y todo tú eras pecado. Mala ya la suerte mía, me dije al verte dormido: ¿Cómo es posible que un ángel esté ya tan corrompido...” Sus ojos se llenan de lágrimas, pero su entonación y fluidez son dignas de un concurso de declamación.

A sus 71 años de edad, Irma pasa las noches leyendo o escribiendo. Se queda dormida entre los versos de Pablo Neruda, Manuel Acuña, Jaime Sabines, etcétera. Cada día, se levanta a las 5 de la mañana para dedicarse a otro de sus pasatiempos favoritos: coser retazos de tela para hacer cobijas larguísimas o cojines, con una paciencia sin límite de tiempo.



*Irma González, cuando cantaba en Plaza Santa Cecilia*



*Portadas de los discos que grabó Irma González*

## ***CAPÍTULO 2: LA CONQUISTA DE LOS GRANDES ESCENARIOS***

## CAPÍTULO 2: LA CONQUISTA DE LOS GRANDES ESCENARIOS

### 2.1. Maritza y La Esclava se separaron

“Teresa llevaba 15 años con nosotros cuando su hijo vino a buscarla para llevársela a vivir con él. En ese tiempo mi esposo enfermó y también dependía de mí. Lo que yo ganaba en el tianguis ya no nos alcanzaba y Teresa se dio cuenta de que seguir peleando la pensión era inútil. Estaba harta de todo y cuando vio que el agua nos llegaba hasta el cuello decidió irse con su hijo.

“El día de la despedida lloramos como niñas. Si hubiera tenido dinero para seguirla manteniendo jamás hubiera permitido que se la llevaran. Ella dice que su nuera está harta de cuidarla. Teresa procura no dar molestias: come muy poco, nunca sale y como puede limpia su cuarto y lava su ropa en una cubeta.

“No he vuelto a verla porque no tengo dinero para el viaje y porque mi esposo sigue enfermo. Antes de irse, Teresa me hizo jurar que jamás le diría a nadie dónde está; es más, me dijo que mejor inventara que había muerto.

“La única entrevista que ha concedido se la dio a Javier Muñoz, de *Box y Lucha*, pero ella odia a ese señor porque vino a entrevistarla a la fuerza y publicó puras mentiras, y porque Teresa es muy quisquillosa para detectar a la gente que tiene la sangre pesada. *El Camarín* le cayó mal desde el principio.”

Maritza Montes no tiene teléfono pero hace tiempo se encontró un celular tirado en la calle, así mantiene contacto con La Esclava. Me ofreció a comprarle una tarjeta y le suplico que llame a Teresa e interceda por mí para que me deje entrevistarla esté donde esté. Maritza lo piensa mucho. Varias veces ha evadido mi petición, hasta que por fin accede. Sale de la habitación con el teléfono en la mano. Minutos después, Maritza regresó emocionada.

Escucho a Teresa Hernández en el celular; su voz es suave y fresca, pero cuando sube el volumen se torna enérgica y chillona:

“Mucho gusto, señorita. ¿Cómo dice que se llama? ¿Norma Irene? ¡Qué bonito nombre! ¿Y por qué le importa tanto entrevistarme?... Fíjese que yo soy muy buena para calar a las personas sólo con escuchar su voz; por eso tenía que oírla, para saber si me caía gorda o no. La espero el siguiente sábado en mi casa, para que platiquemos...”

## **2.2. La primera conquista: El Toreo de Cuatro Caminos**

La prohibición que -en la década de los 50- Ernesto P. Uruchurtu impuso a las gladiadoras, terminó en 1978. A Carlos Kuri Assad, entonces Presidente de la Comisión de Lucha Libre del Estado de México, le organizaron una comida-homenaje los luchadores, promotores y réferis, en el Centro Libanés. Ese día, las luchadoras -con Irma González y Chabela Romero a la cabeza- lograron una cita con Kuri y pidieron su intervención para poder trabajar en el Estado de México.

Para el domingo 21 de mayo de 1978, ya tenían luz verde para trabajar en El Toreo de Cuatro Caminos, respaldadas por la empresa Lucha Libre Internacional que estaba al mando de Francisco Flores, un empresario que con su grupo independiente de luchadores puso a temblar durante años a la Empresa Mexicana de Lucha Libre.

Cuando todo estaba listo, el municipio de Naucalpan de Juárez negó la autorización para que las luchadoras se presentaran en El Toreo. De última hora, Francisco Flores trasladó la función a la Arena Nezahualcóyotl, con capacidad apenas para 3 mil 500 personas.

La Arena Nezahualcóyotl fue insuficiente para tantos aficionados. Aunque la lucha estelar corrió a cargo de estrellas como Ray Mendoza, Canek, Karloff Lagarde, Aníbal y Huracán Ramírez, la verdadera sorpresa del evento fueron las guerreras del

ring. En la semifinal, Irma González y Pantera Sureña pasaron sobre Estela Molina y Marina Rey. En otro encuentro, Dama Enmascarada y Medusa derrotaron a Oyuki y Vicky Carranza.

Casi un año después, la tarde del 4 de febrero de 1979, por fin se presentaron las luchadoras en El Toreo de Cuatro Caminos. En el turno semifinal, Chabela Romero y Estela Molina perdieron por descalificación ante Irma González y Chela Salazar. En otro encuentro, Dama Enmascarada venció a Oyuki.

Bajo la batuta de Francisco Flores se realizaron las grandes luchas de apuesta entre Irma González y Chabela Romero. La primera vez que Chabela dejó sus rizos en El Toreo fue el 25 de febrero de 1979. El público abarrotó el recinto hasta la cúpula. Irma González la rapó dos ocasiones más.

En ese mismo año la estadounidense Vicky Williams llegó a México como Campeona Mundial Femenil de la UWA. El 22 de diciembre de 1979 en El Toreo, Vicky se enfrentó a Estela Molina, quien le arrebató el campeonato y con ello se convirtió en la primera mexicana en obtener una corona universal.

El Toreo de Cuatro Caminos fue testigo de los momentos en que ese mismo campeonato regresó con Vicky Williams; luego lo ganó Chabela Romero y después –el 16 de agosto de 1981- lo conquistó Lola González. De Lola hay una batalla en El Toreo que quedó para la historia: aquella del 24 de abril de 1985, donde vapuleó a Jaguar Yokota, la máxima estrella de Japón.

DOMINGO 25 "EL TOREO"

# CHABELA QUEDO ¡PELONA!...

Por ELI

Declaró perdidora a la pobiana. Si, a la morena poblana que se escapó una vez de una "Tapatia", otra vez de un "Nudo" y dos veces más de complicadas llaves que el acervo de Irma plantó sobre la lona en un derroche de sapiencia y de continuidad luchística muy encomiable. Pero, lo raro vino entonces, con Chabela muy castigada, Irma también pero más entera, a pesar de que sobre el lado derecho de su frente, —casi donde empieza el cabello— tenía una herida por donde manaba algo de sangre, parecía que Chabela podría inclinarse a su favor el domingo...

Así en cinco minutos de aquella tercera caída, Irma salió triunfadora. Demostró por qué sigue siendo la mejor, la número uno, la señora, y por qué después de ella, Chabela sigue siendo la número dos por méritos indiscutibles. La caída transcurrió de las 19:40 a las 19:45 horas. Antes, de 19:35 a 19:38, Irma también se apuntó la caída al cambiarle a Chabela una que...

trás y se quedó doblada! pero con las espaldas planas. Entonces, Duarte contó: ¡una!... ¡dos!... ¡trrrr...! (Irma se volteó pero Chabela se quedó en las mismas)... ¡tres para Chabela! y así la derrota llegó a la morena que como no se dio cuenta perfectamente de su situación, protestó, gritó, se defendió; pero fue sometida por Irma y traida inclusive al ring desde uno de los pasillos por donde pretendía huir, para que el peluquero entrara en funciones y esto concluyera ante la algarabía del respetable. Así en cinco minutos de aquella tercera caída, Irma salió triunfadora. Demostró por qué sigue siendo la mejor, la número uno, la señora, y por qué después de ella, Chabela sigue siendo la número dos por méritos indiscutibles. La caída transcurrió de las 19:40 a las 19:45 horas. Antes, de 19:35 a 19:38, Irma también se apuntó la caída al cambiarle a Chabela una que...

tradora sobre los hombros por una rana, de la cual no se pudo salir la ruda despiadada. Y en la caída inicial, de las 19:22 a las 19:35, tras once minutos de combate interesantísimo, Chabela ganó con dos asotones tremebundos y quebradora sobre los hombros, ante la tristeza de los partidarios de Irma. Antes en la semifinal, Angel Blanco y El Santo ganaron por descalificación en el tercer capítulo a Dr. Wagner y el debutante Jungla. Wagner no soportó que Angel Blanco empujara a inclinar la balanza a su favor y se pusiera muy cerca de la victoria, y entonces al lanzarlo contra las cuerdas, ¡lo recibió con bolo-punch en partes nobles! que dejó revolcándose de dolor a su antiguo socio. En seguida instó a Jungla para que hiciera lo mismo y así, fueron descalificados mercedamente. La primera caída la habían ganado Santo y Angel Blanco y la segunda fue para los villanos. El combate especial fue de miedo, trepidante...

y caideado como pocos. Y en el Solar y Dixon fueron vencidos por Caneke y Villano III. Lo importante fue que tras ganar los limpios la primera caída, Solar en la segunda parte desgarró la máscara de Villano III al grado de obligarlo a ir al vestidor a cambiarse (a ponerse) otra, tras lo cual Villano III volvió hecho una furia. El también desgarró la máscara de Solar, lo sangró y con la ayuda de Caneke se la quitó, tras darle una paliza tremebunda. Y como Solar insistiera en desquitarse, dos máscaras de juguete con las que Solar se cubrió momentáneamente, también le fueron arrancadas y arrojadas contra el propio público que se las había prestado. Total, una paliza de órdago para Solar y Dixon; pero una batalla sensacional... ¡Ah! y espérese a saber las consecuencias de este pique entre Solar y Villano III. En la lucha anterior, Estela Molina y La Medusa ganaron a Pantera Sureña y Malena.

Y caideado como pocos. Y en el Solar y Dixon fueron vencidos por Caneke y Villano III. Lo importante fue que tras ganar los limpios la primera caída, Solar en la segunda parte desgarró la máscara de Villano III al grado de obligarlo a ir al vestidor a cambiarse (a ponerse) otra, tras lo cual Villano III volvió hecho una furia. El también desgarró la máscara de Solar, lo sangró y con la ayuda de Caneke se la quitó, tras darle una paliza tremebunda. Y como Solar insistiera en desquitarse, dos máscaras de juguete con las que Solar se cubrió momentáneamente, también le fueron arrancadas y arrojadas contra el propio público que se las había prestado. Total, una paliza de órdago para Solar y Dixon; pero una batalla sensacional... ¡Ah! y espérese a saber las consecuencias de este pique entre Solar y Villano III. En la lucha anterior, Estela Molina y La Medusa ganaron a Pantera Sureña y Malena.



VEA ESTO: Irma tuvo que someter a su rival por la fuerza, Chabela no aceptaba haber sido vencida y defendía su pelambre con todo. El reféri Duarte algo le decía a Chabela.



AUNQUE NO SE RINDIO con esta llave, Solar fue nuevamente castigado luego de haber cometido la osadía de destruirle la máscara a Villano III, que tuvo que ir a buscar otro tapao.



¡AMBIEN LA PANTERA SUREÑA casi desfiló parejas. Pero La Medusa y Estela Molina salieron con banderas desplegadas.

DOMINGO 4, "EL TOREO"

## JUNGLA Y GUAJARDO CALARAN AL MONARCA Y A ANIBAL

Podríamos decir que la etapa de las oportunidades para las caras nuevas se ha abierto en la plaza de toros "El Toreo". La semana pasada se presentó Jungla y para el domingo próximo, en otro programa de grandes alcances, hará su debut en el coso de Cuatro Caminos El Monarca, que tras abandonar las filas de la empresa seria y estable, se lanza a buscar nuevos horizontes en erupio independiente. Jungla por un lado se une a René Guajardo para integrar un dueto que va a quitar muchos morfos. Y El Monarca, apadrinado por Anibal, se levanta en pie de guerra para hacer sus primeras armas confiado en que con el emascarado azul de socio, pronto estará en los cuernos de la luna dentro del staff manejado por Promociones Mora, S.A. Jungla y Anibal volverán a verse las caras! Y, lo realmente interesante en este caso es que los dos tienen cuentas muy serias que saldar pues Jungla destronó hace poco a Anibal del Campeonato Mundial de Peso Medio, en tanto que Anibal a manera de desquite, "nomás" arrancó la máscara a su adversario para confirmar desde allí, una rivalidad de intensa raigambre. Magnífica combinación que debe salir estupenda, pues René avala la calidad de Jungla mientras que Anibal mete las manos a la lumbré por El Monarca, que hará todo lo posible por gustar a la clientela del Toreo. En la semifinal otra estupenda lucha de parejas: Ray Mendoza unido a Caneke, se enfrentarán a Tinieblas y Rayo de Jalisco en algo que puede convertirse en agarrón de miedo porque los cuatro saben un rato largo del negocio.

Tinieblas andaba en provincia y en el extranjero fogueándose y aprendiendo más recursos para su acervo luchístico. Y, ojalá que después de esa etapa, él venga con mayores recursos y con una determinación más clara de alcanzar los sitios que ya logró Caneke, el cual en sus principios (y casi empujaron junto Caneke y Tinieblas) también parecía que no iba a levantar más allá de luchas "especiales". Lo bueno para él fue que se aplicó y, ahora, lo tenemos convertido en un sensacional luchador y en un campeón con toda la barba. Destronar a Lou Thesz como él lo hizo, no hay muchos luchadores en el mundo que puedan decir lo mismo. Relevos de mujeres en la lucha especial! Irma González e Irma Aguilar, madre e hija, se medirán con Chabela Romero y La Medusa; en otra lucha que quizás en el mundo sea única por el hecho de que reunirá por primera vez en rumbos cercanos al D.F. a dos grandes gladiadoras de épocas diferentes: Irma González e Irma Aguilar. Lógico que Irma González tratará de humillar al máximo a Chabela, después que ésta cuando MATTEO creta, escarneció a Irma sencillamente a lo máximo. Se presentarán en el coso cuatro caminero Batman y Robin, pareja espectacular, para enfrentarse a Rudy Reyna y Babe Sharon. Y en la de abrir puertas y bajo otras presentaciones, Los Huicholes, directos de Guadalajara, se enfrentarán a Atila y Escorpión Negro que hace rato están buscando un sitio diferente en el medio.



ESTE ES SOLAR. Así quedó luego de su trepidante lucha contra Caneke y Villano III, acompañado él de Dorrel Dixon. Su máscara estaba hecha garrras. Sangraba y se dobló de todo.



DOBLE TIRANTE contra Chabela para ponerla más o menos quieta. La pobiana seguía resistiéndose, pero la mequinita del peluquero cumplió su misión: dejarla sin cabellera.



*Bestia Roja carga a Estela Molina y Dr. Wagner a Vicky Williams, la Campeona Mundial*

*Femenil UWA en 1979*



*Estela Molina venció a Vicky Williams el 22 de diciembre de 1979 en El Toreo*



*Chabela Romero contra Vicky Williams*

### 2.3. El máximo sueño de las luchadoras: las arenas México y Coliseo

En 1985 se derrumbó la vieja etapa de prohibiciones que atacaba a las luchadoras. El 20 de enero murió Luis Spota; en octubre de ese mismo año la Comisión de Box y Lucha del Distrito Federal se sacudió cuando Rafael Barradas abandonó su cargo. Al año siguiente, luego de pugnar frente a los medios de comunicación, las damas del cuadrilátero entraron a la Arena Coliseo.

El domingo 21 de diciembre de 1986, *Las Irmás* se robaron la noche durante una campal femenil donde compartieron crédito con Satanakia, Maritza Montes y Mitsuki Wong, entre otras. Chabela Romero ya había fallecido. Toña La Tapatía sólo luchó en la primera eliminatoria de aquella campal. Después, fue reemplazada por otra luchadora.

Aunque las autoridades cortaron listón para darles la bienvenida, advirtieron que las luchadoras estarían a prueba por un año y que mientras se definían los reglamentos sólo podrían luchar las estetas menores de 35 años de edad. Irma González no les hizo caso y siguió acumulando glorias en la Coliseo. Toña La Tapatía prácticamente se había retirado.

Irma González no olvida aquella primera lucha en la Coliseo: “Fuimos la sensación. Abrimos con una campal entre 16 luchadoras, aunque no recuerdo bien sus nombres. Mi niña (Irma Aguilar) y yo subimos al ring en la lucha estelar con Chela Salazar y vencimos a La Mujer Salvaje, Martha Villalobos y Yuma.

“El público estaba muy emocionado; hasta teníamos porra. Eso sí, como que a varios luchadores no les gustó vernos en la Coliseo, porque si nosotras hacíamos algo espectacular, de alguna manera los obligábamos a hacerlo mejor y a esforzarse más para evitar comparaciones o, inclusive, para que la gente no nos considerara superiores.”

Para cuando las luchadoras pisaron la Arena México -el viernes 26 de junio de 1987- en nuestro país existían tres empresas de renombre: la Empresa Mexicana de

Lucha Libre (al mando de la familia Lutteroth), Lucha Libre Internacional (de Francisco Flores) y los que se autonombraron *Superlibres*, que hacían sus funciones en el Pavillón Azteca.

**Viernes 26 de junio**



## ARENA MEXICO

## TRIUNFAN LOS RAYOS Y PERRO AGUAYO

Noche de inauguración, la arena completamente llena. Si, la majestuosa Arena México, en su temporada de Verano abrió sus puertas a la lucha libre, fue una noche estruendosa, y también noche de grandes peleas pero, fuera del cuadrilátero por parte de los aficionados...

Y vaya que eso era una verdadera batalla campal... Y es que era casi lógico, que aquello se pusiera así, porque el cartel tuvo lo más selecto de la lucha libre y puso los corzones a latir fuertemente.

El Perro Aguayo en compañía de los Rayos, el Padre y El Hijo, ¡Si! Los Rayos de Jalisco por primera vez, juntos ante los Hermanos Dinamita, Cien Caras, Máscara Año 2000 y El Pocho maldito Sangre Chicana, fueron los técnicos quienes se impusieron pero por la vía de la descalificación.

Porque Chicana y Socios, fallaron a los tres, hasta que los réferis, Rangel y Davis se percataron del problema y alzaron la mano a los ídolos máximos...

El Hijo del Santo, Atlantis y Tony Salazar dieron cuenta de la tercia que en esta ocasión for-

maron, Satánico, Espectro Jr. y El Dandy.

Fabulosa la batalla en que los ídolos del pancracio, unidos a uno de los más grandes ídolos de los tiempos modernos el Santo se impusieron.

La última caída fue ganada por los técnicos con una estrala y en el mero centro la de Acabe-

Chela, y se armó la gorda, se pelearon entre sí, y Chela se fue por el pasillo de los rudos. ¿Se quedará con ellos?

Los Tres Xavieres, también callaron ante Emilio Charles, Vulcano y Tony Arce, en una lucha de estruendo y en la inicial también los rudos impusieron su ley Goliat y Gran Nikolai ante Arturo y Micro, lucha extraordinaria,

con los pequeños gigantes o los encordados.

**NOTA Y FOTOS:  
EDUARDO CANTO JR.**

La de a caballo del Hijo del Santo...



Chela y La Panterita se pelearon.



La Magnífica se proyecta por Chela Salazar...



Las mujeres por primera vez en la arena México.



Al fin juntos, en la majestuosa arena México Rayo de Jalisco y su Hijo...



Por primera vez en la Arena México se presentaron las mujeres, y fueron de trío de la siguiente manera.

Irma Aguilar y la Panterita Sureña haciéndose acompañar de Chela Salazar, cayeron en dos caídas a la tercia que formaron Martha Villalobos, la Diabólica y La Magnífica tan sólo dos caídas necesitaron las tremendas rudes, ante Irma y sus compañeras, y por si fuera poco, en mal golpe, es decir en un golpe equivocado La Panterita golpeó a

El Rayo Jr., no llegó a tiempo para defender a su padre...



*En Box y Lucha, la primera presentación de las luchadoras en la Arena México*

El elenco femenino se encontraba dividido también por empresas: bajo la batuta Lutteroth azotaban su humanidad Irma Aguilar e Irma González, Martha *La Aplanadora* Villalobos, Pantera Sureña, Mitsuki Wong, Selene, La Diabólica, Chela Salazar, Mujer Salvaje, Tania, La Medusa y más.

Por los independientes figuraban Lola González –quien cambiaba constantemente de empresa-, Reyna Gallegos, Neftalí, Zuleyma, Vicky Carranza, La Diosa de Plata, Marina Rey, La Briosa, La Bruja, Esther Moreno, Rossy Moreno, Xóchitl Hamada, India Sioux, La Marquesa y otras. Con los superlibres andaban Lady Apache, La Gata, La Mohicana, Sobeira, Sissi, Súper Niña, Nora, Arbellita Ming y más.

Aunque durante años Francisco Flores representó la competencia más fuerte para la *seria y estable*, a finales de los años 80 ambas empresas habían logrado la consolidación de un público asiduo. El viernes 20 de noviembre de 1987, en la Arena Coliseo se realizó una importante batalla campal femenino: *coliseínas vs. independientes*.

Las vencedoras absolutas fueron Pantera Sureña, Irma González e Irma Aguilar. No obstante, las autoridades del Pavillón Azteca seguían impulsando a sus luchadoras exclusivamente en sus escenarios. A partir de entonces, por todos lados surgieron nuevas gladiadoras que pugnaban por un lugar en cualquiera de las tres empresas. Pocas lo consiguieron.

#### **2.4. Primeras apuestas femeniles en el Distrito Federal**

El 30 de enero de 1987, en la Arena Coliseo, Irma Aguilar y Martha *La Aplanadora* Villalobos disputaron el título de Primera Campeona Femenil del Distrito Federal. La heredera de Irma González salió con la mano en alto.



*Irma Aguilar, la primera Campeona Femenil del Distrito Federal*

La primera lucha de máscaras entre gladiadoras tuvo lugar hasta el domingo 3 de mayo de 1987 en la desaparecida Pista Arena Revolución. La Diabólica y La Yaqui defendieron sus respectivas capuchas. Al final, La Yaqui tuvo que descubrirse el rostro y revelar su verdadero nombre: Martha Irma Centeno Gutiérrez.

Un mes después, el sábado 6 de junio de 1987, se realizó la primera lucha de cabelleras entre mujeres. Con motivo del décimo primer aniversario de la Arena

Apatlaco, Estela Molina y Reyna Gallegos pelearon –en el sitio estelar- por conservar sus melenas. En aquella ocasión cayeron los rizos de Estela Molina quien, después de Toña La Tapatía, también fue réferi en la lucha libre.

Para el viernes 17 de julio del mismo año, por fin hubo una lucha de cabelleras entre mujeres en la Arena México: Chela Salazar frente a Pantera Sureña, encuentro programado dos peldaños antes del sitio estelar. Chela Salazar perdió la batalla.



*Chela Salazar, la primera mujer que perdió la cabellera en la Arena México*

En aquel entonces también se realizaban funciones dominicales en la Arena México, por lo cual -el 19 de julio de 1987- este escenario volvió a vivir un combate de apuesta entre mujeres. En la lucha semifinal, Karina y Tania defendieron sus cabelleras, aunque sólo Tania logró conservarla.

La primera batalla femenil de máscaras en la Arena Coliseo se realizó el domingo 16 de agosto de 1987, entre Selene y una gladiadora que luchaba como La

Guerrillera, quien fuera la primera -y la parecer la única- luchadora sordomuda mexicana. Aquella noche, la Arena Coliseo registró una excelente entrada, según consta en *Box y Lucha*. Al final del combate, que ocupó el sitio estelar, La Guerrillera dejó su máscara en manos de Selene. Alguien reveló que el verdadero nombre de La Guerrillera era Leticia Carrillo Rodríguez. Después de su derrota, se retiró para siempre.

## **2.5. La Guerrillera, luchadora sordomuda**

La Esclava recuerda que, alguna vez, una mujer sordomuda llamada Leticia llegó a entrenar a la Arena Coliseo de Guadalajara: “Además de Julián Sánchez, Carlos Plata también era promotor de la arena. Él decidía los nombres de batalla para todas las que íbamos empezando, porque nosotras no teníamos derecho a eso. Él me bautizó como La Esclava; también bautizó a La Arpía y a La Guerrillera.

“Leticia llegó al gimnasio acompañada de su mamá y una prima que entrenaría junto con ella. A leguas se notaba que eran muy pobres. Su familia confiaba en que la lucha le dejaría mucho dinero a Lety, y la lanzaron al ruedo. Un mes después su prima dejó de ir a entrenar, pero Lety ya le había *agarrado la onda* a la lucha libre.

“A veces nos daba la impresión de que se sentía inferior, tal vez porque ni siquiera podía gritar de dolor. De repente nos desesperábamos porque le costaba mucho trabajo entender lo que tenía que hacer en el ring. Le hablábamos de frente para que nos viera y nos imitara. Parecía changuito cuando se ponía al *tú por tú* con el público.

“Su mamá siempre la esperaba, sentada en una banca. Pienso que la vigilaba para que no saliera corriendo después de los azotones tan bestiales que nos dábamos. Lety nunca tiró la toalla. Sólo lloraba cuando ya no aguantaba tanta patada. La señora también cuidaba al hermano de Lety, que tenía poliomielitis. Aun así obligó al muchacho para que entrenara; hasta que lo vio tirado en la lona -porque ni siquiera podía mantenerse de pie-, se convenció de su error y dejó de llevarlo.

“No exagero: Lety nos dejaba a todas con la boca abierta. Aprendió a aplicar muchas llaves y a zafarse de otras tantas; brincaba, pegaba y volaba de una forma espectacular. No tenía miedo de nada y físicamente era muy bonita. Si las luchadoras hubiéramos tenido más proyección, ella se habría convertido en ídolo y habría realizado el sueño de su madre. Cuando perdió la máscara ante Selene regresó a Guadalajara y nunca más volvimos a saber de ella.”



En Box y Lucha, las primeras luchas de cabelleras entre mujeres en la Arena México

## 2.6. Bull Nakano, primera campeona del Consejo Mundial de Lucha Libre

La hasta entonces Empresa Mexicana de Lucha Libre cambiaba de nombre y necesitaba una nueva campeona. El 5 de junio de 1992, en la Arena México, se realizó una eliminatoria por ruleta rusa (quien abandonara el ring por encima de la tercera cuerda quedaría descalificada) para sacar retadoras al primer campeonato femenino del nuevo Consejo Mundial de Lucha Libre.

Participaron Lola González, La Sirenita, Selene, Lady Apache, Xóchitl Hamada, Zuleyma, Atenas, La Diabólica, Bull Nakano, Martha Villalobos, Pantera Sureña, Wendy, Kaoru, Guerrero Púrpura, Neftalí y María del Ángel. Las finalistas fueron Lola González y Bull Nakano, quienes se enfrentaron el viernes 12 de junio de aquel año, en la *Catedral de la lucha libre*.

Bull Nakano, la mejor luchadora de Japón en ese tiempo, había llegado a México tan sólo una semana antes de la eliminatoria. Tenía 24 años de edad y diez como gladiadora profesional. De impactante figura y recia personalidad, era una ruda tremenda en el cuadrilátero. Por otro lado, Lola *Dinamita* González era la mejor luchadora de nuestro país.

El 12 de junio de 1992 la lucha entre Lola González y Bull Nakano ocupó el sitio previo al combate semifinal y fue el duelo más emocionante de la noche. El público se le entregó por completo a Lola, quien se anotó la primera ronda con plancha y toque de espaldas. En la intermedia, todo indicaba que nuestra compatriota ganaría la batalla en dos caídas al hilo, pero un descuido de Lola y una plancha de la japonesa terminaron por emparejar la contienda.

La tercera caída fue el momento cumbre de la velada. Lola González aplicó a Bull Nakano un puente olímpico con toque de espaldas. Por equivocación, el réferi *El Güero* Rangel contó las tres palmadas para ambas contendientes, decretando empate.

Lola reclamaba enfurecida cuando Pedro Ortega, comisionado en turno, ordenó repetir la tercera caída porque el cinturón estaba vacante y forzosamente debía salir una ganadora esa noche.

Lola se fue sobre Nakano. Parecía que la japonesa estaba perdida; sin embargo, esa fue su estrategia para que Lola se confiara porque, de pronto, la sorprendió con un nudo a las piernas y una voltereta que dejó a la mexicana con la espalda pegada a la lona. Lola González no pudo zafarse de este *paquete total* antes de las tres palmadas y Bull Nakano pasó a la historia como la primera Campeona Femenil del Consejo Mundial de Lucha Libre.



*Con la llave “de a caballo” Lola González somete a Bull Nakano*

## 2.7. Lola González, *DINAMITA* en la lucha de mujeres

Soy la única luchadora que han despedido con mariachis en la Arena México.

Lola González

Llegué a la Acuática Nelson Vargas cuando Lola González tomaba su clase de natación. Desde la alberca se percató de que traigo una cámara en la mano e inmediatamente sube al trampolín y empieza a posar como en sus mejores años: de perfil, con las manos en la cintura, sumiendo el vientre y flexionando ligeramente las piernas, como en los concursos de fisicoculturismo donde participaba, o como lo hacía para las revistas que durante años la tuvieron en sus portadas como la mejor luchadora de finales de los años 80 y principios de los 90.

Pero Lola González está fuera de forma. Tendrá 40 kilos arriba de su peso ideal. Lleva puesto un traje de baño negro y la piel se le desparrama para todos lados. Alguna vez, en privado escuché que Alfonso Morales -comentarista de lucha por televisión- dijo: “De Lola González sólo queda un troglodita.”

Lola González, aquella luchadora que enfrentó a las máximas estrellas mundiales (como la japonesa Shinobu Kandori), que acabó con los trajes de baño apretados de la ingle –los favoritos de Toña La Tapatía- y que, junto con Guadalupe Buil, La Sirenita, introdujo vestuarios de dos piezas, escotados y en diferentes materiales, platicó conmigo de su paso por los cuadriláteros.

Al principio, repite la historia que ha contado en televisión: que llegó de su natal Ciudad Juárez sin un centavo y que de niña hacía tabiques para ayudar económicamente a su familia, porque eran muy pobres. Cuando le pregunto cómo se abrió paso en la lucha libre mientras que muchísimas novatas no lo consiguieron, evade el tema de Fishman, su ex esposo, quien en ese tiempo la ayudó a sobresalir porque él era una de las máximas figuras de El Toreo de Cuatro Caminos.



*Lola González en un torneo de fisicoculturismo*

Lola me responde puro lugar común: *que si con mucho esfuerzo, que si matándose en el gimnasio, que si tocando puertas, que si gracias a Dios y a la Virgen de Guadalupe*, en fin... Entonces viene a mi mente la rivalidad tan grande que sostuvo contra la luchadora más temida de toda la historia: Rhonda Sing, quien fuera conocida en México como La Monster.

Rhonda nació en 1961 en Calgary, Canadá. En 1981 llegó a México para trabajar en Lucha Libre Internacional, donde se convirtió en la peor pesadilla de todas las luchadoras. La Esclava recuerda que sentía vértigo cuando La Monster (quien murió el 27 de julio de 2001) la levantaba en todo lo alto y la dejaba caer en la lona como muñeca de trapo.

Recuerdo que en octubre de 1998, Lola González rapó a La Monster en la Arena Aragón. Le pregunto por qué ese duelo no se realizó en la Arena México si merecía el sitio estelar por el pique tan fuerte entre ambas. A regañadientes, Lola responde:

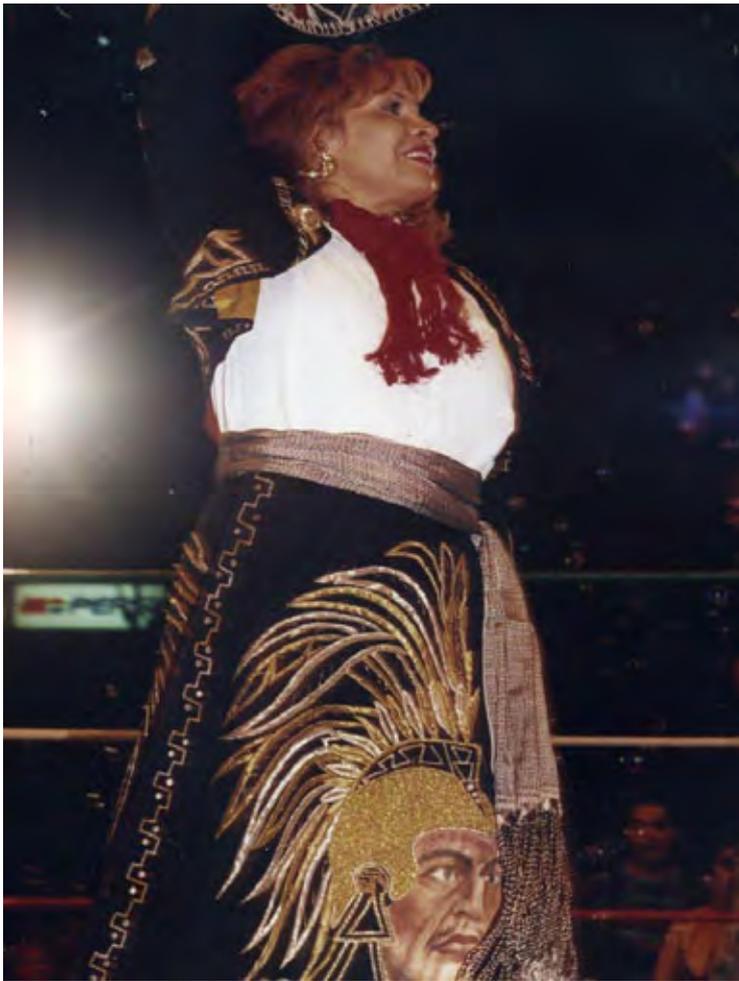
“Por cosas muy especiales de Dios y de la vida, ese duelo lo montó en su arena un promotor que luchaba como Cuchillo, después de que llegamos a un acuerdo personal, económico y profesional. Rhonda y yo nos entregamos por completo en el ring; la gente no cabía en la arena. Estoy muy agradecida con Dios y con la vida por haberme dado tantas oportunidades...”

Cuando la cuestiono sobre por qué se ha retirado tantas veces de la lucha libre para terminar regresando tiempo después en diferentes empresas, frunce el entrecejo y demuestra que le incomoda la pregunta cambiando totalmente el tema, para hablarme de sus clases de Reiki y de religión.

Lola dice que con la energía de sus manos puede sanar todos mis problemas físicos, mentales y emocionales. Vuelvo a insistirle en que retomemos el tema de la lucha libre. Contesta, aunque sus respuestas son cada vez más secas y breves.



*Lola González contra La Monster*



“Decidí irme de la Arena México porque pensé que era buen momento. Había viajado mucho y mi cuerpo resentía los estragos de tantos años en la lucha. Necesitaba descansar, meditar sobre mi vida personal, mis logros, mi Dios y todo el amor que me rodea...”

Lola González es la única luchadora que se ha despedido con mariachis en

la Arena México. El 19 de septiembre de 1997 se realizó un homenaje en su honor, por sus más de 20 años de trayectoria. Esa noche, Lola –vestida con sombrero y traje de charro- lloró sobre el ring y dijo que era el momento ideal para irse porque las nuevas generaciones venían empujando y había que apoyarlas dejando lugares. Tiempo después se presentó en Triple A, la segunda empresa de lucha más importante a nivel nacional.

Lola trabajó un tiempo en la *Tres veces estelar*. Después volvió a retirarse –ya sin mariachis- y hace aproximadamente dos años regresó. En Triple A, junto con Vicky Carranza, formó Las Monjas Asesinas, un dueto que antaño había sido tercia, integrada por otras luchadoras. Las nuevas Monjas Asesinas se desintegraron al poco tiempo. Según Vicky Carranza, porque Lola González no estaba del todo convencida si había hecho bien o no en regresar a la lucha libre.

## 2.8. Lady Apache, de edecán a luchadora

Hace falta unión entre las luchadoras  
Lady Apache.

Sandra González fue de las primeras edecanes en la lucha libre moderna. Inició su carrera no como luchadora profesional, sino como acompañante de Los Apaches, en el Pavillón Azteca. Contrajo matrimonio con uno de estos gladiadores y tuvo una hija. Después, se separó de su esposo. Hoy en día Lady Apache sigue activa y considera que el veto a las luchadoras en los años 50 se debió a que las autoridades de aquel entonces no eran las mejores:



*Lady Apache, cuando iniciaba en el Pavillón Azteca*

“Los dirigentes de ese tiempo no eran deportistas. Se puede decir que ellos tenían la teoría, pero nosotras teníamos la práctica, y por eso valorábamos estar arriba del ring y ellos no. En México todavía hay mucho machismo, aunque ha cambiado el panorama y varios caballeros tienen otra percepción de nosotras.”

Lady asegura que tiene un compromiso con las nuevas generaciones de gladiadoras y que no hará lo mismo que Lola González: “Quizá las novatas lleguen a encabezar carteles con funciones estelares, pero dudo mucho que yo pueda verlas porque en México la lucha contra el machismo va muy lenta.

“Cuando me retire, será por respeto al lugar que las nuevas generaciones buscan. Empecé a entrenar casi a los 11 años de edad, hoy tengo 37 y quiero irme íntegra para dedicarme a mis hijas (Nancy, de 21 años, y Kaori, de 12) Me duele que estén acostumbradas a no verme. Eso sí, mientras siga en los cuadriláteros demostraré que las luchadoras queremos más y podemos dar más.

“Es muy difícil enfrentar las etapas de rezago que ha tenido la lucha femenil. Cuando nació Triple A, en 1992, todas las luchadoras dejaron la Empresa Mexicana de Lucha Libre y se fueron a la *Tres veces estelar*. Yo dejé de luchar un buen rato porque tampoco hubo cabida para todas en Triple A. Después, volvimos a las programaciones en las arenas México y Coliseo.

“Reconozco que en la Arena México, por ejemplo, hoy en día participamos en la segunda o tercera lucha, mientras que hace años siempre luchábamos en la primera y aparecíamos cada tres meses o más. Hoy, gente como José Luis Feliciano, Franco Colombo y El Satánico siguen de cerca nuestros entrenamientos.

“Actualmente, hay muy pocas apuestas entre mujeres. Varias tienen miedo que se termine su carrera si les quitan la máscara. Nadie quiere jugarse la cabellera –y menos la capucha-, sólo campeonatos, y eso resta atractivo y variedad a nuestro trabajo. Quizá, con más apuestas, las revistas nos dedicarían un póster o una portada.

“No me gusta que nos incluyan nada más porque sí en una función; para mí es importante proponer innovaciones. Es difícil que las compañeras apoyen, quizá por temor o inseguridad tanto personal como profesional. Por otra parte, las luchadoras tenemos una desventaja: los embarazos. Cuesta mucho mantener un nombre si una se retira para dar a luz, regresa y luego vuelve a ausentarse por otro embarazo, en fin...”

Esta gladiadora, quien cuenta con 21 años de trayectoria, considera como la época de oro de la lucha femenil aquella que compartió junto a Martha Villalobos, Vicky Carranza, Lola González, Pantera Sureña, Esther y Rossy Moreno -entre otras exponentes- en los años 80 y 90:

“En ese momento el pique era entre nosotras mismas, en vez de formar equipo y darnos fuerza. En lo profesional la competencia es buena, pero la discordia y los problemas personales no tienen nada que ver con el trabajo. En aquel tiempo cada luchadora buscaba sólo su propio beneficio, fue por eso que muy pocas logramos hacernos de un sitio. Si hubiéramos estado unidas, sin envidias, la situación sería otra.”



*Lady Apache somete a Amapola*

## 2.9. “Esta caída se la gano al cáncer”: Chela Salazar

Los tumores que tengo se originaron  
por lesiones en la lucha libre.

Chela Salazar

Graciela Sosa Salazar confía en que va a recuperarse. No llora y platica serena por teléfono, desde Chicago: “Los médicos decían que el tumor en mi cuello es más peligroso que el que tengo en el hígado, ya que si crece y llega a la columna vertebral quedaría parálitica. Gracias a la quimioterapia ambos tumores han disminuido su tamaño.

“Nunca dije a los doctores que fui luchadora, pero ellos aseguran que el tumor en el cuello se originó por una caída. No lo dudo, porque recuerdo que en 1970, luchando, me lastimé la columna y a raíz de eso utilicé una faja de yeso y me operaron del cóccix. Tres años después regresé a vivir mis mejores años en la lucha, aunque los médicos se oponían. A mis familiares nunca les dije que tenía molestias.

“Posteriormente, un entrenador de la Arena México me dijo que debía fortalecer mi columna. Él me rodeaba el cuello con un aparato, me subía de pie a una mesa y ataba el aparato en unos ganchos, en el techo. Luego, quitaba la mesa y yo quedaba colgando, como ahorcada. Me tronaba todo el esqueleto, pero seguí luchando.”

En 1994, después de 30 años de carrera, Chela se fue a Chicago, donde hoy vive con sus hijos: Edmundo, de 29 años, y Zahira Arenas, de 19: “Me retiré en silencio. Era momento de descansar. El Lobo Rubio es el padre de mis hijos pero nos separamos desde que Zahira era bebé. Tengo tres nietos: unos gemelos de 2 años y otro más de 7 años. A ellos les encanta la lucha libre y yo no me opondría a que fueran luchadores.

“Tenía 10 años cuando llegué a la ciudad de México. En la arena KO Al Gusto, de *El Pirata* Moreno, vi a las luchadoras y empecé a entrenar. A los 16 años debuté en la arena Puebla (el 17 de julio de 1967) contra Irma González. Mi mote fue *La Loba Colombiana* pero después lo cambié.

“Gracias a la lucha viajé mucho y participé en la primera función de mujeres en la Arena Coliseo. Rapé a Pantera Sureña y a Vicky Carranza. Fui la primera campeona del Estado de México reconocida por la Comisión de Box y Lucha. Mi mejor lucha fue ante Chabela Romero en Panamá, aunque perdí mi cabellera. Sólo Irma González podía contra esa señorona.”

Chela Salazar no puede regresar a México porque sus papeles no están en orden. Dice que hablará con Joaquín y Dorian Roldán –actuales dirigentes de Triple A– así como con Francisco Alonso Lutteroth, para pedirles su apoyo con funciones a beneficio en Chicago ya que su tratamiento contra el cáncer es muy costoso: “Hace como nueve meses me hicieron una función pero no recaudamos el dinero necesario.

“A causa de la quimioterapia me siento débil. Los pies y las manos se me llenan de ampollas. Mi piel se irrita, se reseca y arde. Me salen llagas en la boca y tengo náuseas. Por fortuna, mi hija me cuida y mi familia me apoya económicamente. De otra forma, no sé cómo habría sobrevivido, ya que los luchadores no tenemos un seguro en estos casos.”

Cuando habla de lucha libre, Chela Salazar se olvida de su enfermedad: “Tengo muchas ganas de vivir, de volver a México y de posar para las fotos con muchos campeonatos. Quiero despedirme luchando y con aplausos.”



*Chela Salazar en sus mejores años*

### ***CAPÍTULO 3: ¿TIEMPOS MODERNOS PARA LAS LUCHADORAS?***

### CAPÍTULO 3. ¿TIEMPOS MODERNOS PARA LAS LUCHADORAS?

#### 3.1. “Una vocecita en la mente me dijo: *¡Teresa, entrale a la lucha libre!*”

Cuando le platico a La Esclava sobre la función a beneficio que Chela Salazar pretende organizar para seguir luchando contra el cáncer, lanza una carcajada. Su risa es de odio, amargura y tristeza: “¡Ay, señorita, pues qué ingenua es Chela! Hace mucho tiempo algún *vivales* se enteró de mi caso y convocó a varios luchadores dizque para hacerme una función a beneficio. Nunca recibí un solo centavo de lo que se recaudó, y me enteré mucho tiempo después porque alguien le preguntó a Maritza que si nos había alcanzado para algo el dinero de la mentada función.”

Teresa Hernández Andrade nació el 15 de octubre de 1960, en el Distrito Federal, aunque desde niña vivió en Guadalajara. De la lucha libre guarda un par de botas, dos chamarras y un leotardo. Sus nietas no podrán usarlos porque son cristianas y tienen prohibido dedicarse a eso. El Sol ha terminado de desangrarse en la habitación. La noche se impone. Sin que se lo pregunte, La Esclava me habla de su niñez:

”Cuando murió mi papá, mi mamá se puso a trabajar y mandó a mi hermana mayor a vivir con una tía. Mi hermanito y yo nos quedamos con ella, pero mi mamá nos pegaba por cualquier cosa. Hasta nuestra risa le molestaba. Le teníamos un miedo terrible. Por eso, cuando me metió a trabajar de niñera no puse peros.

“En aquel tiempo yo no conocía la lucha libre. Varios años después la vi por televisión en Guadalajara. La gran estrella era El Perro Aguayo. Después de que vi las transmisiones una vocecita en la mente me dijo: *¡Teresa, entrale a la lucha libre!*

“Le pedí a mi hermano que me acompañara justamente a la Arena Coliseo de Guadalajara. Él tenía miedo de que mi mamá nos pegara, pero a fin de cuentas lo convencí. Llegamos, y cuando toqué el ring la misma vocecita mental me dijo: *¡Teresa, vas a ser luchadora!* Entonces vi al *Diablo* Velazco caminando por el pasillo. Él era el

mejor maestro de todo el país y me dio la dirección del gimnasio Marina para que empezara a entrenar.

“El primer día de clases terminé molida y con temperatura, porque los maestros hacen que uno se mate en el gimnasio y hasta mucho después empiezan a enseñar la toma de réferi y los agarres básicos de la lucha libre. No tuve miedo porque, para ser sincera, se me hacía muy fácil, sobretodo las planchas y los sentones...”

“Sólo pensaba en el gran día de mi debut pero todo me salió mal. Ni me acuerdo del nombre del cochino poblado donde luché por primera vez, allá en Guadalajara. Era un terreno baldío con el ring en medio. De última hora, *El Diablo* Velazco me avisó que tenía que luchar, y ni modo.

“Fue una desilusión tremenda. Nada que ver con mis sueños de ser estrella. No había luz y el ring se iluminaba con los faros de varias camionetas que rodeaban el terreno. Esa noche luché, sudé y me llené de tierra, junto con Mireya Ramos, Mitsuki Wong y Celia. Para acabarla de amolar, ni nos pagaron.”

Antes de empezar en la lucha libre, Teresa Hernández trabajó como secretaria del periódico *Excélsior*, durante cuatro años: “Yo ponía los anuncios y transcribía notas, aunque poco a poco fui alejándome porque empezaron las giras más largas en la lucha. En esos viajes, viví mi mejor experiencia cuando conocí Japón. Aquella vez fui con Lola González.”

### **3.2. Las luchadoras en Triple A**

La Esclava tampoco ha vuelto a ver a sus hermanos. Sólo sabe que su hermana mayor se casó con un francés y que se fue a vivir a Suiza desde hace varios años. Su hermano menor vive en Guadalajara.



*La Esclava, amante de las luchas sangrientas*

Cuando Teresa y yo hablamos de la peor etapa de rezago en la historia de la lucha de mujeres coincidimos en el suceso que la detonó: la muerte de Francisco Flores, el dirigente de Lucha Libre Internacional. Aquel empresario dejó de existir la madrugada del sábado 2 de mayo de 1987, víctima de diabetes.

La Esclava asegura que, por mucho tiempo, Francisco Flores tuvo mejores luchadores en su elenco que Salvador Lutteroth: “Con él estaban *figurones* como Fishman y El Negro Navarro, pero murió y todo terminó.”

Las luchadoras que formaban parte del elenco del Toreo de Cuatro Caminos corrieron a refugiarse en la *seria y estable*. Sólo las consagradas pudieron entrar. Al

poco tiempo desapareció El Pavillón Azteca y pocas de sus luchadoras siguieron ante la crisis. Lady Apache es la más representativa; por supuesto, ella logró integrarse a las filas de la Arena México.

Las autoridades de la *Catedral de la lucha libre* dieron muy poca importancia a las luchadoras, y el público también. Las que aspiraban a un lugar se salieron de la empresa cuando vieron que sólo las consagradas seguían adelante; después, las gladiadoras de renombre (Lady Apache y La Diabólica eran las cartas más fuertes) se alejaron de la empresa debido a que las programaban una o dos veces al mes.

Otras, como Zuleyma y Ayako Hamada, se fueron a Japón y se convirtieron en estrellas. La situación prevaleció así hasta 1992, con la llegada de un nuevo imperio: Triple A, al mando de Antonio Hipólito Peña Herrada, un ex luchador que en 1988 llegó a la Empresa Mexicana de Lucha Libre como jefe de Relaciones Públicas.

La lucha libre se transmitió por televisión en 1990. Antonio Peña -sobre quien tenía mucha influencia la lucha estadounidense- buscó hacer más atractivas las funciones de la Arena México, y les agregó diferentes elementos, como luces de color, humo, pirotecnia, música para recibir a los luchadores a su salida del vestidor y edecanes con poca ropa para escoltar a los gladiadores hasta el ring.

A pesar del éxito que alcanzó Antonio Peña con la lucha de máscaras entre Cien Caras y El Rayo de Jalisco, un grupo de luchadores no estaba de acuerdo con los cambios que había incorporado. Se sabe que Juan Herrera –entonces jefe de Programación de la EMLL- era su principal detractor, y que contaba con el apoyo incondicional de la familia Lutteroth.

Los luchadores alegaron -entre muchas otras cosas- que la gente ya no iba a las arenas porque estaba saturada de funciones por televisión y decidieron irse a la huelga. Desde ese momento, y muy *por debajo del agua*, Antonio Peña empezó a convencer a varios gladiadores para que lo apoyaran en la creación de una nueva empresa.

Así, el 7 de mayo de 1992 fue la presentación oficial de Triple A en el Hotel Niko de la ciudad de México. La sorpresa fue que las cartas más fuertes de la Arena México -Octagón, Perro Aguayo, Konnan, Cien Caras, Máscara Sagrada, El Hijo del Santo y Fuerza Guerrera, entre otros- habían emigrado con Antonio Peña.

La primera función de Triple A, que logró un éxito arrollador, fue el 15 de mayo de aquel histórico 1992, en Jalapa, Veracruz. Un año después la nueva empresa festejó su primer aniversario con un magno evento en la Plaza de Toros México.

El cartel del 30 de abril de 1993 estaba encabezado por una lucha de apuesta: carrera contra carrera (el que pierda, se retira para siempre) entre Cien Caras y el cubano Konnan. Otro de los platos fuertes fue el duelo entre Máscara Año 2000 y El Perro Aguayo, máscara contra cabellera. Aquella función impuso un nuevo récord para un cartel de lucha libre: la entrada fue de más de 45 mil aficionados. Entonces, nadie dudó del futuro de Triple A. Muchas luchadoras buscaron la forma de ganarse un lugar en las programaciones y en los magnos eventos que la empresa organiza cada año, como Triplemanía y Verano de Escándalo.



“A principios de los 90, Triple A formó un equipo de fútbol de luchadoras. De pie, de izquierda a derecha, están La Marquesa, La Rosa, La Venus, Estela Molina, La Briosa, Martha Villalobos y otra compañera cuyo nombre no recuerdo. De rodillas, –también de izquierda a derecha- Neftalí, Pantera Sureña, una servidora y Chela Salazar.”

Vicky Carranza.

### 3.2.1. Las luchadoras en Triplemanía

No en todos los eventos de Triplemanía han participado las luchadoras. Sus intervenciones más destacadas fueron las siguientes: En Triplemanía I, los duelos más esperados eran la lucha del retiro entre Konnan y Cien Caras, y la batalla máscara contra cabellera entre Más cara Año 2000 y Perro Aguayo. Las luchadoras protagonizaron el encuentro con el que inició esa función en la Monumental Plaza de Toros México, el 30 de abril de 1993. Aquella noche Las Rockeras: Martha Villalobos, Pantera Sureña y Wendy derrotaron a Lola González, La Rosa y Vicky Carranza.

Durante la primera fase de Triplemanía V -que se realizó el 13 de junio de 1997 en la Plaza de Toros *El Toreo* de Tijuana, Baja California- hubo una gladiadora que se presentó en el combate estelar, aunque no para luchar, sino como asistente de esquina de The Killer. El papel de Miss Janeth como dama de compañía de un luchador fue idea de Antonio Peña, quien consiguió que Janeth Fragoso desatara la ira del público con sus marrullerías en favor de The Killer.



*Miss Janeth y The Killer*

En años anteriores, otras mujeres subieron al cuadrilátero para asistir a ciertos luchadores. Lady Victoria (acompañante de Masakre) es un ejemplo. De todas esas acompañantes, la más recordada es La Enfermera del Médico Asesino, porque fue la primera mujer que, en los años 50, subió al cuadrilátero como asistente de esquina de un coloso.



*La Enfermera del Médico Asesino*

En Ciudad Madero, Tamaulipas llamó la atención la tercera lucha de la Triplemanía VII. Xóchitl Hamada se enfrentó a Pentagón quien juró vencerla en menos de 5 minutos, aunque no lo logró. Esto ocurrió el 11 de junio de 1999. Cuando Xóchitl Hamada estaba a punto de rendirlo, Pentagón fingió un golpe prohibido y fue declarado vencedor por El Tirantes. Duelo aparte protagonizaron los *sécond* en su afán por ayudar a sus protegidos.

La Triplemanía VIII se realizó en Japón, del 5 al 9 de julio de 2000. En ciudades como Tokio, Yokohama, Nagoya, Kobe y Osaka, el público japonés presenció los relevos mixtos –combates entre duetos integrados por un hombre y una mujer-, también creados por Antonio Peña.

Figuras como El Oriental, Esther Moreno, Octagoncito, Pentagón, Xóchitl Hamada y Mini Abismo Negro, lucharon el sábado 8 de julio de aquel año. Esther Moreno y Xóchitl Hamada abrieron la función con un enfrentamiento de campeonato mundial.

Durante la segunda lucha de la Triplemanía XI, Electroshock y Lady Apache se coronaron como los primeros Campeones de Parejas Mixtas Triple A, luego de ganar la final de la eliminatoria a Gran Apache y Faby Apache. Otras parejas como Martha Villalobos y El Brazo, o Chessman y Tiffany, también fueron eliminadas. Eso fue el 15 de junio de 2003 en El Toreo de Cuatro Caminos.

Durante la Triplemanía XII, los hermanos Electroshock y Charly Manson se enfrentaban en la lucha semifinal, carrera contra carrera. Aquel 20 de junio de 2004, en el Toreo de Cuatro Caminos, Charly Manson ganó la batalla. Cuando todo indicaba que la carrera de Electroshock había terminado, Lady Apache se despojó de su cabellera ante Charly Manson, consiguiendo el indulto para su nuevo esposo. Después, Electroshock también dejó su melena sobre el ring.

En la Triplemanía celebrada el 18 de junio de 2006, nuevamente en El Toreo de Cuatro Caminos, se realizó una eliminatoria para sacar pareja retadora al Campeonato Nacional Mixto, en poder de Cinthia Moreno y El Oriental. Así, lucharon Alebrije –con su mascota Cuije- y Estrellita; Abismo Negro y La Diabólica; Billy Boy y Faby Apache, y El Apache junto a Tiffany. En esa misma función, Rossy *La Fierrecilla* Moreno sorprendió a todos con su regreso a la lucha libre.



*Triplemanía XII. Lady Apache suplicaba a Charly Manson que Electroshock no pagara la apuesta de una lucha de carreras*

### **3.2.2. Tiffany y Pimpinela, por las cabelleras en Verano de Escándalo**

Tiffany fue la primera mujer en la historia de la lucha libre mexicana que se enfrentó a un exótico en un duelo de cabelleras. La noche del domingo 16 de septiembre de 2001, en el marco de la quinta edición de Verano de Escándalo, Xóchitl Leyva y Pimpinela Escarlata se enfrentaron en El Toreo de Cuatro Caminos. Al respecto, la guapa Tiffany, quien ha sido de las pocas luchadoras que han tenido una destacada participación en este magno evento, comenta:

“Para esa apuesta de cabelleras entrené mucho. Yo siempre tuve presente que aunque Pimpinela es exótico tiene más fuerza física que una mujer. Enfrentarnos fue un gran reto.”

Tiffany, cuatro veces Reina de Reinas –nombre del campeonato femenino que implantó Antonio Peña-, revive los momentos más intensos de aquella lucha: “Volé fuera del ring para caerle encima a Pimpinela. Empezamos a golpearnos entre las sillas y yo no escuché el conteo del Tirantes. Pimpinela tampoco. Nos contaron los 20 segundos y empatamos por no subir al ring a tiempo. Nos pelaron a los dos, o a las dos.”

Aquella fue la primera vez que Tiffany se presentaba en El Toreo de Cuatro Caminos. Después de un profundo suspiro, comenta: “Estaba impresionada. El lugar era enorme y lucía lleno. Recordé cuando veía El Toreo de niña, porque vengo de una familia de luchadores (su padre, El Vasco; su madre, La Diabólica de Monterrey) y, desde siempre, todo era lucha libre a mi alrededor.

“No me importó el resultado de la lucha. Para mí lo mejor era estar ahí. Eso sí, espero que haya sido la primera y última vez que me rapan, porque me dio mucha vergüenza andar pelona.”

### **3.3. Piero, el coleccionista de lucha femenil**

Antonio Peña murió en el año 2006. Poco se dijo a los medios de comunicación sobre las causas de su muerte. En un portal de Internet, alguien escribió que el máximo jefe de Triple A tenía SIDA y que por eso no aparecía en público desde hacía más de dos meses. La empresa exigió que aquel texto fuera eliminado inmediatamente y corrió la versión de que Peña había fallecido a causa de un infarto.

Al morir, Antonio Peña dejó nuevas modalidades para realizar los enfrentamientos de lucha: hombre contra mujer, mujer contra exótico, mujer contra mini luchador, etcétera. Además creó un nuevo campeonato para las gladiadoras al que bautizó como Reina de Reinas, y que –al igual que Triplemanía o Verano de Escándalo– se disputa cada año en un magno evento.

Luchadoras como Miss Janeth, Martha Villalobos, Tiffany y, en este 2009, Faby Apache, han ostentado ese campeonato; sin embargo, en el elenco de Antonio Peña hay varias luchadoras que sólo aparecen esporádicamente en televisión, como Sexy Star, Vicky Carranza, Estrellita y La Hechicera.

En el Consejo Mundial de Lucha Libre ocurre una situación similar. Lady Apache, Dark Angel, Goddess, Amapola, Hiroka, Mima Shimoda, Marcela, Princesa Blanca, Sahori y Princesa Sujei son las más programadas, mientras que de vez en cuando arriban al cuadrilátero de la Arena México damas como Medusa, La Nazi, Rosa Negra, Luna Mágica, India Sioux y Seductora.

Entre los réferis que forman parte del elenco de Triple A se encuentra Piero, un hombre de espeso bigote negro y cabello rubio, teñido. Piero vive en Tampico, Tamaulipas y si hay un tema que le apasiona es la lucha libre de mujeres. Tiene una colección bastante grande de artículos relacionados con las damas del cuadrilátero. Lo

que le gusta, lo consigue a como dé lugar, ya sea vendido o regalado por las propias luchadoras.

Piero tiene 29 años viviendo su afición: “Me cautivó la lucha libre femenil cuando vi, en 1980, un combate. Yo era totalmente ajeno a la lucha. Mi padre, Eduardo Infante, era cronista de Ciudad Madero y me llevó por primera vez a una función.

“Aquella noche, vi a una norteamericana enfrentarse a una hawaiana. Un mes después anunciaron lucha libre femenil y se presentaban Irma González y Oyuki, para luchar contra La Briosa e India Sioux. Desde ese día empecé a juntar programas de mano, boletos y todo cuanto podía.”

A partir de entonces, Piero iba a las arenas solamente para ver luchas de mujeres: “Cuando terminaban de trabajar las esperaba en vestidores para pedirles fotos y autógrafos. Fui amigo de todas las gladiadoras y varias de ellas me dejaron quedarme en sus casas para acompañarlas a trabajar al día siguiente.

“A los 11 ó 12 años me fui de vacaciones con mi hermana y estuve en casa de Rossy Moreno. Fue en 1982. Conocí a toda la dinastía Moreno. Luego me fui otra semana a casa de India Sioux. Ella me regaló su máscara. Después, fui a casa de Irma González e Irma Aguilar. Tengo recuerdos muy bellos de esas cuatro mujeres. Cada semana cargaba sus maletas para vivir la adrenalina de la lucha junto con ellas.”

En la colección de Piero abundan las imágenes de *Las Irmas*. A él le parecían hermosas y extraordinarias arriba del ring: “Me gustaban mucho sus atuendos. Irma González es pionera en decorar las chamarras con brocados, aplicaciones fluorescentes y demás accesorios. Tengo 50 ó 60 fotografías de ella y su hija, Irma Aguilar, con trajes distintos. Ambas eran muy elegantes.

“Como aficionado, lo más atrevido que hice fue a los 13 años, cuando iba a la secundaria y me escapé para ir a las luchas de mujeres. A las 7 de la noche me brinqué

la barda, para ver el último duelo en la Arena Madero. Desde ese día, siempre llegaba a las siete en punto. Era el primero en llegar y el último en irme.

“Mis calificaciones eran bajas y por eso no me dejaban ir a las luchas, así que me puse a vender tamarindos con chile y pepinos con limón y sal, para juntar dinero y comprar revistas. Tengo programas de otros países, máscaras, fotografías, carteles, vestuarios, botas, de todo...

“Las luchadoras me han hecho infinidad de regalos. Irma González me obsequió un par de botas blancas que son mi tesoro. En varias ocasiones fui a las imprentas para que me vendieran carteles o boletos viejos de luchas de mujeres, o de hombres, pero donde aparecieran *Las Irmás* aunque fuera en la primera lucha.

“En cuanto a máscaras, tengo la de India Sioux, La Venus, La Marquesa, La Galáctica, La Briosa, La Bruja, La Diabólica del Caribe, La Diabólica de Monterrey y Selene. Mi propósito no es vender ni regalar nada. Quiero intercambiar con otros coleccionistas lo repetido. Me encantaría poner un museo en Ciudad Madero, cerca de la playa de Miramar. En mi colección hay muchos recuerdos de las luchadoras. Tengo un sótano lleno de cosas relacionadas con la lucha de mujeres y ya no cabe nada más. Cada objeto tiene una historia, una esencia.”

Respecto a por qué las luchadoras ocupan un lugar secundario al de los hombres, Piero apunta: “Se trata de una cuestión de machismo que viene desde los dirigentes que vetaron a las mujeres en los años 50. En Japón ocurre algo muy diferente, porque el público respeta a las luchadoras mexicanas de una forma asombrosa y atiborra las arenas sólo para verlas en acción.”



*Piero y su colección de lucha libre femenil*

### 3.4. La nieta de Rafael Barradas es luchadora

Mi abuelo era muy machista y despotricaba contra las luchadoras.

Estrellita

El pique entre Rossy Moreno y Estrellita culminó el viernes 25 de abril de 2008, en la arena Azteca Budokan, de Nezahualcóyotl. Ambas gladiadoras, aunque formaban parte de la empresa Triple A, se jugaron las cabelleras en un escenario donde no hubo cámaras de televisión.

Días antes de la lucha platicué con Rossy, *La Fierecilla* Moreno, y ella –además de jurar que ganaría la cabellera de Viviana Ochoa Barradas- lanzó una consigna contra Estrellita, quien ahora es conocida como *La reina de los peques*, debido al espectáculo infantil que realiza en las funciones:

“No soy partidaria de que las luchadoras bailen arriba del ring. Me molesta mucho que Estrellita quiera ganarse a los aficionados de esa manera, en vez de demostrar su capacidad como gladiadora. De por sí el público no toma en serio a las luchadoras, y con esos ridículos, menos.

“Estrellita es nieta de Rafael Barradas, quien durante muchos años fue secretario de la Comisión de Box y Lucha del Distrito Federal. Yo no sé qué hace ella en la lucha libre, porque por muchísimos años su abuelo cerró todas las puertas en la capital para las luchadoras. Era muy machista, y yo digo que tanto odio hacia las mujeres se debía a que quizá padecía alguna enfermedad mental.

“Nosotras pugnamos durante años por la igualdad ante los luchadores; metimos escritos a la Comisión y hablamos con mucha gente, hasta que logramos entrar al Distrito Federal. Gracias a patanes como el abuelito de Estrellita, las luchadoras estamos muy desaprovechadas y trabajamos en pocos combates de apuesta.

“Ante Estrellita retomaré la buena lucha libre, la misma que mi padre -*El Acorazado* Moreno- me inculcó. Voy con todo para pelarla y que se prepare, porque pelona ya no les va a gustar a los niños.”

Estrellita respondió a aquellas declaraciones. La pregunta sobre su abuelo tomó por sorpresa a la rubia gladiadora. Sobresaltada, pero con su amabilidad característica, dijo: “Es verdad. Mi abuelo estuvo al frente de la Comisión de Box y Lucha del D. F. por muchos años, e hizo el reglamento de lucha libre en México. Es cierto que era muy machista, que despotricaba contra las mujeres y que prohibió la lucha femenil. Mucha gente no me cree, pero es cierto: cuando yo decidí ser luchadora, la noticia causó una verdadera revolución en mi casa.

“Desde niña me gustaba la lucha pero no la practicaba. A los 14 años entré al grupo musical *Los Rudos del Ritmo*, donde todos eran luchadores. Ahí me di cuenta de que éste es un deporte mágico y no lo pude dejar. Me fue muy difícil abrirme paso precisamente por el concepto que mi familia tenía sobre las luchadoras. Decían que una mujer se ve muy vulgar golpeando a otra en el ring. Eso no me importó. Tengo 14 años aquí y pienso seguir.”

Estrellita aseguró que las damas del cuadrilátero viven un momento especial: “Las empresas nos están apoyando mucho y hay que aprovechar. En cuanto a mi vestuario y a mi show, sólo me gusta ser original y no estancarme, como Rossy Moreno. Chicos y grandes me han aplaudido vestida de colegiala, de conejita sexy o con mi nuevo concepto, parecido al de Tatiana. Lo más importante para las luchadoras es innovar y enseñar, o nadie nos voltará a ver.”



*Tiffany y La Diabólica castigan a Estrellita*



*Mortal atrás de Estrellita sobre Ayako Hamada*

### 3.5. Rossy *La Fierecilla* Moreno

¡Me voy de Triple A porque me pagan una miseria!

Rossy Moreno

Estoy en la Arena Azteca Budokan, en Neza. Hace unos días, en este local -propiedad de las hermanas Esther, Alda, Cinthia y Rossy Moreno- Estrellita ganó la cabellera de *La Fierecilla* Moreno. Ahora, Rossy tiene un anuncio oficial para la prensa: deja Triple A para integrarse a las filas de luchadores independientes, que se contratan por su cuenta.

Cuando tiene la grabadora enfrente, Rossy declara: “Quiero iniciar una nueva aventura en mi vida, para adentrarme en un mundo diferente, que no conozco, porque durante mi carrera sólo he pertenecido a las grandes empresas. De Triple A salí como las grandes. Cuando un luchador pertenece a una empresa, depende totalmente de ella y no es libre. De ahora en adelante podré decidir dónde y con quién me conviene trabajar. En Triple A respetaron mi decisión.”

Cuando apago la grabadora, Rossy Moreno cambia súbitamente su gesto, se sulfura y me dice la verdadera razón de su salida de Triple A: “¡Me largo porque me pagan una baba de perico y estoy hasta la madre de eso! La empresa nos cita a determinada hora para tomar el autobús en las oficinas. A veces nos vamos desde un día antes de la función y regresamos un día después. Son tres días a su servicio, alquilados día y noche. ¡Y nos pagan mil pesos o menos por lucha, cuando son eventos grabados para la televisión que a ellos les dejan un dinerito!”

El 20 de octubre de 2007 fue la última lucha para televisión de Rossy Moreno en Triple A. Desde entonces casi todo el apoyo que dan los nuevos dirigentes: Marisela Peña –hermana de Antonio Peña-, su esposo Joaquín Roldán y su hijo Dorian, es para las hermanas Mary y Faby Apache, a quienes, inclusive, programaron recientemente en

una lucha cabellera contra cabellera, después de haberles creado una “historia” familiar tipo telenovela.



*La Dinastía Moreno: Rosy, El Oriental y Cinthia*

Mientras platico con Rosy Moreno sobre los sueldos, viene a mi mente el caso de una luchadora independiente llamada Seductora, quien me dijo que ganaba 500 pesos por función y que, para poder subsistir, vendía accesorios para el cabello en un tianguis. Esa es la constante entre las luchadoras: tener un negocio que les deje ingresos mejores a los que les da la lucha libre, para poder subir a los cuadriláteros sólo por amor.

Sobran casos para ilustrar: La Señorita Cometa es trabajadora doméstica; Lady Apache vende playeras; La Zorra es sastre; Lady Warrior extrae pulpa de fruta en la Central de Abasto; El Hada Celeste coloca uñas postizas; Big Mama es comerciante en La Merced; Corazón de Fuego vende muñecas Barbie y Mayam es maestra en un jardín de niños.

Cuando platiqué con Seductora, me comentó que ante la falta de trabajo en la Empresa Mexicana de Lucha Libre, tuvo que cambiar su imagen. Ahora vestiría un traje de sirvienta, escotado, de los que venden en las tiendas de juguetes sexuales: “Ni modo, si hay que enseñar para que me den trabajo, voy a enseñar. Aquí lo que vende es el cuerpazo. Si realmente importara la técnica, luchadoras tan malas como Goddess serían las desempleadas.”



*Seductora, con su nuevo vestuario de sirvienta*



*El Hada Celeste obtiene un ingreso extra colocando uñas postizas*

### 3.6. Las luchadoras ¿Revolucionarias?

Rossy Moreno dejó Triple A y se unió a otra luchadora que también abandonó las filas de la empresa de Antonio Peña: Martha Villalobos. El nuevo proyecto se llamaría Las Guerreras Revolucionarias: una fusión de las luchadoras que trabajaban con Martha Villalobos en su empresa Los Reyes del Ring y las que dirigía Rossy Moreno.

La sede para sus encuentros sería la Arena Naucalpan, local que se encuentra bajo el mando del empresario Marco Antonio Moreno. El jueves 5 de junio de 2008, después de casi ocho años de ausencia, volvió la lucha libre femenil a este escenario, que cuenta con el apoyo de dos televisoras: TVC Deportes y TV Azteca.

En la primera función participaron Lady Rabbit, Josselin, La Dama de Negro, Yesca y Flor Metálica. Para el domingo 15 lucharon Martha Villalobos, Rossy Moreno, Lady Warrior, Big Mama, La Mujer Demente y Linda Star, entre otras.

Durante la presentación del grupo, Rossy Moreno y Martha Villalobos dijeron que unirían esfuerzos para que todas las luchadoras tuvieran trabajo y que forjarían una nueva etapa en la lucha de mujeres con nuevos campeonatos, rivalidades, etcétera.

Marco Antonio Moreno señaló que pretendía integrar a las luchadoras a los magnos eventos de su arena: El Rey del Ring, La Prisión Fatal, El Festival de las Máscaras, El Castillo del Terror, La Guerra Revolucionaria, etcétera.

Unos meses después de aquel anuncio entrevisté a Martha Villalobos y dijo que definitivamente Rossy Moreno se haría cargo de Las Guerreras Revolucionarias, mientras ella se quedaba con las luchadoras que, desde antes, pertenecían a Los Reyes del ring. La hija de Panchito Villalobos aseguraba que ella y Rossy muy difícilmente se ponían de acuerdo a la hora de tomar decisiones y que las dos querían llevar la batuta. La asociación se separó. Desde entonces ellas también dejaron de luchar en la Arena Naucalpan, escenario donde nunca protagonizaron un magno evento.



*Las Guerreras Revolucionarias, durante su presentación en la Arena Azteca Budokan.*

### 3.7. Coliseo de mis alcoholes

“¡Órale Marthita, échate otra chelita!”, suplican los labios amoratados y la lengua entorpecida de un hombre a la dueña del lugar. “¡Ésa mi Martha, véngase pa’ acá y me deajo planchar!” insiste, arrugando el entrecejo y los cachetes de jitomate, otro cliente de la misma mesa, donde reina el regocijo que la oscuridad y las estrellas le imprimen a la medianoche del sábado en un bar.

Después de escupir la risotada, pasan la teporocho de mano en mano con ojos colorados de perro viejo, compartiendo la caguama y respirando a bocanadas el espíritu del cigarro que ya ha cumplido su misión de ennegrecer los pulmones. Ninguno se fija quién de los cuatro amigos puso para comprar el pomito o la cajetilla de tabacos, porque lo primordial es unirse a la algarabía que trae consigo la primera semana de éxito en La Coliseo de Martha Villalobos.

“¡Pus pa’ que vean que yo no me quiero hacer millonaria nomás de madrearles el hígado a ustedes, pues me lo madreo yo también!” Y Martha, ama y señora de la corona mundial de peso completo en la lucha libre y de su recién inaugurado bar, se acerca a la tertulia para mezclar en su estómago grandes sorbos de caguama con los “caballitos” de tequila y vodka que le han estado cociendo las tripas desde las 8 de la noche.

Adentro de un edificio vetusto, se buscó la manera de improvisar el bar. La noche amaga, impávida y fría, tras las coyunturas oxidadas de las ventanas; los sonidos rebotan en todas direcciones, chocando de nuevo en las cabezas. Por las fosas nasales se interna no el olor a cigarro –la amplitud del lugar permite que se dispersen las espirales de cada fumada- aunque sí un fuerte hedor a cal húmeda, yeso y pintura fresca.

Dos enormes columnas azules contrastan con el blanco que impera en todo el terreno y con las escaleras de concreto que conducen al primer piso y a los sanitarios, limpios aún. Varios orificios y su maraña de cables no pierden la esperanza de que

algún día lleguen sus focos. Al centro, para dar un ambiente luchístico al asunto, Martha Villalobos espera colocar un cuadrilátero, igualito al que por más de veinte años le ha servido para poner en su lugar a cuanta luchadora se le pone enfrente.

En la rockola, todavía con el plástico que evidencia su reciente adquisición, esperan su turno muchas canciones que Martha, gustosa, va invitando a sus clientes. Mientras tanto, la voz de José Guadalupe Esparza y su grupo *Bronco* rompen el espinazo del orgullo de un hombre, el mismo que vomitaba sus penas en la mesa con Martha Villalobos, antes de que *La Diva* se fuera a celebrar con la tropa.

El infortunado caballero –ebria mano con caguama temblorosa- revive su desventura con las estrofas de *Arráncame la vida*, ahogándose en sus mocos y en su fracaso: “Para qué quiero el mundo, si me condenas a enfrentarlo solo; para qué quiero sueños, si no habrá con quién soñar. Si es verdad que te marchas, arráncame la vida, porque no quiero vivirla ni un instante si te vas...”

El comensal, aprovechando que se encuentra junto a las escaleras, se levanta en un segundo, tambaleándose, huyendo de las miradas que se han clavado en su agonía, dispuesto a no se sabe qué. Sólo lleva consigo los versos que le han achicado el corazón: “Arráncame la vida, porque será imposible vivirla soportando este tremendo dolor...”

El mesero, ocupado en vaciar salsa picante y crema a un plato de chicharrones, se dispone a salir corriendo detrás del cliente que, para agradecer la borrachera, deja sus pertenencias: un abrigo de lana y una bolsa de plástico donde se vislumbra un rollo de papel higiénico y un encendedor.

Todo silencio; Lupe Esparza ha terminado de arrancarse la vida. La jefa ordena: “¡Déjalo! No se va. Es que el güey anda mal porque ya lo mandaron a la chingada la semana pasada. Ayer en la noche así se salió y luego lo tuvimos que ir a meter porque

no aguantaba el frío. Nomás está allá afuera gritando puras pendejadas, pero no hace nada malo. Ai te lo encargo, no lo vaya a matar un coche por baboso...”

Sigue la verbena. Ahora con *Cielo Rojo*, de Flor Silvestre. Martha Villalobos se acerca al mostrador para sacar su juego de dominó y volver a descansar sus más de 100 kilos de peso en una silla, desde donde vigila –a través de un espejo- quién baja y quién sube a su Coliseo Romano en aquel trozo de la avenida R-1, en Ecatepec de Morelos.

En busca de mujeres con minúsculos vestidos llegan dos tipos soberbiamente ebrios, cargando en sus panzas y pies la hinchazón de la cirrosis, lamentando que no exista todavía el pasamanos en las escaleras que suben a La Coliseo. Ambos trepan casi a rastras, para toparse de frente con la desilusión: “¡No mames güey, aquí no hay viejas. Vámonos a Las Vaqueritas... ¿Qué? Tú no eres Martha Villalobos, me canso que no. La original ha de andar luchando por ahí...”

Parece que, en cualquier momento, de su lengua estallará en todo el universo el grito de “¡Fuera!”, pero Martha Villalobos decide contar hasta mil y regresa a dar la bienvenida –acostumbrada a chocar con fuerza la palma de la mano- a nuevos clientes. No pierde ocasión para saludar, mesa por mesa, a los que respondieron con gusto a su constante “¿Le sirvo de cenar?” o a los que no se resistieron por el autógrafo.

Los dos aventureros, con las mejillas embardunadas de mugre y sudor, piden fuerzas al alcohol para bajar las escaleras. En medio de la temblorina cada uno tiene dos pies izquierdos, incapaces de destrabarse ante el inminente madrazo de quince escalones que la embriaguez les regaló. Ahora su borrachera empieza a curarse sola con el susto y los raspones en los codos; ni modo, para atarantar de nuevo la lengua tendrán que buscar otro lugar.

“Esos güeyes. ¡Yo no les vendo una chela a 40, se las doy a 12 pinches pesos y todavía me dicen que no soy la original! Allá en Las Vaqueritas sí les van a sacar la lana a los cabrones... Y por lo de las viejas, el viernes voy a tener show de tangas mixto y

todos ustedes están invitados. Va a venir Intocable, el luchador, para encargarse de las chavas, y una chica, para los viejos...”



*Sentón asesino de Martha Villalobos*

Otra mesa, donde ya el alcohol ha hecho prisioneros a tres clientes, responde: “Tons qué, Marthita, ¿Tú vas a hacer el show de tangas?” Y la poseedora del título Reina de Reinas en el ring se decide a dar muestra de su sensualidad a los invitados, utilizando como fondo musical a Thalía y su canción *A quién le importa*, la que siempre pide a los promotores para arribar a las arenas.

En sus oídos se atorán chiflidos y aplausos, como los que recibe de los seguidores del deporte de las llaves. Muchas pupilas no dejan de dilatarse para ver a Martha revolotear gozosa con sus pasos de baile –uno a la izquierda y otro a la derecha-, esos que le sirven para moverse igual en todas las canciones. Ahora da gusto a un cliente bailando *Golpes en el corazón* con su paso estándar, al ritmo del acordeón de Los Tigres del Norte.

La también dueña de una barriga escandalosa ha llevado hasta su bar la prueba de que ha recorrido mucho mundo. En la mesita donde se preparan las bebidas empieza una muestra fotográfica de la gladiadora, desde sus inicios en la lucha libre, cuando sus lentes oscuros, su chamarra de piel y su cabello verde dirigían a *Las Rockeras*.



*Martha Villalobos, Pantera Sureña y Wendy, Las Rockeras*

Hay fotografías con Paty Chapoy y Nino Canún, con otros luchadores y carteles autografiados de la revista *Box y Lucha* que dan la vuelta al recinto. Un añejo recorte de periódico explica, de un solo tajo: “Martha Villalobos, la mejor luchadora de 1992...” Contrastan con sus vestuarios de atrevida y su fama de ruda rompemadres las imágenes religiosas que auguran la buena suerte para el negocio y para Martha en el ring: veladoras envueltas en papel aluminio, claveles rojos y blancos.

Esta noche Marthita, regordeta de consistencia, está enfundada no en un calzonzote y medias de licra con bolitas de colores, sino en un pantalón de mezclilla y playera negra. Ahora no ha dejado al descubierto sus pequeños pies, como lo hace cuando va a luchar. Sus ojos, agradecidos, siguen descansando de las plastas de crema y el polvo luminoso que han cargado en cada arribo al cuadrilátero.

Dos hombres, los de la mesa del rincón, están convertidos en un bloque de hielo por esas cosas del alcohol. Sumergidos en el letargo, se pierden el *show* que Martha Villalobos hace a Gronda, un portentoso luchador con la piel embarrada de crema roja que los profesionales del *graffiti* hicieron para la perpetua decoración del bar. “Esto así se hace chava. Pon atención para que deleites a tu novio, marido, amante o lo que sea...” dice a la única mujer que se encuentra en el lugar, sin saber que ésta toma nota para su trabajo de la universidad.

Martha Villalobos recarga el trasero justo en el calzoncillo de Gronda, moviéndose desinhibida y con entrega plena. Aplausos, risas y gritos entre caguamas, bromas y albures; algunos clientes ya extienden su billete, imaginando que llegarán a colocarlo en la cintura de la bailarina.

“Y para que lo prepares le haces esto, mira...”, aconseja a la misma mujer, besándole el pezón al Gronda de la pared con la punta de la lengua y acariciándole tremendas venas en los bíceps, muy bien trabajados en el gimnasio. “Ahora que, si

quieres con dos, pus por acá anda La Parka...” Y repite la operación acercando la punta de su lengua al otro *graffiti*, que llega al techo del recinto.

Ya pasan de las dos en el reloj y la luz neón se cuela a la diversión entre las sombras de un poste y las mesas de repuesto. La madrugada, fría en exceso, traspone las fronteras de la piel y se hunde por entre los músculos. Quienes consideran que el momento amerita otro *pegue*, ordenan más caguamas a la única poseedora del preciado tesoro, para ellos lo único dulce, placentero y capaz de suavizar un poco las dolientes asperezas en la lucha por la vida.

### **3.7.1. La Diva del Ring**

¡Las mujeres sí somos aptas para luchar!

Martha Villalobos.

Martha Villalobos es dicharachera y parlanchina. Le gusta la polémica, y más cuando alguien la cuestiona sobre la capacidad de una mujer en el ring: “Es cierto que, por naturaleza, las mujeres tenemos menos fuerza física que un hombre, pero eso no significa que no hayamos entrenado varios años para resistir los golpes en el cuadrilátero. En la lucha no sólo se mide la fuerza bruta, sino también la inteligencia y, sin duda, las mujeres somos más inteligentes que los hombres. Yo no soy una persona frágil ni física ni emocionalmente.

“Cada luchador –sea hombre o mujer- tuvo que aprender, inclusive, a caminar sobre el ring porque ni eso es fácil. Mi padre y maestro, Panchito Villalobos, me preparó muy bien; gracias a eso jamás he pisado un quirófano. Cualquiera que se sube al cuadrilátero sin conocimientos puede lesionarse gravemente, sea hombre o mujer.

“Ahora que están de moda los relevos mixtos, cabe señalar que, de alguna manera, los hombres miden su fuerza al enfrentarse con mujeres. Saben que se les puede pasar la mano y lesionar nuestras partes sensibles, como los senos y el útero.”

Martha *La Aplanadora* Villalobos (quien pesa 128 kilos), es contundente: “Las mujeres aguantamos los golpes, pero estoy segura de que ningún hombre, por fuerte que sea, soportaría el dolor de un parto. A cualquier hombre lo invito a luchar contra mí, y si aguanta una plancha o un sentón asesino de Martha Villalobos, después platicaremos.

“La discriminación a las luchadoras es una cuestión cultural. Estamos muy lejos de alcanzar el nivel de países como Japón o Estados Unidos. Los accidentes pueden ocurrir en cualquier lado, no sólo en el ring. Un luchador puede librar el combate más difícil y de pronto, sufrir una lesión terrible en la comodidad de su casa.”



*Martha Villalobos contra La Monster*

### 3.8. “La epilepsia no me retirará de la lucha”: La Zorra

De la lucha libre no se vive, y menos una mujer.

La Zorra

La Zorra sufre de epilepsia, pero nunca ha tenido una crisis en el cuadrilátero. Ella lucha los fines de semana porque de lunes a viernes trabaja en la sastrería de su padre: “Yo lucho por gusto, nada más. Considero que así debería de ser en todos los casos. A las luchadoras –y más a las que no pertenecemos a las grandes empresas- nos pagan muy poco como para darnos el lujo de vivir sólo de la lucha, como Místico, por ejemplo, que tiene varias camionetas de lujo.”

Esta gladiadora también da clases de spinning y aeróbicos: “Mi papá es fisicoculturista y me inculcó la disciplina. Preferí la lucha a las artes marciales, que también practiqué. No tengo máscaras ni cabelleras ganadas, pero no me importa; no pretendo ser famosa, sólo quiero que me aplaudan y ya. Disfruto mucho trabajar en los reclusorios para divertir a quienes perdieron su libertad. Las luchadoras famosas sólo hacen labor altruista cuando tienen cámaras de televisión enfrente.

“Eso sí, los promotores deben pagarme lo que pido, porque al igual que una estrella, corro riesgos y tengo mi licencia para luchar. Cuando me retire no regresaré queriendo ser más. Mi mejor recompensa será que la gente me recuerde, me aplauda y no me compare.”

En la sastrería, La Zorra gana lo que muy difícilmente le dejará la lucha libre. Tiene una hija de 15 años que se avergüenza de ella por ser luchadora: “Mi hija no es como otros jóvenes que presumen que sus padres son luchadores. Al contrario, ella no quiere que sus compañeros se enteren de que me dedico a esto porque se burlarían. Además, tiene mucho miedo de que me dé un ataque epiléptico en el ring, pero le digo que lo que tenga que pasar, va a pasar y ya.

“A mi hija le molesta que me hagan entrevistas. Jamás ha querido salir conmigo en una fotografía donde yo aparezca enmascarada. Sólo cumple con ayudarme a cuidar a su hermanita pequeña mientras voy a luchar los fines de semana. Mi hija comparte la idea de que una mujer se ve muy mal arriba del ring y que por eso el público prefiere ver luchadores.”

### **3.9. ¿El público quiere ver luchadoras?**

En la banqueta de la arena Neza sólo veo un puesto de máscaras donde –al igual que en la Arena México-, no venden capuchas de gladiadoras. Los carteles que adelantan una probadita de la función son tan pequeños que nadie se detiene a contemplarlos. Hoy domingo 29 de junio de 2008 los revendedores no están al asecho; no hay un mar de aficionados que se dispute el privilegio de la primera fila.

Místico no está programado. Esta noche es de ellas, las limpias, las villanas, las damas del cuadrilátero que se contratan por su cuenta y que no salen en televisión. Aunque ningún coche recorre las calles anunciándolas con música y altavoz, ellas -todas independientes- harán de las doce cuerdas una extensión de sus extremidades.

Adentro, los niños no están desesperados por ver a las luchadoras; algunos se aferran a que Místico saldrá, tarde o temprano, y corren a asomarse a la salida cada que escuchan el ruido de un coche. Al fondo, un par de bocinas viejas repite sin cesar *La cumbia de los luchadores*, del compositor Pedro Ocadiz Guadarrama.

Probablemente, todos los asistentes a la arena Neza conocen la canción que El Conjunto África immortalizó como himno para la lucha libre: *La arena estaba de bote en bote, la gente loca de la emoción....* Sin embargo, pocos –o quizá nadie- sabe que Pedro Ocadiz también escribió una canción para las luchadoras, grabada por el grupo Sabor Sonidero.

Esta noche, en la arena Nezahualcóyotl no hay suficientes aficionados para armar una porra. La gente está tan dispersa que las gladiadoras escuchan cada mentada o cada rechifla como si se las gritaran al oído.

Las luchadoras de los primeros combates caminan sobre el ring como hombres con zapatos de tacón alto. Parece que, en cualquier momento, Guerrero Cephei y Flor de Luna van a falsearse un tobillo. Las dos enmascaradas están tan nerviosas por los gritos de “¡Muévete, pinche flaca!”, “¡A ver a qué hora luchan, cabronas!” o “¡Pendejas las dos!”, que fallan patadas y hasta la toma de réferi, agarre básico en la lucha libre.

Cuando Flor de Luna sube a la tercera cuerda para intentar una plancha, titubea y acaba cayendo en la lona en seco, como pechuga de pollo cruda, lista para aplanar. Los gritos de “¡Ay, pinche babosa!” o “¡Estúpida!” ponen a temblar a la joven de 19 años.

Cuando llega su turno, la veterana Fugitiva se roba la noche. Ruda y pintoresca, pica al público para derretir con una carcajada cínica el raudal de gritos que se ha ganado a pulso. Los insultos a su rechoncha complejión se le resbalan como manteca.

La lucha sigue. Aparecen dos guapas novatas: Princesa Nahomi y Coral. Sus cuerpos, jóvenes y frescos, dominan el ring con agilidad de campeona mundial, aunque los hombres prefieren seguir el contoneo de sus nalgas y el bamboleo de sus senos, que aplaudir su coordinación de dueto legendario. “¡Mamacitas!” “¡Yo te sobo, mi reina!”, “¡Ya vámonos a la casa, mi amor!”, vociferan los más escandalosos.

¿Faltaron las luchadoras de la televisión para llenar el local? No. El 3 de agosto de 2006, otro promotor se animó a hacer una función totalmente compuesta por mujeres, en la Arena López Mateos. Ese día, la canadiense Dark Angel ganó la primera Gran Copa Internacional Femenil, y ni la participación de Lady Apache, Amapola, Mima Shimoda, Luna Mágica y Marcela fue suficiente para provocar una fila enorme que aguardara horas por un autógrafo, como la que provocan Místico o Cibernético.

En alguna otra arena, los aficionados esperan a los luchadores de la televisión; en Neza las damas terminan de vapulearse ante pocos aficionados. Cada luchadora saldrá con 400 ó 600 pesos en la bolsa por este encuentro; algunas se irán a casa con sólo 100 pesos y volverán a luchar dentro de tres meses, si bien les va.

Qué contentos estarían Ernesto P. Uruchurtu (el regente que vetó a las luchadoras en los años 50), Luis Spota y Rafael Barradas (los comisionados que le siguieron los pasos) si vieran que hoy las gladiadoras de la televisión rozan a cuentagotas el turno semifinal, que el público y los empresarios les exigen cuerpazos antes que técnica, que hay mucho carisma femenino escondido en arenas pequeñas, y que varias luchadoras trabajan en secreto en locales chicos porque en los grandes no les dan proyección.

Prueba de ello son las magnas funciones, en la Arena México. El 18 de septiembre de 1992 se realizó la función por el LIX aniversario de la implantación de la lucha profesional en México, con la participación de cinco países. Nos visitaron las luchadoras Kaoru y Toyota quienes, junto a Xóchitl Hamada, se enfrentaron a Kyoko, Toshiyo Yamada y Aja Kong, en el segundo combate de la noche.

Después del retiro de Lola González -el 19 de septiembre de 1997 en la Arena México, en el marco del LXIV aniversario- fue hasta el año 2005 cuando las luchadoras volvieron a tener una participación significativa en los grandes festejos de la Arena México.

El 9 de septiembre de 2005, se realizó un torneo cibernético para sacar finalistas al campeonato mundial femenino del Consejo Mundial de Lucha Libre. Participaron Lady Apache, India Sioux, Marcela, Sahori, Linda Star, Dark Angel, La Nazi, Amapola, Hiroka (quien tenía pocas semanas de haber llegado a México) y Princesa Sujei.

Las finalistas, Marcela y Dark Angel, se vieron las caras el 16 de septiembre de aquel año, en la tercera contienda de la magna función por el aniversario número 72. El

público de la arena México reconoció la calidad de las luchadoras aventando varios billetes sobre el ring aunque –como de costumbre- el plato estelar fue una lucha de hombres.

La coronación de Marcela (María Elena Santamaría) como nueva campeona mundial marcó el resurgimiento de la lucha de mujeres en el Consejo Mundial de Lucha Libre.

### **3.10. Marcela, la mejor luchadora de la actualidad**

Amapola y yo fuimos muy persistentes para entrar al CMLL.

Marcela

Entre varias luchadoras –consagradas y novatas- con quienes he platicado, prevalece una constante que me motivó a realizar esta entrevista: muchas admiran a Marcela. Las técnicas quieren ser como ella y las rudas dicen que sería un honor enfrentarla, porque la consideran la mejor gladiadora del Consejo Mundial de Lucha Libre.

Hace años vi luchar a Marcela en duelos preliminares de la Arena San Juan Pantitlán. Me sorprendió que no fuera una súper estrella del Consejo Mundial de Lucha Libre porque dominaba la lucha a ras de lona como nadie. En aquel entonces, Marcela lucía un corte de cabello aseñorado y utilizaba un leotardo en colores rosa, azul y blanco que no dejaba nada a la vista; sin embargo, yo escuchaba que los aficionados le chiflaban o hacían comentarios sobre su cadera ancha y sus piernas gruesas y fuertes. Ahora, estoy platicando con María Elena Santamaría –quien ya fue Campeona Nacional Femenil del CMLL- afuera de los vestidores de la Arena México. Cuando observo su nuevo vestuario -top y pantalón entallado en tonos plateados, con una mariposa en tonos rosa mexicano y azul eléctrico en la pierna- y su nuevo corte de cabello, inicio la charla preguntándole sobre su cambio de imagen. Marcela me dice, casi al oído:

“Ai te va un secreto. Decidí ponerle una mariposa a mi nuevo traje porque hace tiempo me empezó a gustar un muchacho que me hizo sentir mariposas en el estómago. Esa situación fue clave en mi vida porque a partir de ahí le eché más ganas al gimnasio, bajé de peso y me hice otro corte de cabello. Cambié mi estilo de vida y mi carrera en la lucha libre se fue para arriba. Mi nombre de batalla original era La Gacela, pero hace años, en una función, alguien se equivocó y me anunció como Marcela, y así se me quedó para siempre.”

Marcela no tiene pareja, porque ésta hace tiempo le pidió que eligiera entre la lucha libre y él. Sólo cuenta con el apoyo de sus hijos, de 19 y 10 años de edad. Marcela dice que al inicio de su carrera su madre se opuso a que incursionara en la lucha libre, pero hoy es su admiradora número uno: “Empecé a entrenar a escondidas, a los 14 años. Mi mamá me cachó y me prohibió seguir porque quería que terminara la secundaria.

“Como muchas luchadoras, me aferré a esto, dejé los estudios un rato y después los retomé para terminar mi educación básica. Tomé mis primeras clases de lucha con Panchito Villalobos y con el tiempo he aprendido con otros maestros como Virus, José Luis Feliciano, Shu El Guerrero y El Satánico.”

Cuando pregunto a Marcela por qué duró tantos años trabajando en arenas chicas, me platica: “Empecé a luchar en 1986, en la época de Martha Villalobos y Pantera Sureña. Me encontré con que no podíamos trabajar en el Distrito Federal y tuve que enfrentarme al machismo. Muchas compañeras se retiraron por falta de oportunidades. Yo seguí entrenando y picando piedra un rato, pero nada. Después me ausenté, hasta que hace como 12 ó 13 años retomé mi carrera. Fui a trabajar en pueblitos y arenitas como San Juan Pantitlán. Rapé a La Gata y a La Briosa; le quité la máscara a Migala y fui campeona del Estado de México.”

Marcela asegura que ella y Amapola fueron muy constantes en su lucha por entrar al CMLL: “Cuando andaba como independiente decidí ahorrar e irme tres años a

Japón. Regresé a México y me encontré con que Amapola y yo éramos las únicas mujeres que seguíamos en la empresa. A las dos nos cargaban la mano en los entrenamientos y nos decían que esperaríamos nuestra oportunidad.

“Cuando el señor Francisco Alonso Lutteroth nos volvió a abrir las puertas de la Arena México, dije *¡Ya la hicimos!* Poco después llegó Dark Angel al elenco y gracias a su belleza física el público volvió a mirarnos. A partir de Dark Angel, las luchadoras nos metimos más al gimnasio. Ya no podíamos estar gorditas como las pioneras. Muchas –por no decir que todas- renovamos nuestra imagen y tuvimos que practicar lances y mortales, porque cuando Dark Angel se aventaba desde la tercera cuerda la gente se quedaba con la boca abierta.

“Muchas veces me he preguntado por qué desaparecemos de las grandes empresas. Quizá sea falta de atención por parte de los medios de comunicación. A mí me enorgullece decir que la gente me ha arrojado billetes al ring, y que con eso he callado muchas bocas que aseguraban que las mujeres no podemos subir al ring.”



*Marcela azota a Princesa Blanca*

### 3.11. “*Bola González vs. Xóchitl Marrana*”

Lola González subió al ring del Toreo de Cuatro Caminos con pestañas postizas y una rosa en el cabello. Cuando se despojó del kimono rojo de seda, un aficionado de las primeras filas lanzó un grito de asombro que terminó en pitorreo general: “¡Santa celulitis Batman, hemos atrapado a la ladrona de manteca!”

Lola tiene casi 50 años de edad, pero posa para las fotos como en sus mejores años. Repite las mismas poses del día que la entrevisté en la Acuática Nelson Vargas, aunque el paso del tiempo ha erradicado la que, por muchos años, fue la cintura más breve en la lucha libre.

Por el pasillo aparece su contrincante, más o menos de la misma edad. Xóchitl Hamada también tiene años sin subirse al ring. El mismo aficionado que arremetió contra Lola agrega, refunfuñando como jabalí: “¡Cui, cui, cuídense todos, porque va a llover tocinito!”

8 de diciembre de 2007, en la función que celebra los 25 años de trayectoria de El Hijo del Santo, ambas gladiadoras están listas para verse las caras por el Campeonato Europa Women Wrestling (EWWC), en poder de Lola González.

La batalla comienza. Lola cierra los ojos durante 10 segundos, susurra algo entre dientes y mira hacia el techo del Toreo; quizá así lo marcan sus clases de meditación. Respira profundo y se dispone a cargar en todo lo alto a Xóchitl Hamada para azotarla en la lona. Tras dos intentos fallidos el peso de la hija de Gran Hamada termina por vencerla y Lola acaba echándose encima a su rival.

A partir de ese momento, ni un solo movimiento de ambas gladiadoras es preciso. El público no perdona y vuelven las rechiflas: “¡Pinches menopáusicas, quieren su cocol!”, “¡Cácaro!”, “¡Hay que tomar Caltrate 600!”, “¡*Bola*, chíngate a Xóchitl *Marrana*!” Aún no han transcurrido ni 10 minutos de lucha cuando Lola González y

Xóchitl Hamada ya respiran y sudan como si las hubieran rescatado del mar justo cuando estaban a punto de ahogarse.

Les pesan las piernas, les tiembla la piel a través de las pantimedias. Verdaderos rollos de carne se agolpan en sus ingles y axilas. Ambas parecen armaduras oxidadas cuando se desplazan en el entarimado. Los sofocos son tan fuertes que las dos hacen todo lo que se les viene a la mente para perder el tiempo: discuten con el público, mandan besos, alegan con El Negro Navarro –réferi del encuentro- y se dan dos o tres empujones para caer a propósito y jalar aire a bocanadas. No hay lances, llaves, cachetadas, patadas, tijeras. Nada.

El ambiente en El Toreo de Cuatro Caminos se vuelve tenso. El público está enojado porque le urge que acabe esta lucha y a las contendientes más. La gente ya ni siquiera se toma la molestia de odiar o adorar a Lola o a Xóchitl. No hay palmas. Nadie apoya a nadie. Los aficionados están aturridos y miran a las dos mujeres como si presenciaran a un orador orinándose en el estrado, o como si –en cadena nacional- el presidente inventara estrofas para disimular que no se sabe el Himno Nacional.

Nadie se fija en que sólo ha transcurrido una caída cuando el anuncio marcaba que serían tres. La batalla termina cuando Xóchitl Hamada saca las últimas fuerzas que le quedan y asesta un sillazo tan falso a Lola González que ni los niños resultan engañados. La silla apenas y le rozó la cabeza, pero Lola González cae fulminada como actriz de película de El Santo después de haber visto con vida a las momias de Guanajuato.

El público duda de la legitimidad del campeonato en disputa: “¡Pinche cinturón pitero, se lo sacaron en una maquinita de la tortillería, junto con chicles de bola y una araña de hule!” Los aficionados aúllan, pero no de emoción, sino de desesperación para que se vayan las luchadoras.

El rugido más fuerte viene cuando El Negro Navarro descalifica a Xóchitl Hamada por el sillazo que le propinó a Lola. El público ignora que un año después demolerán El Toreo y que la lucha entre Lola González y Xóchitl Hamada es la última participación de las gladiadoras mexicanas en este recinto, el mismo que diez años antes fue el primer gran escenario que abrió sus puertas a las guerreras del ring.



*Lola González contra Xóchitl Hamada*



*Lola González posa con el campeonato Europa Women Wrestling*

### 3.12. “En Japón, las luchadoras no son discriminadas”: Ayako Hamada

Me sorprende que las gladiadoras mexicanas sigan en sitios preliminares

Ayako Hamada.

Ayako Hamada les habla de “usted” a las luchadoras de mayor experiencia –como Martha Villalobos o Mima Shimoda- porque así lo marcan las costumbres japonesas. Esta gladiadora asegura que en *El país del sol naciente* existe una especie de internado especial para las aspirantes a luchadoras:

“Las jóvenes que quieren dedicarse a la lucha libre deben dejar la casa de sus padres, para internarse y vivir en el gimnasio. A quienes ya tienen conocimientos avanzados se les permite salir del internado y rentar un departamento con el dinero que tengan ahorrado. Entonces, pueden comenzar a luchar.”

A los 16 años, Ayako Hamada entró a ese internado, en Japón. Tres años después subió a los cuadriláteros como profesional. Aunque nació en México tiene la nacionalidad japonesa. Por falta de trabajo, Ayako dejó Triple A hace algunos meses, pero cuando la entrevisté todavía formaba parte de la *Tres veces estelar*, y esto fue lo que declaró:

“No tengo un contrato firmado en Triple A. Sólo vengo a cubrir algunas fechas. Quiero levantar mi apellido y que la gente me reconozca como Ayako Hamada, no como la hija de Gran Hamada o la hermana de Xóchitl Hamada. Debo aprovechar que hay pocas luchadoras en Triple A, así es más fácil hacerse de un nombre. Puedo decir con orgullo que en Japón estoy reconocida como una de las mejores.”

Ayako Hamada es sumamente educada. Mientras platicamos en la oficina de Martha Villalobos me pregunta constantemente si no me molesta el humo de su cigarro y responde a cada una de mis preguntas con mucha claridad. Me comenta que, hace

tiempo, desapareció la empresa japonesa para la que trabajaba y por eso ha tenido más tiempo de estar en México:

“Aún hay empresas de renombre en Japón, pero podría decirse que mientras la lucha libre mexicana vive un momento de auge, la de Japón está un poco apagada. En otras ocasiones ha sido al revés. Hace poco celebré allá mi décimo aniversario como luchadora y me fue muy bien porque tengo mucho prestigio en ese país.”

Ayako Hamada vuelve a Japón cada dos meses: “Trabajo para una empresa que realiza seis funciones al año. Junto con mi jefa me dedico a entrenar niñas, y económicamente nos va muy bien. Me sorprende que en México las luchadoras sigan en el mismo sitio preliminar que han tenido desde hace años.

“En Japón hay empresas exclusivamente de mujeres. Se programan funciones que el público abarrota sólo por ver a las luchadoras. Las niñas que van empezando a entrenar tienen la obligación de cargar la maleta de las más experimentadas y, por supuesto, de las mexicanas. Es una forma de demostrarles respeto y admiración.”

### **3.13. Por fractura de cervicales, Tormenta se retira**

Estuve a dos centímetros de desnucarme...

Tormenta

Tormenta no conoce a La Esclava, pero hace algunos días estuvo a punto de correr con la misma suerte que Teresa Hernández. Estoy en casa de Tormenta. Mientras descansa en su cama, con el collarín estirándole el cuello, su hermana me muestra las radiografías que le tomaron en el Hospital Obregón tras la lesión que sufrió el 14 de agosto de 2008 mientras entrenaba en la Arena Coliseo.

A contraluz, los cortes escalonados de la columna vertebral y la médula ósea me provocan escalofrío. Escucho la lectura del diagnóstico que les dio el doctor Mario García Orozco y la terminología médica me resulta incomprensible. Cada palabra suena

trágica, como si evaluara a una persona condenada a muerte. Aunque después de su accidente Tormenta vive, sabe que estuvo a dos centímetros de desnucarse:

“Todo ocurrió en la mañana. Estaba entrenando y di un giro con uno de mis compañeros. Debía caer de pie pero, por descuido mío, caí de cabeza, como en una especie de martinete. Mi maestro -a quien prefiero mantener en el anonimato- se acercó, me puso boca arriba y me revisó el cuello. Yo gritaba de dolor.

“De inmediato llamó a una ambulancia y me trasladaron al Hospital Obregón. Ahí, el doctor Mario García Orozco dijo que debían operarme porque la tercer cervical se había roto y estaba mordiendo la médula ósea. Si se rompía, quedaría parapléjica.”

Al día siguiente Tormenta fue intervenida. Permaneció seis horas en el quirófano donde le quitaron un pedazo de hueso de la cadera para injertarlo en la vértebra rota; después le pusieron una placa de metal como recubrimiento.

Tormenta espera no sólo que el hueso se regenere tras el implante; también quiere volver a luchar. Ella se aferra a que el médico -tal vez para consolarla- le dio una esperanza, pero su hermana la interrumpe diciéndome que la sentencia del doctor fue rotunda: tiene que decir adiós para siempre a los cuadriláteros. La vértebra lesionada está bastante cerca del cerebro y cualquier golpe -por leve que parezca- puede hacer estallar la médula ósea.

El caso de Tormenta es muy grave. Por eso me sorprende mirar que se levanta de la cama y camina despacio por la habitación. Tiene ganas de llorar porque no podrá volver a pisar el ring. Su hermana me platica cómo inició la historia de Tormenta en la lucha libre:

“Fue hace siete años. A Tormenta no le gustaban las luchas; sólo el futbol. Yo sí era aficionada y un día la invité. La llevé casi a la fuerza. ¡Hasta pagué su boleto! Le gustó y un mes después empezó a entrenar con Virus. Después se retiró para estudiar y cuando regresó tomó clases con El Dandy, Negro Navarro y Tony Salazar.”

La voz de la hermana de Tormenta se quiebra cuando revive los momentos que la familia vivió tras el accidente: “Nunca pensé que le fuera a pasar algo así a mi hermana. Pasamos horas en el hospital esperando informes. Después nos dijeron que no era nada grave, pero que debía quedarse internada una noche, para observación.

“Era insoportable escuchar sus gritos, y más cuando la amarraron a una cama especial para impedir que se moviera. No había medicamento capaz de quitarle el dolor. Al poco tiempo el doctor nos dijo que debían operarla lo más pronto posible. Rossy Moreno y mi primo, Máscara Año 2000 Jr. estuvieron todo el tiempo con ella.”

La recuperación de Tormenta es asombrosa. A tan solo unos días de la tragedia puede moverse y ha vuelto a comer sin ayuda, aunque no tiene sensibilidad en su cuerpo. Quizá lo único bueno de tan amarga experiencia fue que -aunque no trabaja en el Consejo Mundial de Lucha Libre- la empresa cubrió todos los gastos de su cirugía, la cual costó casi 100 mil pesos.

Tormenta me platica que dejó todo para dedicarse a la lucha libre, inclusive terminó la relación con su novio. El Dandy debutó a Tormenta el 7 de mayo de 2005 en Tlaxcala. Mientras ella me habla de la noche de su debut -donde con Lady Maldad enfrentó a Lady Sensación y La Nativa- me doy cuenta de que su cara se me hace conocida. Hago memoria y la recuerdo entrenando en un gimnasio que tenía El Dandy en Ecatepec.

Vienen a mi mente escenas de Tormenta luchando contra Mariana, la hija de El Dandy. Recuerdo que una vez se lastimó la columna en una caída y Roberto Gutiérrez Frías la acomodó *tronándole* la espalda para, después, aplicarle una pomada caliente.

En una ocasión pidió a los hombres que entrenaban con ella que no le tuvieran piedad por ser mujer, pero la escena que más se aferra a mi memoria es una donde Tormenta, sin descanso, hacía ejercicios para fortalecer el cuello, y así evitar accidentes como el que hoy la retira para siempre de la lucha libre.

### **3.14. Francisco Alonso Lutteroth no conoce a La Esclava**

El arribo de Francisco Alonso Lutteroth, máxima autoridad del Consejo Mundial de Lucha Libre, a la inauguración de la exposición Katharsis fue una sorpresa para todos los aficionados que se dieron cita en el Museo de la ciudad de México el 29 de septiembre de 2008. Después del recorrido por la galería en honor a los 75 años de la implantación de la lucha libre en México, decido platicar con el representante de la tercera generación de jefes del CMLL, sobre la situación actual de la lucha libre de mujeres. Él declara:

“El primer logro de nuestra empresa fue conseguir que las luchadoras entraran al Distrito Federal, después de que Ernesto P. Uruchurtu las había vetado por considerar que eran vulgares y que daban un pésimo ejemplo social. Se terminó la lucha libre femenil en el CMLL durante un tiempo porque ellas se rezagaron y no dieron la calidad que se esperaba. Los tiempos han cambiado y tenemos un grupo nuevo que sabe lo que se espera de ellas. Son extraordinarias, igual que los hombres. Todavía tienen mucho que dar y si se siguen preparando con ahínco pronto conseguiremos programarlas en una lucha estelar, de aniversario.

Lo cuestiono sobre el caso de La Esclava. Su respuesta es rotunda: “No te imaginas la cantidad de dinero que el Consejo Mundial de Lucha Libre tiene que pagar cada año, por atención médica de los luchadores. Son tantos gastos que resultaría más barato comprar un hospital.

“No recuerdo a ninguna luchadora con el nombre de La Esclava; probablemente su accidente fue hace mucho tiempo y francamente no lo tengo en mi memoria, porque a todas horas recibo reportes de luchadores que necesitan atención médica. ¿En qué año pasó? ¿En qué arena?”

Le respondo que Teresa Hernández se fracturó las cervicales el 3 de septiembre de 1989 en la Arena Coliseo de Guadalajara. Francisco Alonso Lutteroth no me escucha, porque un grupo de autoridades del Museo de la Ciudad de México interrumpe nuestra charla para invitarlo al brindis en honor a los 75 años del imperio que fincó su abuelo, Salvador Lutteroth. *Paco* Alonso se despide amablemente y se va.

### **3.15. El día en que La Arpía visitó a La Esclava**

En la recámara de Teresa Hernández la noche termina imponiéndose al día, tal y como la leche acaba de hacerlo con el café que ella me ha invitado. Es inútil insistirle que pruebe una galleta; está acostumbrada a comer esporádicamente. Clava la mirada en el retrato de La Arpía, pero ahora sin lágrimas en los ojos:

“Habían pasado casi siete años del accidente y un día La Arpía fue a verme a casa de Marina Rey. Maritza la dejó pasar porque en ese tiempo nos habíamos acostumbrado a comer sólo cuando había dinero, y Maritza pensaba que probablemente La Arpía podría ayudarnos, siquiera con lo de la renta.

“Lo primero que me dijo cuando la tuve enfrente fue: *¡Por tu culpa me quitaron el trabajo!* Hubiera querido levantarme de la cama para ahorcarla con todas mis fuerzas, pero sólo le dije: *¡Me vale! Tú no tienes trabajo en la lucha libre pero andas caminando y puedes trabajar de lo que sea. En cambio, yo tengo años postrada en una cama y jamás voy a volver a caminar o a trabajar.*

“Se encabronó y se fue. Dice Maritza que le dio 100 pesos. Después supe que La Arpía se casó para que la mantuviera un hombre porque no quería trabajar en otra cosa que no fuera la lucha libre.”

Cuando le pido a Teresa una descripción de aquella lejana mujer, dice que no sabe por qué, pero no la recuerda sin la careta.

“Fíjese señorita, tuve muchas oportunidades de darles en toda la torre a mis compañeras y nunca lo hice. Una vez, en Pachuca, a Xóchitl Hamada le iba a dar un *patadón* tremendo en la cabeza, como para dejarla loca. Algo me remordió la conciencia y mejor me dejé caer en la lona. No había necesidad de marcarla para siempre, íbamos a dar un espectáculo, no a matarnos o a dejarnos parapléjicas como yo.”



*La Esclava en acción*



*Catapulta de La Esclava*

Desde el 3 de septiembre de 1989, los ojos de La Esclava son archivos inescrutables a otra sensación que no sea recalentar la oscuridad sin vacío. Para remediar su soledad ella tiene planes y -aunque no hay nadie en la casa porque todos se han ido a la iglesia- me los dice al oído, como si fueran secreto de Estado:

“Vengo planeando mi muerte. Le dije a Maritza que necesito verla por última vez para despedirme. Ya no tengo nada qué hacer en este mundo. Me gusta mucho leer o escuchar música romántica, pero ya ni eso me da fuerzas para seguir adelante.

“¡Hasta creo que la foto de La Arpía me es indiferente! Eso quiere decir que ya cumplí la meta que me propuse: que cuando dejara de llorar por todo era momento de acabar con mi vida; eso significaría que ya nada era capaz de sensibilizarme. Lo malo es que sólo tengo noventa y tantas pastillas, y creo que ya caducaron.

“Mi hijo no sabe lo que quiero hacer. Él piensa que llegaré a vieja, pero ya no puedo más. La vida se me escapa sin amor, sin salud, sin compañía, sin nada... No tengo nada qué perder.

“Después de la segunda operación Maritza y Pedro me pagaron dos tratamientos médicos más, eso fue el tiro de gracia. Ahora los riñones ya no me funcionan y mi estómago anda muy mal. También tengo osteoporosis y ya me llegó la menopausia.”

Las palabras de La Esclava me reafirman lo que alguna vez mencionó Gabriel García Márquez, respecto a que el oficio del periodista es el más bello del mundo: “Señorita ¿Le digo algo? Yo había jurado que jamás volvería a dar una entrevista, pero usted se ganó mi corazón. No pienso volver a contarle mi historia a nadie más. Prométame que va a regresar algún día. Además de Maritza, quiero despedirme de usted antes de marcharme para siempre.”

Traje pizza y helado napolitano. La Esclava no se resiste y me acompaña a cenar. Mientras comemos, me tiende su brazo engarrotado y pone en mi mano un

presente para inmortalizar el día de nuestro encuentro: una pulsera de plástico transparente que parece hecha de pequeños cubitos de gelatina de limón. La Esclava repite mi nombre varias veces. Dice que le gusta mucho. Le respondo que para el poeta Carlos Illescas no hay otro nombre más hermoso que el de ella. Y empiezo a leer:

“Teresa es el nombre más bello de la creación porque deviene en el estío de una fonética amorosa y amarilla, traducción de la tristeza en los pájaros viajeros, sabedores de que al morir tornarán sus plumajes en ramas verdes, porque con las aves amarillas que mueren en octubre la tierra elabora los árboles más dulces.”

La Esclava se queda callada, distante. Después de que un parpadeo la trae de vuelta a la realidad, agrega: “Amo la lucha libre porque fue mi verdadera vida. Gracias a ella viajé, conocí la amistad y también el amor. Aunque también le debo esta pesadilla, de la que nunca más despertaré. Me siento orgullosa porque el deporte de todos mis amores me dejó protagonizar esta historia, mi historia, la más apasionante en la lucha de mujeres. Definitivamente, si volviera a nacer, volvería a ser luchadora...”



*La Esclava junto a sus nietas, el día en que la conocí*

## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOGRAFÍA:

- Aceves Lozano, Jorge, *Historial oral*, México, Instituto Mora/UAM, 1993, 268 pp.
- Barthes, Roland, *Mitologías*, México, Ed. Siglo XXI, 1985, pp. 13-24.
- Blanco, José Joaquín, *Un chavo bien helado*, México, Era, 1991, 236 pp.
- Blanco, Manuel, *Cultura y periodismo*, México, Daga Editores, 1998, 124 pp.
- Canto, Eduardo, *El Santo. La verdadera historia del Enmascarado de Plata*, México, Universo, 1984, 157 pp.
- Carro, Nelson, *El cine de luchadores*, México, Filmoteca de la UNAM, 1984, 87 pp.
- De Garay, Graciela, *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, 116 pp.
- Enzensberger, Hans Magnus, *El corto verano de la anarquía*, México, Grijalbo, 1975, 334 pp.
- García Riera, Emilio, *Breve historia del cine mexicano*, México, CONACULTA-Canal 22, 1998, 466 pp.
- González Reyna, Susana, *Géneros periodísticos I. Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 1999, 184 pp.
- Grobet, Lourdes, *Espectacular de lucha libre*, México, Trilce Ediciones, 2005, 350 pp.
- Huizinga, Johan, *Homo Ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, 287 pp.

- Jiménez Ottalengo, Regina y María Teresa Carreras Lomelí, *Metodología de la investigación en ciencias de lo humano*, México, Universidad Panamericana, 2001, 83 pp.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 90 pp.
- Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, S/e, México, Grijalbo, 1986, 315 pp.
- Miranda Fascinetto, Lola, *Sin máscara ni cabellera. La lucha libre en México hoy*, México, Marc Ediciones, 1992, 354 pp.
- Monsiváis, Carlos. *Los rituales del caos*. México. Era. 1999. 250 pp.
- Novoa, Rosario, *A dos de tres caídas*, México, Océano, 1998, 184 pp.
- Olivera Figueroa, Rafael, *Memorias de la lucha libre*, México, Ed. Costa Amic, 1999, 223 pp.
- Pacheco, Cristina, *Los dueños de la noche*, México, Planeta, 1990.
- Sims, Norman, *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*, México, El Ancora Editores, 2002.
- Zamora Rodríguez, Gustavo, *La tercera caída*, México, Apócrifo, 1987, 37 pp.

### **HEMEROGRAFÍA:**

- Alcántara, Ventura, “¡La Diosa, sin máscara!” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 7 de mayo de 1982, Págs. 26 y 27, Núm. 1537.

- Alvarado, A., “Una luchadora mexicana de origen oriental: Xóchitl Hamada” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 26 de julio de 1991, Pág. 32, Núm. 2006.
- Amézquita Romero, Roberto, “Y las damas ¿Qué? La reina del mundo es Chabela Romero” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 19 de septiembre de 1969, Pág. 27, Núm. 883.
- Anahí, “Lola González, una mujer que ha superado los grandes retos de la vida y que busca recuperar el sitio al que estaba acostumbrada: el primero” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 21 de febrero de 1992, Pág. 9, Núm. 2036.
- Anahí, “Novedades en el ambiente luchístico: Las pequeñas estrellas y Los relevos Triple A” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 28 de agosto de 1992, Pág. 23, Núm. 2062.
- Anaya, Héctor, “Lucha, tu nombre es mujer” en Tierra Adentro, CONACULTA, México, junio-julio de 2003, Págs. 57-61, Núm. 122.
- Bonales Asencio, Adolfo. “Las bellas hicieron escuela; hoy se les recuerda” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 14 de mayo de 1965, Págs. 22 y 23, Núm. 655.
- Bonales Asencio, Adolfo, “Pros y contras de las luchas televisadas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 21 de septiembre de 1966, Págs. 30 y 31, Núm. 727.
- Candadito, “El Dandy invadió con éxito la división media: ¡Es campeón mundial! y ¡Chela sin cabellera!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 24 de julio de 1987, Pág. 14, Núm. 1802.
- Candadito, “El domingo 21 de diciembre se presentaron en la arena Coliseo... ¡Las mujeres ya luchan en el D. F.!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo

Especializado, México, D.F., 26 de diciembre de 1986, Págs. 24 y 25, Núm. 1773.

- Candadito, “Espaldas planas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 19 de junio de 1987, Pág. 27, Núm. 1797.
- Candadito, “Espaldas planas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 21 de agosto de 1987, Pág. 27, Núm. 1806.
- Candadito, “Lola González sueña con volver a los escenarios” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 11 de febrero de 2000, Págs. 26 y 27, Núm. 2444.
- Cano, Gabriel. “Tiffany: la campeona femenil del norte” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 23 de mayo de 1997, Pág. 25, Núm. 2304.
- Canto Jr., Eduardo, “Ahora, las bellas... Belleza y calidad de exportación: Penny Mitchell y Peggy Patterson” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 27 de abril de 1984, Pág. 32, Núm. 1636.
- Canto Jr., Eduardo, “¡Cayó la primera máscara femenil! La de La Yaqui” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 8 de mayo de 1987, Págs. 22 y 23, Núm. 1791.
- Canto Jr., Eduardo, “En efervescencia, el movimiento femenil coliseíno” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 28 de julio de 1989, Pág. 9, Núm. 1905.
- Canto Jr., Eduardo, “La película luchística... ¡Bikinis contra máscaras!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 18 de mayo de 1984, Pág. 12, Núm. 1639.
- Carranza, Guadalupe, “En el ring, las mujeres también hacen su lucha” en Hora Cero, Verbo Libre Editores, México, Noviembre de 2007, Págs. 43-45, Núm. 65.

- Chantilly, Madame y Celestina. “¡Quiero ver sangre!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 1 de diciembre de 1989, Pág. 18, Núm. 1923.
- Clavel, “Llaves, golpes y topes” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 23 de noviembre de 1974, Pág. 27, Núm. 1153.
- Clavel, “Llaves, golpes y topes” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 15 de agosto de 1975, Pág. 27, Núm. 1191.
- Clavel, “Llaves, golpes y topes” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 18 de junio de 1976, Pág. 19, Núm. 1235.
- Clavel, “Llaves, golpes y topes” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 3 de agosto de 1984, Pág. 11, Núm. 1650.
- Domínguez, Carlos, “La otra cara de las luchadoras... Irma... la madre, la abuela, el ama de casa” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado. México, D. F., 8 de agosto de 1980, Págs. 24 y 25, Núm. 1448.
- Domínguez, Marco Antonio, “El Pavillón Azteca presenta... La revelación femenil del momento: Yambeke” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 20 de febrero de 1987, Pág. 11, Núm. 1781.
- Domínguez, Marco Antonio. “El Pavillón Azteca presenta... Lady Apache, toda una triunfadora indígena” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 11 de septiembre de 1987, Pág. 32, Núm. 1809.
- Eli, “Ahora... las bellas: Irma, la más grande y la mejor de todas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 20 de enero de 1978, Págs. 20 y 21, Núm. 1318.
- Eli, “A una caída. ¡Buenas noticias para las muchachas luchadoras!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 14 de abril de 1978, Pág. 31, Núm. 1329.

- Eli, “Chabela Romero ¡La morenaza!... ¡La ruda...! ¡La mejor!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 6 de octubre de 1978, Págs. 18 y 19, Núm. 1355.
- Eli, “Estela Molina, la campeona mundial es mexicana” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 1 de febrero de 1980, Págs. 20 y 21, Núm. 1422.
- Eli. “Las luchadoras emocionaron...” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 26 de mayo de 1978, Págs. 28 y 29, Núm. 1335.
- Eli, “¡Paso a las damas luchadoras! Se presentan el domingo en El Toreo” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 2 de febrero de 1979, Pág. 27, Núm. 1371.
- Gil, Mario, “Simple dualidad de nombres con Irma Centeno... Jacqueline Gracia siempre ha sido La Yaqui 1ª” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 22 de mayo de 1987, Pág. 28, Núm. 1793.
- Granados, Sandra, “El final se acerca... Lola González admite que es difícil dejar los viajes y la fama” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 19 de septiembre de 1997, Pág. 18, Núm. 2321.
- Granados, Sandra, “El tiempo se termina... Lola González se retira de la lucha libre” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 12 de septiembre de 1997, Pág. 21, Núm. 2320.
- Granados, Sandra, “Lola González dijo ‘Adiós’ en la Arena México” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 26 de septiembre de 1997, Pág. 21, Núm. 2322.
- Granados, Sandra, “No me ha ido como esperaba: Alda Moreno” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 19 de abril de 1996, Pág. 26, Núm. 2248.

- Jiménez, Orlando, “El Cinelátero. Las luchadoras y su cine” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 24 de noviembre de 2000, Pág. 13, Núm. 2484.
- Leónidas, “Martha, Pantera y Wendy ¡Las Rockeras ahora a ritmo de Triple A” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 18 de septiembre de 1992, Págs. 20 y 21, Núm. 2065.
- Lobo Estepario, El, “En México, para triunfar se necesita un buen cuerpo o una cara bonita: Alda Moreno” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 31 de enero de 1997, Pág. 27, Núm. 2289.
- Lozano Jiménez, Laura, “Para empezar, mejores salarios y cambios... La seria y estable se moderniza” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 18 de septiembre de 1992, Pág. 10, Núm. 2065.
- Lozano, Laura, “Sus compañeras mexicanas están indignadas... ¡Sahori se desnudó en Japón!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 5 de julio de 1996, Pág. 21, Núm. 2259.
- Martillo, Pepe, “Afirman los jefes coliseíños: La Empresa Mexicana de Lucha Libre sigue tan firme como siempre” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 22 de mayo de 1992, Pág. 12, Núm. 2048.
- Martillo, Pepe, “Bajo la promoción del Lic. Antonio Peña... ¡Nace la empresa de lucha libre AAA!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 15 de mayo de 1992, Págs. 26 y 27, Núm. 2047.
- Martillo, Pepe, “Bull Nakano es la Campeona Femenil del CMLL, y: ¡Quién sabe qué pasó con los relevos increíbles” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 19 de junio de 1992, Págs. 14 y 15, Núm. 2052.

- Martillo, Pepe, “¡Marcela quiere una oportunidad a lado de las consagradas!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F. 20 de marzo de 1992, Pág. 8, Núm. 2040.
- Möbius, Janina, “Guapas y traicioneras” en Luna Córnea, CONACULTA/CENART, México, 2004, Págs. 151-157, Núm. 27.
- Morales, Ricardo y Juan Téllez, “Alicia Muñoz... Ella fue La Medusa” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D.F., 1 de junio de 1979, Págs. 20 y 21, Núm. 1387.
- Morales, Ricardo, “Belleza y brutalidad... La nueva generación de luchadoras” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F, 30 de octubre de 1981, Pág. 23, Núm. 1511.
- Morales, Ricardo, “El hombre fuerte de los independientes dejó de existir... ¡Don Francisco Flores!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 15 de mayo de 1987, Pág. 15, Núm. 1792.
- Morales, Ricardo, “La fenomenal canadiense... Es monstruosa y es rudísima... ¡La Monster!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 28 de julio de 1989, Pág. 32, Núm. 1905.
- Morales, Ricardo, “El primer trío integrado: ¡Las Amazonas!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 21 de septiembre de 1984, Pág. 25, Núm. 1657.
- Morales, Ricardo, “Entrevista a don Salvador Lutteroth... ¡Implantó un imperio deportivo!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 30 de septiembre de 1983, Págs. 28 y 29, Núm. 1609.
- Morales, Ricardo, “Es la ruda americana... es la campeona, es Vicky Williams” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 16 de noviembre de 1979, Pág. 19, Núm. 1411.

- Morales, Ricardo, “Irmita es la primera campeona femenil del D.F.” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 13 de febrero de 1987, Págs. 12 y 13, Núm. 1780.
- Morales, Ricardo, “Las bellas prospectos: Perla Negra y Selene, la sangre nueva entre las luchadoras” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 25 de abril de 1980, Págs. 26 y 27, Núm. 1433.
- Morales, Ricardo, “Lola, Rossy y Rosa María... ¡Merecen que las excomuniquen! Salvajes e irreverentes” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 4 de febrero de 1983, Págs. 24 y 25, Núm. 1576.
- Morales, Ricardo, “Nos invadirán bellezas orientales... Chigusa Nagayo vendrá a México” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 13 de mayo de 1983, Pág. 20, Núm. 1589.
- Morales, Ricardo, “Un nuevo e increíble mercado europeo luchístico quedó abierto para México ¡Gracias a Lola González!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 13 de julio de 1990, Págs. 24 y 25, Núm. 1954.
- Morales, Ricardo, “Vivió y murió en septiembre... La lucha libre se encuentra de luto: ¡Don Salvador Lutteroth ha muerto!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 11 de septiembre de 1987, Pág. 23, Núm. 1809.
- Muñoz, Javier, “‘En la actualidad la lucha libre es más emotiva’: Pedro Nieves” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 30 de marzo de 2001, Pág. 18, Núm. 2502.
- Muñoz, Javier, “‘En México, aún no se ha visto a la verdadera Ayako Hamada” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 25 de mayo de 2001, Págs. 16 y 17, Núm. 2509.

- Muñoz, Javier. “Estrellita, de las consentidas de Triple A” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado. México, D. F.. 5 de diciembre de 2005, Pág. 20, Núm. 2743.
- Muñoz, Javier “Falleció Rafael Barradas, fiscal de hierro” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 24 de mayo de 2004, Págs. 26 y 27, Núm. No identificado.
- Muñoz, Javier, “La Esclava: 13 años atada a una silla de ruedas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 28 de junio de 2002, Págs. 14 y 15, Núm. 2565.
- Muñoz, Javier, “Las luchadoras, una opción en la Arena México’: José Luis Feliciano” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 8 de agosto de 2005, Págs. 14 y 15, Núm. 2726.
- Muñoz, Javier, “Luché enmascarada como La Novia del Santo: Irma González” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 10 de septiembre de 1999, Págs. 16 y 17, Núm. 2422.
- Muñoz, Javier, “Mi mayor deseo, luchar en la Arena México: Dark Angel” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 20 de junio de 2005, Págs. 26 y 27, Núm. 2719.
- Muñoz, Javier, “Retornar a la México me haría feliz’: Lola González” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 1 de junio de 2001, Págs. 16 y 17, Núm. 2510.
- Muñoz, Javier, “Vengo a triunfar a la Arena México’: Princesa Sujei” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 25 de julio de 2005, Pág. 24, Núm. 2724.

- Nápoles Salas, Luis, “En la Arena Azteca Budokan, en la campal de mujeres disputándose el trofeo „Reina de Reinas”” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 27 de marzo de 1998, Pág. 29, Núm. 2348.
- Noriega, Isaías, “Chabela triunfó en Japón” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 12 de noviembre de 1976, Págs. 22 y 23, Núm. 1256.
- Noriega, Isaías, “Irma Aguilar: ¡Un ángel caído del cielo al ring!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 17 de septiembre de 1976, Págs. 20 y 21, Núm. 1248.
- Noriega, Isaías, “Irma: la reina de la lucha libre mundial” en Box y Lucha Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 22 de octubre de 1976, Págs. 20 y 21, Núm. 1253.
- Noriega, Isaías, “La gran Chabela, reina morena del ring” en Box y Lucha Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 20 de agosto de 1976, Págs. 20 y 21, Núm. 1244.
- Olivares, Arturo, “42 años de lucha libre femenil mexicana. A 11 años de su „aceptación oficial”” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 23 de enero de 1998, Págs. 18 y 19, Núm. 2339.
- Olivares, Arturo, “El primer cuadro del siglo de la New Japan: Las cinco empresas femeniles y más” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 15 de agosto de 1997, Pág. 17, Núm. 2316.
- Olivares, Arturo, “Las 100 luchadoras mexicanas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 23 de mayo de 1997, Pág. 17, Núm. 2304.

- Olivares, Arturo, “Las 100 luchadoras mexicanas” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 30 de mayo de 1997, Pág. 17, Núm. 2305.
- Olivares, Arturo, “Vamos a apoyar e impulsar la lucha libre femenil: Lady Apache” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 13 de junio de 1997, Pág. 26, Núm. 2307.
- Olivares, Arturo, “Vamos a apoyar e impulsar la lucha libre femenil: Lady Apache/2da. parte” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 20 de junio de 1997, Págs. 26 y 27, Núm. 2308.
- Pérez Miranda, Gregorio, “Cómo ser luchadora y no morir en el intento” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 3 de octubre de 2003, Págs. 24 y 25, Núm. No identificado.
- Roquita, “Mi esquina indiscreta” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 30 de agosto de 1963, Pág. 26, Núm. 567.
- Roquita, “Mi esquina indiscreta” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 2 de octubre de 1964, Págs. 28 y 29, Núm. 623.
- Sakai, Keyaki, “Jaguar Yokota ¡La mejor luchadora del mundo!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 2 de noviembre de 1984, Págs. 24 y 25, Núm. 1663.
- Sánchez, Agustín, “Deporte y belleza... Chela Salazar con un campeonato en su camino” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 11 de marzo de 1983, Págs. 20 y 21, Núm. 1581.
- Sánchez, Agustín, “Toña La Tapatía, 30 años luchando... ¡Homenajeada!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 5 de agosto de 1983, Pág. 19, Núm. 1601.

- Sánchez, Gus, “Las Irmas ahora son superlibres. ¡También ellas se liberan!” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 7 de septiembre de 1984, Pág. 14, Núm. 1655.
- Talavera, René, “La Sirenita, con el ideal de perfeccionamiento físico y luchístico” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 15 de diciembre de 1989, Pág. 25, Núm. 1925.
- Telémaco, “El reportaje mixto. Ella: La Esclava, una técnica muy liberada. Él: Cachorro Azteca, enmascarado autóctono” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F. 26 de agosto de 1988, Pág. 10, Núm. 1858.
- Telémaco, “Las llaves de Tilín” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 30 de enero de 1987, Pág. 24, Núm. 1778.
- Tostado, Carmen, “Las dos caras de la moneda” en Luna Córnea, CONACULTA/CENART, México, 2004, Págs. 158-167, Núm. 27.
- Toto, “Rescaten a la lucha libre femenil” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 1 de octubre de 1993, Pág. 11, Núm. 2118.
- Valenzuela Moreno, Hilario, “Rossy vuelve de un retiro de siete años/Esther y Alda, de una gira más por Japón” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 13 de marzo de 1998, Pág. 11, Núm. 2346.
- Valenzuela Moreno, Hilario, “Rossy vuelve de un retiro de siete años/Esther y Alda, de una gira más por Japón (2da. y última parte)” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 20 de marzo de 1998, Pág. 14, Núm. 2347.
- Valero, José Luis, “Extraños capítulos del ring. La codicia y la envidia que arrasó con Televisión” en Box y Lucha, Edit. Periodismo Especializado, México, D. F., 4 de mayo de 1967, Pág. 18, Núm. 758.

- Vara, D. “Hasta el viernes principia la lucha de mujeres” en La Afición, México, D. F., 9 de julio de 1935, Págs. 1 y 4, Núm. 911.
- Vara, D. “Hicieron ya el programa de las luchas de las mujeres” en La Afición, México, D. F., 11 de julio de 1935, Págs. 1 y 4, Núm. 913.
- Vara, D. “Llegó la campeona de la lucha libre” en La Afición, México, D. F., 8 de julio de 1935, Págs. 1 y 3, Núm. 910.
- Vara, D. “Mañana empezarán a llegar a México las mujeres luchadoras” en La Afición, México, D. F., 6 de julio de 1935, Págs. 1 y 8, Núm. 908.
- Vara, D. “Sólo falta por llegar a esta, una de las mujeres luchadoras” en La Afición, México, D. F., 10 de julio de 1935, Págs. 1 y 8, Núm. 912.
- Vera, Carlos, “Hoy principian las luchas de mujeres” en La Afición, México, D. F., 12 de julio de 1935, Págs. 1 y 4, Núm. 914.
- Vera, Carlos, “Mediocre fue la exhibición que dieron en su debut las luchadoras” en La Afición, México, D. F., 13 de julio de 1935, Pág. 7, Núm. 915.
- Vera, Carlos, “Muy poco interesantes resultaron las luchas de mujeres de anoche” en La Afición, México, D. F., 20 de julio de 1935, Pág. 7, Núm. 922.

#### **MATERIAL ANÓNIMO:**

- “¿Así que usted quiere ser luchadora?” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 30 de octubre de 1981. Págs. 20 y 21. Núm. 1511.
- “Cero y van dos... Dejó de existir don Luis Spota” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 25 de enero de 1985. Pág. 14. Núm. 1675.
- “Chabela ¡Campeona mundial!” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 23 de junio de 1978. Pág. 23. Núm. 1339.

- “Chiquita pero... Soy la mejor y la única ruda: La Vendetta” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 11 de noviembre de 1966. Pág. 27. Núm. 734.
- “Con la emoción de la nostalgia. ¡Réquiem por Chabela Romero! Bienvenidos al pasado...” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 26 de abril de 1985. Pág. 21. Núm. 1687.
- “Cuidado con las damas. Toña La Tapatía, la más experimentada” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 20 de agosto de 1964. Pág. 25. Núm. 617.
- “El Toreo. Domingo 4. Marina Rey perdió la cabellera ante Irma Aguilar” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 16 de noviembre de 1979. Págs. 28 y 29. Núm. 1411.
- “En gran función, Irma González recuperó el cinturón nacional” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 31 de julio de 1964. Págs. 20 y 21. Núm. 614.
- “Estela Molina, la primera mexicana ¡Campeona mundial femenil!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 4 de enero de 1980. Págs. 14 y 15. Núm. 1418.
- “En San Juan Pantitlán, La Vendetta ganará a Toña La Tapatía” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 6 de septiembre de 1963. Pág. 31. Núm. 568.
- “Es una belleza, pero... ¡Sobre el ring se transforma en un monstruo!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 15 de octubre de 1982. Pág. 21. Núm. 1560.
- “Foto sucesos: La luchadora pistolera” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 23 de junio de 1967. Pág. 18. Núm. 766.

- “¡Irma Aguilar se juega la cabellera contra Marina Rey!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 9 de noviembre de 1979. Pág. 27. Núm. 1410.
- “¡Irma contra Chabela!” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 14 de febrero de 1964. Pág. 31. Núm. 591.
- “¡Irma o Chabela quedará pelona!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 23 de febrero de 1979. Pág. 29. Núm. 1374.
- “La Diosa de Plata, una luchadora apadrinada por el Robot R-2” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 28 de julio de 1978. Pág. 26. Núm. 1344.
- “La dulce Irma. Y la lucha femenil ¿Qué?” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 27 de noviembre de 1970. Pág. 25. Núm. 945.
- “La gran favorita. Una enciclopedia: Toña La Tapatía” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 6 de mayo de 1966. Pág. 19. Núm. 706.
- “La sección más amena. De todo y para todos” en Box y Lucha Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 14 de abril de 1978. Pág. 26. Núm. 1329.
- “Las luchadoras ante el presidente” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 12 de febrero de 1971. Pág. 30. Núm. 956.
- “Las luchadoras ¿Quema plazas o auténticas atletas?”. Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 15 de abril de 1966. Pág. 24. Núm. 703.
- “Las luchas de las mujeres de ayer” en La Afición. México, D. F. 25 de julio de 1935. Pág. 7. Núm. 927.
- “Las rarezas de la lucha. Un “suculento platillo” Se batieron bien las bellas” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 24 de abril de 1981. Págs. 22 y 23. Núm. 1484.

- “Ojalá y en México se le dé un mejor lugar a la lucha libre femenil: Xóchitl Hamada” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 2 de abril de 1993. Págs. 12 y 13. Núm. 2093.
- “Otra vez, ratificado en la Comisión del D.F.. Spota se fosiliza en la silla ¿Y para qué?” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 20 de febrero de 1981. Págs. 12 y 13. Núm. 1476.
- “Para comentar: ¿Quién es la mejor luchadora mexicana?” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 5 de agosto de 1966. Pág. 54. Núm. 719.
- “¡Por fin podremos ver luchadoras!” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 17 de enero de 1964. Pág. 20. Núm. 587.
- “Pronto habrá una temporada de lucha libre de mujeres” en La Afición. México, D. F. 4 de julio de 1935. Pág. 8. Núm. 906.
- “Recién regresa de Japón y nos dice: „Es más difícil ser promotor que luchador”: Esther Moreno” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 9 de febrero de 1996. Pág. 20. Núm. 2239.
- “¿Sabía usted que...?” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 2 de agosto de 1963. Pág. 20. Núm. 563.
- “¿Sabía usted que...?” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 9 de agosto de 1963. Pág. 18. Núm. 564.
- “¿Sabía usted que...?” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 20 de mayo de 1966. Pág. 27. Núm. 708.
- “Sigue el pleito. La reina de San Juan, Marina Rey, contesta” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 18 de noviembre de 1966. Pág. 19. Núm. 735.

- “Son Las Viudas Negras pero no lloran... ¡Golpean! Son rudísimas” en Box y Lucha. Edit. Periodismo Especializado. México, D.F. 1 de octubre de 1982. Pág. 20. Núm. 1558.
- “Terminó ayer la temporada de las luchas de mujeres” en La Afición. México, D. F. 1 de agosto de 1935. Pág. 7. Núm. 934.
- “Torneo del norte. ¡Todavía hay luchadoras! La linda campeona”. Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 7 de febrero de 1975. Pág. 30. Núm. 1164.
- “Triunfadora internacional. Reyna Gallegos, toda una dama del ring” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F., 23 de julio de 1982. Pág. 29. Núm. 1548.
- “Una ruda en peligro. La Vendetta se ha consolidado.” Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 7 de agosto de 1964. Pág. 24. Núm. 615.
- “¡Vienen las norteamericanas!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 2 de marzo de 1979. Pág. 27. Núm. 1375.
- “¡Vuelven las damas luchadoras!” en Box y Lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D. F. 19 de mayo de 1978. Págs. 14 y 15. Núm. 1334.

## **TESIS:**

- Delgado Valdez, Juana Lilia, *Las transmisiones televisivas de lucha libre y la ‘defensa’ de los intereses económico-deportivos del consorcio Televisa*, México, 1997, Tesis (licenciatura en Ciencias de la Comunicación) Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 191 pp.

- Gutiérrez Martínez, Alfredo, *La máscara del gladiador*, México, 2002, Tesis (licenciatura en Ciencias de la Comunicación) Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 156 pp.

#### **DOCUMENTALES:**

- Fernando Fidel Urdapilleta Jiménez, dir., *Irma González: Madre de todas las reinas*, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, México, 2005.
- Gabriel Machuca Torres, dir., *La Sarapera*, Centro de Producción de Televisión del I. T. E. S. M., México, 1998.
- Hank Heifetz, dir., *Vivir en la lucha libre*, Clío, México, 2001.
- Janina Möbius y Heinrich Scholz, *Dioses de carne y hueso*, México, 1995.
- Rodrigo García, dir., *Un rudo oficio*, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos/UNAM, México, 1996.

#### **FILMOGRAFÍA:**

- René Cardona, dir., *Las luchadoras contra el médico asesino*, Cinematográfica Calderón, S. A., México, 1962.
- René Cardona, dir., *Las luchadoras contra la momia*, Cinematográfica Calderón, S. A., México, 1964.
- René Cardona, dir., *Las lobas del ring*, Cinematográfica Calderón, S. A., México, 1964.
- René Cardona, dir., *Las luchadoras contra el robot asesino*, Cinematográfica Calderón, S. A., México, 1968.

## IMÁGENES:

### CAPÍTULO 1: LAS PIONERAS, ÍDOLOS DEL PUEBLO

1. *La Esclava en sus inicios*

Foto: Cortesía de La Esclava.

2. *La Arpía, con máscara rojinegra, posa junto a Neftalí*

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

3. *Mildred Burke*

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

4. *June Byers, del grupo de Mildred Burke y Billy Wolfe*

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

5. *Marina Rey en su juventud*

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

6. *Pedro Nieves y Maritza Montes, la tarde de mi visita*

Foto: Acervo personal.

7. *Toña La Tapatía en sus años de gloria*

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

8. *Toña La Tapatía, la mañana de nuestro encuentro*

Foto: Acervo personal.

9. *Irma González debutó a los 12 años de edad*

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

10. *Chabela Romero castiga a Irma González*

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

11. *Chabela Romero, en portada de la revista Box y Lucha*

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha* (No. 1375)

**12. *Irma González obliga a Chabela Romero a pagar la apuesta de cabelleras***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**13. *Irma González, cuando cantaba en Plaza Santa Cecilia***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**14. *Portadas de los discos que grabó Irma González***

Imágenes: Cortesía de Irma González.

## **CAPÍTULO 2: LA CONQUISTA DE LOS GRANDES ESCENARIOS**

**15. *Box y Lucha reseñó las luchas de cabelleras entre Irma González y Chabela Romero***

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha*.

**16. *Bestia Roja carga a Estela Molina y Dr. Wagner a Vicky Williams, la Campeona Mundial Femenil UWA en 1979***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**17. *Estela Molina venció a Vicky Williams el 22 de diciembre de 1979 en El Toreo***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**18. *Chabela Romero contra Vicky Williams***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**19. *En Box y Lucha, la primera presentación de las luchadoras en la Arena México***

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha* (No. 1799)

**20. *Irma Aguilar, la primera Campeona Femenil del Distrito Federal***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**21. *Chela Salazar, la primera mujer que perdió la cabellera en la Arena México***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**22. *En Box y Lucha, las primeras luchas de cabelleras entre mujeres en la Arena***

*México*

Imagen: Cortesía de *Box y Lucha* (No. 1802)

**23. *Con la llave “de a caballo” Lola González somete a Bull Nakano***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**24. *Lola González en un torneo de fisicoculturismo***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**25. *Lola González contra La Monster***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**26. *Lola González, la noche de su retiro en la Arena México***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**27. *Lady Apache, cuando iniciaba en el Pavillón Azteca***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**28. *Lady Apache somete a Amapola***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**29. *Chela Salazar en sus mejores años***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**CAPÍTULO 3: ¿TIEMPOS MODERNOS PARA LAS LUCHADORAS?**

**30. *La Esclava, amante de las luchas sangrientas***

Foto: Cortesía de *La Esclava*.

**31. *Equipo de fútbol de luchadoras, representando a Triple A***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**32. *Miss Janeth y The Killer***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**33. *La Enfermera del Médico Asesino***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**34. *Triplemanía XII. Lady Apache suplicaba a Charly Manson que Electroshock no pagara la apuesta de una lucha de carreras***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**35. *Piero y su colección de lucha libre femenil***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**36. *Tiffany y La Diabólica castigan a Estrellita***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**37. *Mortal atrás de Estrellita sobre Ayako Hamada***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**38. *La Dinastía Moreno: Rossy, El Oriental y Cinthia***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**39. *Seductora, con su nuevo vestuario de sirvienta***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**40. *El Hada Celeste obtiene un ingreso extra colocando uñas postizas***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**41. *Las Guerreras Revolucionarias, durante su presentación en la Arena Azteca Budokan***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**42. *Sentón asesino de Martha Villalobos***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**43. *Martha Villalobos, Pantera Sureña y Wendy, Las Rockeras***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**44. *Martha Villalobos contra La Monster***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**45. *Marcela azota a Princesa Blanca***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**46. *Lola González contra Xóchitl Hamada***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**47. *Lola González posa con el campeonato Europa Women Wrestling***

Foto: Cortesía de *Box y Lucha* (Archivo)

**48. *La Esclava en acción***

Foto: Cortesía de *La Esclava*.

**49. *Catapulta de La Esclava***

Foto: Cortesía de *La Esclava*.

**50. *La Esclava junto a sus nietas, el día en que la conocí***

Foto: Acervo personal.